

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

**INTEGRACIÓN SOCIAL. ESTUDIO DE LA RELACION ENTRE
AUTOESTIMA, APOYO SOCIAL, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y
BIENESTAR PSICOLÓGICO EN JÓVENES ESTUDIANTES DE
UN LICEO MUNICIPALIZADO DE LA QUINTA REGIÓN.**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
PSICOLOGÍA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

**POR
PAOLA ALARCÓN M.
PAULA JARAQUEMADA R.
GILDA QUIERO R.**

**PROFESORA PATROCINANTE
BIANCA DAPELO**

**VALPARAÍSO, CHILE
ENERO, 2004**

TABLA DE CONTENIDOS.....	i
LISTA DE FIGURAS	iii
LISTA DE TABLAS	iv
RESUMEN	ix

Capítulo	Pág.
1. INTRODUCCIÓN	1
Formulación del problema	5
2. OBJETIVOS	9
3. MARCO TEÓRICO	10
3.1 JUVENTUD. ANTECEDENTES GENERALES	10
3.1.1 Juventud y adolescencia.	11
3.1.2 Perspectiva psicoevolutiva de la adolescencia.	14
3.1.3 Situación Psicosocial de los Jóvenes Chilenos.	19
3.2 INTEGRACIÓN SOCIAL.	25
3.3 SALUD MENTAL	32
3.3.1. Perspectiva Psicosocial de la Salud Mental.	34
3.3.2. Modelo de Salud Mental de Darío Páez.	36
3.4. BIENESTAR PSICOLÓGICO.	41
3.5. AUTOESTIMA.	44
3.5.1. Autoestima en la Adolescencia.	48
3.6 APOYO SOCIAL.	51
3.6.1. Apoyo Social en la Adolescencia.	57
3.7. PARTICIPACIÓN SOCIAL.	58
3.7.1. Participación Social Juvenil.	64

4. METODOLOGÍA.	66
4.1. Tipo de Investigación.	66
4.2. Diseño Metodológico.	66
4.3. Definición de Variables.	67
4.3.1. Definición conceptual y operacional de las variables.	68
4.4. Universo y Muestra.	69
4.4.1. Descripción de la Muestra.	70
4.5. Procedimiento de Recolección de Datos.	71
4.5.1. Descripción Instrumentos de Medición.	72
4.6. Procesamiento de Datos.	79
4.7. Análisis de Datos.	79
5. RESULTADOS POR OBJETIVOS.	81
5.1 Resultados del Cuestionario de Bienestar Psicológico	81
5.2 Resultados del Cuestionario de Autoestima de Rosenberg	85
5.3 Resultados del Cuestionario de Participación Social.	89
5.4 Resultados del Cuestionario de Apoyo Social Estructural.	97
5.5 Resultados del Cuestionario de Apoyo Social Funcional.	110
5.6 Análisis Correlacional.	123
5.7 Análisis de Casos	131
6. CONCLUSIONES	140
DISCUSIÓN	150
BIBLIOGRAFÍA	154
ANEXOS	160

LISTADO DE FIGURAS

Figura	Pág.
Nº 1 Modelo de Salud Mental de Páez	39
Nº 2 Gráfico de distribución muestral según sexo y edad	70
Nº 3 Gráfico de distribución por rangos de Bienestar Psicológico, para la muestra total	84
Nº 4 Gráfico de distribución por rangos de Autoestima, para la muestra total	88
Nº 5 Gráfico de distribución por rangos de la Subescala Integración Comunitaria para la muestra total	95
Nº 6 Gráfico de distribución por rangos de la Subescala Participación Comunitaria para la muestra total	96
Nº 7 Gráfico de distribución por rangos en la muestra total, para las seis Fuentes de Apoyo Social	121
Nº 8 Gráfico de distribución por rangos en la muestra total, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social	122

LISTADO DE TABLAS

Tabla	Pág.
Nº 1 Dimensiones de la Integración Social de Báez y Alfaro.	27
Nº 2 Definición teórica de las variables.	67
Nº 3 Distribución del Universo y su correspondiente población muestral	69
Nº 4 Composición de la muestra según variables sexo y edad.	70
Nº 5 Cálculo de factores del Cuestionario de Participación e Integración Comunitaria.	78
Nº 6 Estadística Descriptiva del total de la muestra para el Cuestionario de Bienestar Psicológico.	81
Nº 7 Estadística Descriptiva, según Sexo, para el Cuestionario de Bienestar Psicológico.	82
Nº 8 Estadística Descriptiva, según Edad de la muestra, para el Cuestionario de Bienestar Psicológico.	82
Nº 9 Distribución de Frecuencia total, según Rangos de Bienestar Psicológico.	84
Nº 10 Estadísticas Descriptivas del Cuestionario de Autoestima de Rosenberg para la Muestra Total.	85
Nº 11 Estadísticas Descriptivas, según Sexo, para el Cuestionario de Autoestima.	86
Nº 12 Estadísticas Descriptivas, según Edad, para el Cuestionario de Autoestima.	86
Nº 13 Distribución de Frecuencias por rangos de Autoestima.	87
Nº 14 Estadística Descriptiva de la muestra total, para Participación Social y las subescalas Integración Comunitaria y Participación Comunitaria.	89

N° 15	Estadística Descriptiva por sexo, para Participación Social y las subescalas de Integración Comunitaria y Participación Comunitaria.	90
N° 16	Estadística Descriptiva por edad, para el Cuestionario Participación Social.	91
N° 17	Estadística Descriptiva por edad, para la Subescala Integración Comunitaria.	92
N° 18	Estadística Descriptiva por edad, para la Subescala de Participación Comunitaria.	93
N° 19	Estadística Correlacional entre Participación Comunitaria e Integración Comunitaria.	94
N° 20	Distribución de frecuencias total, según rangos de Integración Comunitaria.	94
N° 21	Distribución de Frecuencias total, según rangos de Participación Comunitaria.	95
N° 22	Distribución por sexo, según tipo de Familia.	97
N° 23	Distribución por edad de la muestra, según tipo de familia.	98
N° 24	Distribución para la muestra total, según elección del Adulto Significativo en orden a la línea de Parentesco.	98
N° 25	Distribución de elección del adulto significativo, según el sexo del Alumno.	99
N° 26	Distribución de la elección del adulto significativo, según la edad del alumno.	100
N° 27	Distribución de Frecuencias por sexo, en función del sexo del Adulto Significativo elegido.	101
N° 28	Distribución por edad, según la elección de un Adulto Significativo Mujer.	101
N° 29	Distribución por edad, según la elección de un Adulto Significativo Hombre.	102

N° 30	Distribución para la muestra total, según cantidad de Hermanos y Hermanas.	103
N° 31	Distribución según Sexo, de los jóvenes que Cuentan con un Mejor Amigo(a).	103
N° 32	Distribución por Edad, de los jóvenes que cuentan con un Mejor Amigo(a).	104
N° 33	Distribución de la muestra total, para quien su Mejor Amigo(a) es su Compañero(a) de clase.	105
N° 34	Distribución para la muestra total, según cantidad de tiempo que mantienen la amistad.	105
N° 35	Distribución para la muestra total, de aquellos que salen con alguien o están enamorados.	106
N° 36	Distribución por sexo, según la cantidad de tiempo que salen con alguien o están enamorados.	107
N° 37	Distribución por edad, según la cantidad de tiempo que salen con alguien o están enamorados.	108
N° 38	Estadística descriptiva de la muestra Total, para las seis Fuentes de Apoyo Social.	110
N° 39	Estadística descriptiva de Mujeres de la muestra, para las seis Fuentes de Apoyo Social.	111
N° 40	Estadística descriptiva de Hombres de la muestra, para las seis Fuente de Apoyo Social.	111
N° 41	Estadística descriptiva del primer tramo etéreo de la muestra, para las seis Fuentes de Apoyo Social.	112
N° 42	Estadística descriptiva del segundo tramo etéreo de la muestra, para las seis Fuentes de Apoyo Social.	113
N° 43	Estadística descriptiva del tercer tramo etéreo de la muestra, para las seis Fuentes de Apoyo Social.	113
N° 44	Estadística descriptiva de la muestra Total, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social.	114

Nº 45	Estadística descriptiva de Mujeres de la muestra, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social.	115
Nº 46	Estadística descriptiva de Hombres de la muestra, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social.	115
Nº 47	Estadística descriptiva del primer tramo etéreo de la muestra, para las seis Dimensiones de Apoyo Social.	116
Nº 48	Estadística descriptiva del segundo tramo etéreo de la muestra, para las seis Dimensiones de Apoyo Social.	116
Nº 49	Estadística descriptiva del tercer tramo etéreo de la muestra, para las seis Dimensiones de Apoyo Social.	117
Nº 50	Correlaciones entre las seis Fuentes de Apoyo Social.	118
Nº 51	Correlaciones entre las cinco Dimensiones de Apoyo Social.	119
Nº 52	Correlaciones entre las cinco Dimensiones de Apoyo y las seis Fuentes de Apoyo Social.	119
Nº 53	Distribución por rangos en la muestra total, para las seis Fuentes de Apoyo Social.	120
Nº 54	Distribución por rangos en la muestra total, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social.	122
Nº 55	Estadística Correlacional entre las Fuentes del Apoyo Social con las Subescalas Integración Comunitaria y Participación Comunitaria.	123
Nº 56	Estadística Correlacional, entre las Dimensiones del Apoyo Social y las Subescalas Participación Comunitaria e Integración Comunitaria.	124
Nº 57	Estadística Correlacional entre la Presencia de un Mejor Amigo (CAS 1) y las subescalas de Participación e Integración Comunitaria.	125
Nº 58	Estadística Correlacional de Pearson, entre Autoestima y las subescalas Participación Comunitaria e Integración Comunitaria.	125
Nº 59	Estadística Correlacional de Pearson, entre Autoestima y Fuentes de Apoyo Social.	126

N° 60	Estadística Correlacional de Pearson, entre Autoestima y Dimensiones de Apoyo Social.	126
N° 61	Estadística Correlacional entre Autoestima con Tipo de familia y con la presencia de un Mejor Amigo.	127
N° 62	Estadística Correlacional de Pearson, entre Bienestar Psicológico y las Subescalas Participación Comunitaria e Integración Comunitaria.	127
N° 63	Estadística Correlacional de Pearson, entre Bienestar Psicológico y Fuentes Apoyo Social.	128
N° 64	Estadística Correlacional de Pearson, entre Bienestar Psicológico y Dimensiones del Apoyo Social.	128
N° 65	Estadística Correlacional de Pearson, entre Bienestar Psicológico y Autoestima.	129
N° 66	Estadística Correlacional entre Bienestar Psicológico con Tipo de familia y la Presencia de un Mejor Amigo (CAS-1).	129
N° 67	Estadística Correlacional entre dos Dimensiones del Apoyo Social con Tipo de Familia (CAS- 1).	129
N° 68	Estadística Correlacional entre la Dimensión Respeto por la Autonomía y presencia de Hermanos (CAS- 1).	130
N° 69	Frecuencia de casos que presentan Bajos Niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima.	132
N° 70	Frecuencia de casos que presentan Altos Niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima.	132
N° 71	Distribución de los resultados obtenidos en las variables contextuales para aquellos casos en que Bienestar Psicológico y Autoestima califican en el Rango Bajo.	134
N° 72	Distribución de los resultados obtenidos en las variables contextuales para aquellos casos en que Bienestar Psicológico y Autoestima califican en el Rango Alto.	137

RESUMEN

El presente trabajo constituye un estudio a cerca de las variables subjetivas insertas en el proceso de Integración Social, que abordado desde la perspectiva psicosocial incluye las variables Individuales o Personales de Bienestar Psicológico y Autoestima y las variables Contextuales o Microsociales de Apoyo Social y Participación e Integración Comunitaria. Representa parte de una línea de estudio iniciada por la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso, y fue desarrollada en el marco de un proyecto de investigación en el transcurso del año 2002.

Para el análisis de tales variables se utilizó un diseño transeccional y correlacional sobre una población muestral de 103 jóvenes, hombres y mujeres de entre 13 a 18 años, alumnos regulares de primero a tercero medio de un liceo Municipalizado de Viña del Mar.

Para la medición y descripción de estas cuatro variables se utilizaron cinco Instrumentos: Cuestionario de Bienestar Psicológico de Goldberg (GHQ-12), Cuestionario de Autoestima de Rosenberg, Cuestionario de Apoyo Social Estructural (CAS 1 - AD), Cuestionario de Apoyo Social Funcional (CAS 2 – AD) y Cuestionario de Participación e Integración Comunitaria de Gracia y Musitu.

A partir de los resultados de cada una de estas variables, se estableció la relación existente entre ellas; obteniéndose que existe una relación de carácter considerable entre los niveles de Bienestar Psicológico y de Autoestima, mientras que Apoyo Social y Participación e Integración Comunitaria expresan distintos niveles de relación, destacando el Apoyo recibido de la Fuente Madre y la Participación Comunitaria y entre

las dimensiones Respeto por la Autonomía y Apoyo Emocional con Participación Comunitaria.

Al correlacionar las variables individuales con las contextuales destaca la mayor relación entre las primeras con Apoyo Social – en sus versiones estructural y funcional - por sobre Participación e Integración Comunitaria; evidenciándose la relevancia y pertinencia de los modelos de intervención que centran sus estrategias en el fortalecimiento de las redes de Apoyo Social, en tanto constituyen un recurso sobre la Salud Mental de la población en general y de los jóvenes en particular.

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, nuestro país ha ido experimentando grandes transformaciones culturales, sociales y económicas, las cuales han modificado la vida cotidiana de adultos y jóvenes, cambiando aspectos centrales de nuestra experiencia, y por ende, de nuestras subjetividades.

Al respecto, en el Informe de Desarrollo Humano 1998 (PNUD) se sostiene que la propia dinámica del proceso de modernización de nuestro país produce un fenómeno de asincronía entre subjetividad y modernización, o entre sistemas y sujetos; el cual permitiría explicar porque el sistema político y otros subsistemas sociales tienden a distanciarse paulatinamente de los ciudadanos, generando entre ellos un malestar difuso que se expresa en sentimientos de incertidumbre y miedo al prójimo, a ser excluidos por el sistema y al sinsentido.

Si bien la situación de exclusión no es una problemática reciente en nuestro país - considerando que históricamente se ha constituido en una sociedad con altos índices de desigualdad - las últimas décadas han sido un escenario propicio para su extensión, lo que se relaciona directamente con aquello que algunos autores denominan “doble transición”, haciendo referencia al desarrollo de una tensión creciente entre la inclusión política que traen las democracias y la exclusión social de la nueva fase de modernización capitalista, acontecida desde la década de los ochenta, especialmente en el contexto de los países latinoamericanos. Una expresión clara de ello lo constituyen, paradójicamente, la educación y el trabajo, que como mecanismos tradicionales de integración y movilidad

social hoy por hoy son las variables que más discriminan los procesos de inclusión/exclusión.

Sin embargo, el enfoque de exclusión social da cuenta de un fenómeno que va más allá de dichas variables, e incluye la transformación o alteración de aquellos aspectos de carácter simbólico que están involucrados en el proceso a través del cual se trazan los lazos que unen a los individuos con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad con éste.

El considerar la fuerte Exclusión que reviste el actual sistema nacional – que establece una nueva forma de diferenciación social entre los que están dentro/incluidos y los que están fuera/excluidos – y el reconocimiento que paralelamente al proceso de modernización nuestras estructuras sociales se han ido complejizando, y con ello las interpretaciones que los individuos hacen de la sociedad y de si mismos; se explica el cómo la exclusión social atraviesa a la globalidad de sectores sociales, siendo los jóvenes uno de los grupos más vulnerables dentro de éstos - particularmente aquellos de sectores populares – desde donde el contexto en el cual se vive la experiencia juvenil, nos muestra que los soportes sociales clásicos, como la familia, las redes sociales, la educación y el trabajo, estarían en tensión o crisis.

Al caracterizar nuestra juventud nacional y regional, nos encontramos con que en los temas de identidad juvenil, tiempo libre, trabajo, educación, pareja, salud, proyecto de vida, cultura y participación, los jóvenes se encuentran con grandes dificultades para generar alternativas de promoción, integración y desarrollo, las que se agudizan en los sectores con menores recursos económicos (CIDPA, 1996).

A partir de la década de los noventa, se han desarrollado algunas investigaciones que intentan describir los efectos de esta situación sobre la salud mental de los jóvenes;

particularmente, un estudio nacional realizado por la Universidad de Chile establece que existe un grupo minoritario de jóvenes (18%) – representado principalmente por jóvenes pobres y mujeres - que presentan un bajo nivel de salud mental debido a la ausencia de una red de soporte social adecuada y al riesgo de un padecer un trastorno emocional. En este mismo estudio, se señala que si bien la gran mayoría de los jóvenes expresa sentimientos de pertenencia a alguna instancia social, existe un 20% que declaran no sentirse pertenecientes a nada; siendo éste uno de los resultados que permitirían confirmar la tesis que establece que el proceso de modernización deteriora los lazos que unen a la gente con sus comunidades de vida, con la consiguiente pérdida del sentido psicológico de comunidad que ello implica.

En general, desde el mundo de las ciencias sociales, el ajuste psicosocial y la salud mental de las personas comienza a ser investigado a partir de los años '60, en su relación con el apoyo social, los tipos de apoyo, fuentes y mecanismos que explican los efectos sobre el bienestar (Cassel, 1974; Cobb, 1976; Caplan, 1974).

Desde la perspectiva de la psicología social, el apoyo social, la participación e integración se encuentra en permanente desarrollo e investigación, como un intento de aproximación al cambiante y complejo mundo de los jóvenes, y de aportar sobre las intervenciones que buscan mejorar la problemática juvenil.

De hecho, las políticas sociales implementadas en la última década, efectivamente definen a los jóvenes como grupo prioritario - levantándose por ello una serie de programas, proyectos, servicios y/o beneficios orientados principalmente a la promoción de la salud, el desarrollo individual y la participación social – pero en ellas no se ha logrado integrar los aspectos cualitativos y cuantitativos siempre involucrados.

En este mismo sentido y considerando que la Integración Social constituye actualmente la principal perspectiva de intervención en nuestro país, es que revierte importancia la posibilidad de ampliar el conocimiento en torno a las distintas variables que están involucradas en este proceso.

La presente es una investigación que desde una medición empírica, busca recoger información de carácter subjetivo respecto del proceso de Integración Social que viven un grupo de jóvenes estudiantes de Educación Media del Liceo Eduardo Rivera de Viña del Mar. Esto, a través de la evaluación de Variables Psicosociales de Contexto, como Apoyo Social y Participación Social, conjuntamente con la evaluación de Variables Personales, como Bienestar Psicológico y Autoestima.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La población juvenil de nuestro país representa un 9,1% a nivel nacional y un 8,7% a nivel regional (CENSO 1992), y como queda establecido en el análisis de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud (INJ 2000), un gran número de ellos queda fuera de las esferas del Estado, el Mercado y la Sociedad Civil.

La propia dinámica de modernización, que al estar caracterizada por el cambio constante y el conocimiento como motor del progreso, supone una posición privilegiada para los jóvenes; sin embargo, se presenta la paradoja que precisamente en este grupo aumenta la exclusión social.

Como establecen estudios de la Cepal, los jóvenes de la región tienen enormes activos potenciales, pero su realidad sigue marcada por la precariedad y la exclusión. Esa vulnerabilidad tiene un correlato estrecho con la segmentación socioeconómica entre los jóvenes, y se debe tanto a una dinámica vital marcada por procesos complejos, como la definición del yo y la contradicción entre emancipación y dependencia, como a una lógica institucional y sectorial que ofrece pocos espacios a los jóvenes.

La etapa de desarrollo de adolescencia y juventud se caracteriza como una etapa de vulnerabilidad psicosocial por los múltiples y paralelos cambios que involucra, y en sociedades como la nuestra muestra un tránsito altamente complejo hacia el mundo adulto, por cuanto la disposición de un período de demora para incorporarse a él – como establece la versión eriksoniana – se diluye entre las dificultades para el acceso y mantención de los cada vez más escurridizos mecanismos de Integración Social.

De hecho, la teoría de la “moratoria psicosocial” ha sido cuestionada por la literatura en orden a que “la existencia de dicho período es posible como tal, en sociedades industriales desarrolladas y que no se daría en sociedades como las latinoamericanas donde hay altos índices de desigualdad, y donde la moratoria pudiera homologarse a marginalidad ligada a la cesantía o subempleo”¹.

Tomando en consideración que en el proceso de Integración Social concurren tanto la Dimensión Objetiva como la Subjetiva (la primera referida a las oportunidades y acceso a la estructura socioeconómica, y la segunda referida al intercambio simbólico propio de la cultura), y que ambas se articulan en los planos Macrosocial (económico, político, social) y Microsocial (amigos, padres, etc); es que desde el enfoque psicosocial se acentúa “la necesidad de entender este fenómeno incorporando la capacidad de inserción objetiva en la estructura social de los sujetos, así como el proceso subjetivo de los individuos frente a ámbitos de la vida social en general (macrosocial) y particular (microsocial)”².

En consideración a lo anterior, en el contexto de esta investigación interesa analizar los procesos subjetivos insertos en el proceso de Integración Social, conjugando aquellos de orden Microsocial (como la percepción del Apoyo Social recibido y el sentimiento de pertenencia a una Comunidad) con aquellos de orden Individual, entendidos como recursos de los sujetos para su proceso de Integración (como Autoestima y Bienestar Psicológico).

¹ Asún, D. y cols. , 1994 pág.6

² Asún, Alfaro y otros, 1999.

La incorporación de estas últimas variables pretende acercarse al espacio más individual o personal, donde primigeniamente se experimentarían los efectos psicosociales del complejo proceso de integración/exclusión social, favoreciendo o reduciendo los índices de salud mental de los jóvenes

Ciertamente, la psicología social desde la década del '60 se ha dedicado a investigar los procesos de socialización y factores que promueven o mejoran el ajuste de los individuos, desarrollándose investigaciones en el tema de apoyo social.

Más recientemente, comienza a relacionarse la importancia de la integración y participación social con el apoyo social que recibe un sujeto, y entre éstos y su bienestar psicosocial (Cava y Musitu, 2000). De igual manera, se ha estudiado la relación entre la aceptación del grupo de pares y el autoconcepto y el sentimiento de aceptación en niños y adolescentes (Parker y Asher, 1987; Coopersmith, Coie y Dodge, 1990).

A partir de la particular vulnerabilidad que viven actualmente los jóvenes de nuestro país, y tomando en consideración los aportes que tanto el estudio del Apoyo Social en esta etapa de la vida (referidos al inicio de conductas de riesgo, autoestima, bienestar psicológico y desarrollo social) como la importancia que actualmente se ha dado a la participación juvenil en función de la democratización y descentralización en nuestro país; el presente estudio – que se focaliza en jóvenes estudiantes (criterio clásicamente, junto al laboral, aceptado como indicador objetivo de Integración Social) contiene las siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles son los niveles de Apoyo Social y Participación e Integración Comunitaria en este grupo de jóvenes?,

- ¿Cuál es la percepción de autovalía personal y de Bienestar Psicológico presente en los mismos?,
- ¿Las variables contextuales contienen un correlato con las variables individuales? y finalmente,
- ¿Es posible establecer una relación entre estas cuatro variables de carácter subjetivo?.

CAPITULO 2

OBJETIVOS

2.1. Objetivo General.

Analizar el grado de correlación entre las variables, Bienestar Psicológico, Autoestima , Apoyo Social y Participación Social en una muestra de jóvenes estudiantes de 1° a 3° Medio del Liceo Municipalizado Guillermo Rivera de Viña del Mar.

2.2. Objetivos Específicos.

- 2.2.1 Describir en relación a las variables sexo y edad, el Bienestar Psicológico autopercebido por los alumnos.
- 2.2.2. Describir en relación a las variables sexo y edad, la Autoestima presente en los alumnos.
- 2.2.3. Describir en relación a las variables sexo y edad, la Participación Social de los alumnos.
- 2.2.4. Describir en relación a las variables sexo y edad, el Apoyo Social Estructural que presentan los alumnos.
- 2.2.5. Describir en relación a las variables sexo y edad, el Apoyo Social Funcional que presentan los alumnos.
- 2.2.6. Determinar el tipo de relación existente entre las cuatro variables dependientes estudiadas.

CAPITULO 3

MARCO TEORICO

3.1. Juventud. Antecedentes Generales.

El concepto de Juventud es definido por la literatura de variadas formas, las que atienden a otras tantas perspectivas desde las cuales se aborda el fenómeno. Desde la Psicología se le ha comprendido como una fase crítica del desarrollo, en la cual se viven cambios físicos, afectivos, cognitivos y sociales, donde los resultados de este proceso debieran tender a la incorporación de estos individuos al engranaje de la sociedad en que están envueltos. Según esto, ninguna sociedad podría dejar de reflexionar acerca de este sector de la población.

Si bien la Juventud es una temática de análisis e intervención reciente – recién en la década del 70 entra en la esfera pública y en los programas sociales – es claro asumir que existe una recíproca influencia entre el modo de concebir a los jóvenes y las acciones institucionales dirigidas hacia ellos; ante lo cual y resumidamente, podríamos hacer referencia a dos lecturas opuestas: **(1)** Los jóvenes como amenaza para la convivencia social, aplicando medidas restrictivas y de prevención. **(2)** Los jóvenes como un recurso estratégico del futuro de la sociedad, aplicando medidas de promoción y participación.

Particularmente en nuestro país, surgen las primeras investigaciones sobre juventud como sujeto de cambio social a principios de los años setenta, en forma muy esporádica y principalmente acotados a la juventud universitaria. Durante los años ochenta emerge con fuerza un nuevo actor social juvenil que es el poblador joven, su visibilidad emerge de su participación en los movimientos de protesta contra el régimen militar a partir de 1983 y,

posteriormente a través de estudios sobre pobreza y marginalidad en los sectores poblacionales. Las investigaciones testimoniales sobre jóvenes realizadas por diversas ONG` s, también contribuyen a crear conciencia sobre la existencia de la cuestión juvenil en Chile y sus efectos sobre el desarrollo del país. Así, el tema de juventud se manejó en Chile preferentemente en el marco de su cruce temático con el tema de la pobreza y la educación.

En este contexto, los gobiernos de la Concertación si bien dieron un vuelco a esta tradición, reconocieron la heterogeneidad y a la vez la especificidad del tema de la Juventud en el marco de la urgencia de implantar políticas sociales destinadas particularmente a ellos. Su abordaje inicial no se alejó del tratamiento del tema dentro del cruce "pobreza/juventud/ educación", la juventud se visualizó entonces como "sujeto dañado" o en "situación de riesgo social", planteando así una estrategia de integración social para ellos.

Desde el punto de vista institucional, las políticas públicas se abordaron con la creación del Instituto Nacional de la Juventud (INJ) en 1991, y también desde el Fosis que definió como uno de sus grupos prioritarios de acción a los jóvenes fuera del sistema escolar y los jóvenes en el tramo de edad entre 15 y 24 años.

3.1.1 Juventud y Adolescencia.

Una diferenciación importante de destacar es la establecida entre los conceptos de adolescencia y juventud, tomando como marco cronológico para la adolescencia de los 10 a los 16 ó 18, y de los 18 a los 30 para el período de la juventud.

En el plano de lo sociopsicológico, existen muchas interpretaciones sobre la diferencia entre la adolescencia y la juventud. Se considera que en la adolescencia se

depende en mayor o menor medida de la familia, la escuela, y de otras instituciones. La identidad se va construyendo a medida que aparecen las manifestaciones biológicas de la pubescencia, el cuerpo y sus comportamientos se transforman y se vivencian éstos a través de las percepciones y las ideas de los otros. Sin ser un cambio abrupto, aquellos que ya hicieron el tránsito lo expresan como un antes y un después. Son los demás quienes a partir de la edad y los cambios observados deciden que ya se hizo el tránsito de la adolescencia a la juventud.

Se ha planteado también que alcanzar el carácter de joven implica la concientización de sí mismo en relación al mundo. La persona joven dependerá de su familia en mayor o menor medida, según él o ella lo quieran o puedan hacer. Su asistencia a clases, su inclusión en procesos productivos, su deseo sexual y hasta de reproducirse, su preferencia política, su participación en los movimientos sociales serán una decisión.

La juventud se entiende además como un concepto cambiante que se reconstruye permanentemente; se reproduce en lo cotidiano, y sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos y familiares, barrios, escuela, trabajo y otros; también se puede reproducir en lo imaginario, donde las comunidades y grupos de referencia marcan formas valorativas de lo juvenil; se construye en relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto.

Para analizar las distintas especificidades que aparecen en la edad juvenil, es necesario ordenarlos en torno a cuatro factores que cruzan la realidad juvenil, tales como el género, la escolaridad, la región de pertenencia y el estatus socioeconómico. El género es entendido como el conjunto de conductas aprendidas que la propia cultura asocia con el hecho de ser hombre o una mujer, en tanto en nuestra cultura se instruye a los hombres

sobre el ideal de masculinidad y a las mujeres cual es el ideal femenino (Pearson, 1993). Es además una categoría que distingue las expectativas, los atributos, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres en cada sociedad. Estos contenidos varían con los tiempos y con las culturas, aunque algunas de sus dimensiones centrales tienden a ser comunes a través de ellas. Por ejemplo, la tendencia a la valorización de lo masculino sobre lo femenino, y la tendencia a la asignación real y simbólica de los hombres a los lugares de poder y de las mujeres a lugares de menor poder.

Desde lo sociocultural, la sexualidad es uno de los ejes en torno a los cuales se construyen las diferencias sexuales y las identidades. Una conceptualización de la juventud debe incluir las confrontaciones y las posibles resistencias o desviaciones de lo que la sociedad entiende como trayectoria ideal de los hombres a diferencia de aquel de las mujeres. Por ejemplo, el inicio de la pubertad en las mujeres suele provocar reacciones diferenciales por parte de las personas adultas y de los propios jóvenes. Mientras llega el tiempo de «maduración», se establece un sistema de vigilancia que no aplica por igual a hombres que a mujeres. En la pubertad a los hombres se les tolera —e incluso se les alienta— para que experimenten sexualmente con su cuerpo, mientras que a las mujeres se les reprime. (G.Rodríguez,1996).

Tanto en el plano de la sexualidad como en el de la educación o el trabajo la construcción social del género impacta a la juventud en el plano de las condiciones sociales, entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad de las y los jóvenes y el acceso que tienen a ejercerlos. También impacta a las y los jóvenes en el plano de las imágenes culturales, es decir, de lo que es deseable y apropiado para ellos. Utilizar la categoría de género es importante para analizar adecuadamente las vivencias diferentes de las mujeres y hombres jóvenes.

La escolaridad es una variable que marca diferencias entre grupos de jóvenes, incluso cuando éstos provengan de un mismo medio social. Grandes sectores pueden quedar excluidos de ámbitos concretos, o integrados en ellos a través de las instituciones educativas. Se ha señalado que incluso los universitarios han dejado de ser un sector homogéneo y por ello es necesario precisar el contexto escolar de donde provienen los jóvenes para entender la estructura de empleo o la participación política.

La región de pertenencia, particularmente la ubicación marcadamente rural o urbana, es una dimensión que marca profundamente la experiencia de la juventud, y por lo tanto debe ser tomada en cuenta en cualquier investigación, diagnóstico o diseño de propuesta.

Finalmente destaca la clase o el nivel socioeconómico, no solamente desde la perspectiva del acceso material a los recursos, sino como parte de la cultura parental que configura desde muy temprano la imagen y expectativas del mundo.

3.1.2 Perspectiva Psicoevolutiva de la Adolescencia.

La adolescencia según la OMS (1992) es el período que va desde la aparición de las características secundarias hasta la maduración sexual, en que los procesos psicológicos y los puntos de identificación del niño se desarrollan hacia los roles de adultos, existiendo una transición entre la dependencia socioeconómica total hasta cierto grado de emancipación.

Dicha organización considera a la adolescencia como aquella etapa que ocurre entre los 10 y 20 años de edad, coincidiendo su comienzo con los cambios puberales (10 - 15 años) y finalizando al cumplirse gran parte del crecimiento y desarrollo morfológicos. Dicha variable, la edad, permitiría construir un grupo dentro de las sociedades, a los que se

denomina los y las jóvenes; y si bien reviste utilidad estadística, no da plena cuenta de los hechos, puesto que no en todas las épocas la juventud se da con características unívocas.

Es importante considerar la versión de Bourdieu, quien señala que el uso de la edad para significar una compleja realidad social es una manipulación que efectúan sociólogos y otros científicos sociales. Para este autor, «la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente».

Desde la Psicología y según Papalia, la adolescencia es un periodo de transición en el desarrollo entre la niñez y la edad adulta. Igual que otros periodos de transición en la vida, implica cambios significativos en una o más áreas del desarrollo.

La edad juvenil se inicia con una fase que la literatura llama Preadolescencia, caracterizándose esta por cambios y transformaciones que abarcan todas las áreas que conforman la estructura del comportamiento. En el plano biológico, las transformaciones pueden describirse a partir de los cambios somáticos que se expresan en la aceleración del crecimiento, cambios en la contextura corporal y los procesos de maduración sexual. Los cambios físicos y biológicos que se originan con la pubertad van a tener también su repercusión a nivel psicológico y social. El desarrollo de la propia identidad va a propiciar una primera fase centrada en las actitudes egocéntricas y en la lucha por la independencia, poco a poco irán madurando los sentimientos y se irán desarrollando los valores.

En la adolescencia media, se produce el distanciamiento afectivo de la familia y el acercamiento a los grupos de iguales e implica una reorientación de las relaciones en la familia. Hay un núcleo de amigos íntimos que se apoyan y acompañan mutuamente, dentro del cual no existen normas o controles externos, y existe un espacio para adoptar conductas más adultas. En definitiva se produce un cambio en el comportamiento, también llamado proceso de individuación, el cual consiste en el "agudizamiento de las fronteras que separan a uno mismo de los demás, el corte de los lazos con los objetos de la infancia y la toma de distancia frente a los padres". Este proceso se caracteriza por una tendencia al aislamiento, una búsqueda de amistades íntimas, un centraje en uno mismo y una tendencia a la extravagancia. (Papalia y Wendkos, 1989).

En la adolescencia final y ya entrando en la madurez, esta etapa vendrá marcada por la re-aceptación de los consejos y valores paternos, la integración de los cambios puberales, la capacidad para las relaciones íntimas, unos objetivos vocacionales prácticos y realistas, la delimitación de los valores morales, religiosos y sexuales, y la capacidad para comprometerse en la sociedad y establecer límites.

Desde la perspectiva de la Psicología del ciclo vital, se cuestiona el concepto de desarrollo demasiado biologizado. Así, Baltes (1972) afirma que el desarrollo está condicionado por acontecimientos normativos de tipo biológico y social en relación a la edad, pero también por acontecimientos casuales y no previsibles; de forma que las trayectorias de desarrollo son infinitas. Las diferencias entre grupos sociales y entre individuos aumentan en proporción a la evolución, por lo que se afirma una discontinuidad en el desarrollo. Además, según afirma Seve (1969), la adolescencia no se puede explicar sólo desde el pasado y el presente, sino también en función del futuro:

comprender el adolescente concreto supone tener en cuenta el tipo de adulto hacia el que está orientado.

Respecto a la personalidad del adolescente, un aspecto importante a considerar es el de la identidad personal. Para Erikson la adolescencia tiene una tarea central, tal es la búsqueda de identidad, lo que consiste en una continuidad del sí mismo personal a lo largo del tiempo, con la adopción de una identidad psicosexual y con la elección del plano vocacional y laboral, sin duda siendo ésta, la más afectada por el entorno sociocultural, geográfico y económico del adolescente. De un modo general, se puede afirmar que definir una identidad no solo supone definir un futuro, sino que requiere de una definición frente a la vida y de una integración del adolescente frente a las exigencias y posibilidades sociales.

La identidad se relaciona con el logro de una autonomía frente a la familia o también del establecimiento de una relación de dependencia madura. En las relaciones con los amigos también significa la capacidad de diferenciarse asumiendo una postura personal cuando es necesario, lo cual puede resultar difícil de lograr si se consideran las funciones de apoyo emocional que desempeña el grupo de pares y las presiones que pueden ejercer para que el individuo se conforme reflexivamente a sus exigencias y no se aparte de él.

En el ámbito del desarrollo intelectual, y según Piaget, aparece el pensamiento denominado hipotético deductivo, que implica un cambio cualitativo de las funciones cognitivas. La característica de este pensamiento es la capacidad de plantearse distintas posibilidades, comprobar hipótesis mentalmente y ajustarlas a la solución de problemas, esto se ha asociado a la "omnipotencia del pensamiento juvenil". El adolescente deja de vivir una realidad concreta que existe a su alrededor, y el acceso a un pensamiento

abstracto le muestra nuevos caminos que recorrer y diferentes realidades. Así, temas como la sociedad, religión, y el amor surgen como nuevos temas de interés para el adolescente.

Respecto al desarrollo moral y según tipología de Kohlberg, los adolescentes se encuentran en el nivel 3; tal es, *moralidad de principios morales autónomos* (13 años en adelante). Por primera vez la persona reconoce la posibilidad de conflicto entre dos estándares socialmente aceptados y trata de decidir entre ellos. El control de la conducta ahora es interno, ambos estándares se cumplen y se razona acerca del bien y del mal.

De acuerdo al desarrollo social del adolescente, los agentes de socialización más destacados son la familia y la educación, reconociéndose otros como el trabajo y los grupos de pares. A través de estos, y de la experiencia, se transmite socialmente la información con el fin de inyectar la cultura en el proceso del desarrollo humano. Los padres en su proceso de socialización entregan normas y valores que muchas veces marchan muy lentamente en comparación a la forma de desarrollarse el mundo juvenil, ya que este es mucho más rápido y exigente.

La familia ocupa uno de los espacios más importantes en la construcción de subjetividad. Dada la diversificación de la cultura, la familia es progresivamente desplazada de este rol por los medios de comunicación de masas y las escuelas; sigue, sin embargo, siendo el espacio de construcción de los afectos primarios desde el mandato y de construcción simbólica. Aun cuando los jóvenes están en condiciones de vivir fuera de la familia o más allá de la familia, se plantean construir desde la familia pues es el cobijo del vínculo afectivo.

Sin olvidar, además de lo anteriormente mencionado, la riqueza y valor en la construcción de significados e identidades que tiene lugar en el tiempo libre de los

adolescentes, donde ocupan un lugar central otros espacios de relaciones sociales donde los protagonistas son los amigos o grupo de pares.

3.1.3 Situación Psicosocial de los Jóvenes Chilenos.

Como describen los autores Micco, S. Y Saffirio, E., en el devenir del cambio de la sociedad chilena los jóvenes también cambian, y al verse insertos en aquella ventaja paradójica de la modernización de la vida social - que hace aumentar paralelamente las posibilidades de exclusión e inclusión – la exclusión social se desdramatiza y pierde su contenido valórico, se transforma en un estado normal de eventualidad, tanto como la inclusión.

Como queda establecido en una de las conclusiones centrales de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud (INJ, 2000), la juventud chilena a comienzos del siglo XXI ha dejado de ser un grupo homogéneo susceptible de atribuciones de sentido unitarias o acción común. Los resultados de dicho estudio son indicativos de la complejidad que ha alcanzado este grupo, que entre otras características incluye el aumento de sus vías de expresión, la autonomía de sus esferas funcionales y la individualización de la vida social.

Al respecto, Asún y Cañete (2000) sostienen que los factores socioinstitucionales presentes en nuestra sociedad, hacen que los jóvenes estén constreñidos, forzados a construir por sí mismos identidad, desde su marginalidad, desde su privacidad, desde su soledad, y desde su ausencia de futuro. Desde tal condición, nace una legitimación del mundo juvenil como un mundo de relaciones desinstitucionalizadas, la cual se levanta sobre una matriz cultural que al legitimar la exclusión la convierte en parte constitutiva de sí. La modernización de la vida social expone a su población, y especialmente los

jóvenes, a la competitividad, a la falta de solidaridad, al simplismo y al populismo. Certamente, se observa un “quiebre de las solidaridades básicas al interior de la comunidad”; ante ello, los jóvenes privilegian la cohesión intragrupal, contraria a la intergrupal o de carácter más colectivo, como estrategia de vinculación.

Estos mismos autores plantean que en nuestro país desde los años ‘90 en adelante, surge la idea de un joven sobreviviente, que tiene que arreglárselas como pueda, y donde los mecanismos grupales aparecen como “respiraderos de sentido”. Se fomenta la micro-grupalidad y formas reactivas de individualismo. Se va al grupo para buscar algún sentido, para no sumergirse nuevamente en su realidad, que muchas veces es vivida individualmente, aún cuando opere colectivamente al estar todos haciendo lo mismo.

El joven muestra una sobreautovaloración pasiva por subvaloración del resto y del contexto (yo soy bueno, independiente del resto, incluso de mis sentimientos y relaciones con otros), mientras tanto el otro es sinónimo de hostilidad. Hay una contradicción entre sentirse: competente y hábil, querido y necesitado, con perspectivas de desarrollo más amplias. (Asún, D y Cañete. O, 2000)

Desde un punto de vista más general, Redondo (1999) plantea que los agentes de socialización e inserción social de los jóvenes son: la familia, la escuela, el trabajo. Pero quizás también convenga citar las propias organizaciones juveniles formales e informales. Es evidente que la familia ya no ejerce sus funciones tradicionales; de hecho, no es lo único que garantiza la socialización del adolescente, ni siquiera es lo más importante, perdiendo gran parte de su función educadora. Los hijos no aprenden de los padres ni el oficio, ni las destrezas intelectuales; incluso los valores morales transmitidos en la familia entran en contradicción con los transmitidos por la escuela, los compañeros y la televisión. De todas formas la familia no ha muerto, se ha convertido en el último refugio de la

intimidad. Es cada vez más poderosa al constituirse en el lugar por excelencia de los lazos afectivos. Aquí puede radicar una de las principales causas de las dificultades de los adolescentes. La familia es para ellos refugio y prisión. Le piden que responda a su necesidad de ser reconocidos, al deseo de comunicación íntima; pero al mismo tiempo desean que sea respetuosa de su autonomía, y rechazan la imposición de los estilos de vida de sus padres.

Teniendo en cuenta que quienes concluyen su ciclo de enseñanza secundaria (12 años de escolaridad en Chile), nadie puede garantizarles un tránsito exitoso al mundo del empleo, el que se rige por sus propias lógicas de mercado laboral; si es posible garantizar lo contrario: quienes no concluyen es ciclo secundario, verán prácticamente a través de toda su historia laboral adulta dificultades en el acceso a un empleo que los libre a ellos y su familia de la pobreza (Dávila, 2002). Si revisáramos ciertas dimensiones en las cuales se expresa la exclusión social y la desigual distribución de las oportunidades de integración social, deberíamos convenir en que la variable que más discrimina en los procesos de inclusión /exclusión de los jóvenes, la constituye la educación y sus efectos posteriores, que se traducen en el empleo e ingresos.

Más aún, y como señala Lutte (1991), los estudiantes de las clases populares que acceden a la educación municipalizada cuya cultura difiere de la cultura escolar, deben realizar esfuerzos considerables para asimilarla sometándose a una especie de reeducación. En este proceso la escuela humilla a menudo a los estudiantes de las clases desfavorecidas. Pero, además, los fracasos escolares, las notas bajas, los juicios de los profesores los convencen de que son incapaces de estudiar y de que deben contentarse con un trabajo modesto adaptado a sus capacidades. No debe extrañar, entonces, que para muchos niños y jóvenes de las clases populares la calle se convierta en el ámbito de

socialización entre pares en el cual acceden a los más altos grados de satisfacción; mientras que la escuela y el liceo se manifiestan como las primeras experiencias de fracaso social (Redondo, Cancino y Cornejo, 1998; y Redondo, 1997).

Situación que nos acerca al fenómeno de la deserción escolar, que al analizar las cifras, se observa en la enseñanza media, tasas levemente superiores al 10% en gran parte de la última década (MINEDUC, 2000). Según datos de la encuesta CASEN, en el 2000, el 9,9% de la población entre 14 a 17 años no asiste a un establecimiento educacional (106 mil) Las causas del abandono escolar son variadas y configuran un panorama cada vez más complejo: las necesidades económicas (falta de recursos, necesidad de trabajar), aunque mantienen su relevancia son matizadas por otras motivaciones de índole más cultural (labores domésticas, conformación de familia) y unas emergentes, de incipiente caracterización que refieren a desmotivación de los alumnos por su enseñanza (desinterés por el estudio, problemas en el liceo, búsqueda de consumo). Concurren entonces, visto desde el punto de vista del joven, factores de «expulsión» del sistema (inadecuación de la oferta educativa) y de «atracción» de otros campos (necesidades sociales y de trabajo).

Demás está decir que, en lo que respecta a los factores de expulsión del sistema de educación media, subsiste una enorme interrogante, en cuanto a la capacidad que tiene el sistema secundario de contener y de realmente motivar a los jóvenes durante esa etapa de la vida. (Weinstein,2001). Entonces, junto a la educación —y en la mayoría de los casos, dependiendo de ella—, el mundo del trabajo representa otra de las dimensiones fundamentales en que se expresa la exclusión social de los jóvenes populares. Cuando hablamos de educación, de calidad y equidad de educación, estamos hablando de que buena parte de los jóvenes que no logren mantenerse en el sistema educacional, tendrán el destino que hemos presentado. Y esto debe ser una preocupación de las actuales políticas

públicas. (Oyarzún, 2000).

Así como la familia es una institución fundamental para la socialización, el grupo de pares lo es en particular para los adolescentes y jóvenes basado en necesidades afiliativas. El grupo de pares ha sido definido de diferentes maneras, en relación al nivel étéreo, a las interacciones cara a cara y como una importante fuente de influencia subcultural para los jóvenes. Lo importante desde el punto de vista sociopsicológico, es que constituye "un grupo de referencia para el individuo con quienes éste se identifica y recibe a la vez su influencia en términos de un campo psicológico" (Hollander, 1982).

La amistad gratificante proporciona contextos para formar nuevos apegos y desarrollar una comprensión profunda de la otra persona, la amistad puede ser tan vital para el bienestar psicológico a largo plazo como las primeras relaciones familiares (Berk, 1999).

La participación de los jóvenes en organizaciones sociales es un aspecto clave de su vida pública, por cuanto establece su grado de organización social. La reflexión que se ha desarrollado últimamente, en relación a la participación social de los jóvenes, ha avanzado desde indicar que los jóvenes han perdido interés por la política, determinando que la política ha perdido centralidad en la vida juvenil, hasta reconocer las nuevas formas de agrupación que hoy desarrollan los jóvenes en torno a sus intereses más particulares.

En los jóvenes se observa un distanciamiento de las formas tradicionales de participación social. No es que los jóvenes no quieran participar, sino que los canales tradicionales de participación los encuentran desvinculados con los intereses de lo que ellos esperan y quieren. Nos enfrentamos a un fenómeno en donde los jóvenes viven su cotidianeidad de manera individual y al reunirse recrean en alguna forma su cotidianeidad

individual.

Según datos de la encuesta casen 2002, los jóvenes concentran su participación preferentemente en organizaciones deportivas, 35,8%, y religiosas, 33,9%. Solo el 5,7% de los jóvenes manifiesta que son las organizaciones juveniles el principal tipo de organización en la cual participa. En contraposición los adultos que participan en organizaciones lo hacen preferentemente en juntas de vecinos, 30,3%, organizaciones religiosas, 27,6%, y clubes deportivos, 15,4%.

La relación que se establece entre la político y los jóvenes se caracteriza hoy, no por una ausencia de participación, sino más bien por una falta de confianza y credibilidad en cierto tipos de actores y organizaciones, que no son capaces de procesar sus necesidades e inquietudes. (Jara, 1999)

Otro rasgo característico de las actuales formas de asociatividad y de participación juvenil, son una generación que usa y está familiarizada con la tecnología, que se siente cómoda en estructuras horizontales y que «está en red». Asimismo, se advierte en ellos rasgos críticos, reflexivos, activos, participativos, justos y solidarios. Respecto de sus formas de organización, se advierte el abandono de estructuras tradicionales (ejemplo: centros de alumnos) y un funcionamiento más horizontal que las nuevas tecnologías permiten y promueven.

3.2 Integración Social.

El concepto de Integración Social hace referencia al derecho de formar parte de la sociedad; esto es, derecho a la educación, al trabajo, a unas condiciones mínimas de subsistencia y a la protección social entre otros (Jimenez y Cols., 1995).

Es un concepto que ha gozado de una importante evolución teórica, con su correlato en los marcos metodológicos y/o estratégicos de uso. Originalmente, aparece a la luz de la mirada sociológica e impulsada por Durkheim, quien la concibe como “dada por los medios y modos de organización y regulación de la sociedad”. Desde esta perspectiva, la sociedad es definida como un sistema de orden, que incluye el complejo de normas reguladoras. Así, la integración sería la resultante de la incorporación al sistema de normas y orden social por parte de los sujetos; y en su defecto, cuando se asiste a una sociedad con carencia de normas, se estaría frente a un estado de desintegración social.

Posteriormente, se han desarrollado versiones más cercanas a las corrientes estructural-funcionalistas, que se han centrado en la forma y función de la acción de los sujetos frente al orden social o, en otras palabras, en los modos de articulación normativa para incorporar los sujetos a la sociedad. Una de estas versiones ha sido desarrollada por Merton, quien explica el grado de Integración Social a partir de cómo ciertas estructuras sociales ejercen una presión definida sobre las personas para adaptarlas en forma funcional al sistema (Alfaro y Cols., 1999; Asún y Cols., 1999).

Para la sociología actual, el concepto de Integración Social refiere a la capacidad de vincular individuo y sociedad en un solo gesto, es decir, es un producto del proceso de vinculación social. De tal manera que, si existe un proceso de ruptura o debilitamiento de los vínculos sociales, nos enfrentamos a una estructura en desintegración social o a la

exclusión social de los sujetos respecto a la sociedad en que viven (Silver, 1994). Esta mirada, comprende que tal ruptura de los lazos que unen a los individuos con la sociedad tiene su origen en el plano material, donde las desigualdades económicas serían la fuente de la desventaja social de los sujetos para incorporarse a la sociedad.

Desde la psicología, la Integración Social ha sido abordada desde el enfoque psicosocial, el cual incorpora el papel de la subjetividad (Asún, 1994); constituyéndose esto último en un aporte, en la medida que brinda mayores antecedentes desde los sujetos destinatarios y desde sus procesos subjetivos (Alfaro y Báez, 1999). Actualmente se hace necesario entender este fenómeno incorporando la capacidad de inserción objetiva en la estructura social de los sujetos, así como el proceso subjetivo de los individuos frente a ámbitos de la vida social en general (macrosocial) y particular (microsocial). (Asún, Alfaro y otros, 1999).

Dicho enfoque sitúa su análisis en el interjuego entre el individuo y la estructura social, considerando esta relación como una dinámica de mutua construcción; y donde se confluyen simultáneamente los procesos de percepción objetiva de la realidad y los simbólicos o representacionales. Dicho de otra manera, la Integración Social contiene una bidimensionalidad: aquella referida a las oportunidades y acceso a la estructura socioeconómica – Dimensión Objetiva - y aquella referida al intercambio simbólico propio de la cultura – Dimensión Subjetiva. Conjuntamente, se considera que ambas dimensiones se articulan en otros dos planos: el Macrosocial (económico, político y social) y el Microsocial (amigos, padres, etc), insertos en un contexto histórico/cultural.

Bajo esto, la perspectiva psicosocial aborda la noción de Integración Social como una posición, estado o forma de relación entre sujetos colectivos e individuales y el conjunto social – concibe la Dimensión Subjetiva de la Integración Social como “la

percepción individual del medio sociocultural”, es decir, el valor o interpretación que el individuo le asigna al contexto social donde se posesiona.

Dicha experiencia subjetiva ha contado con mediciones empíricas, tanto para el plano Macro como para el Microsocial; la primera de ellas se levanta sobre la base de la noción de Anomia Sbjetiva y la segunda sobre la noción de Apoyo Social Percibido, ésta última entendida como el conjunto de contactos personales por medio de los cuales el sujeto mantiene su identidad social e intercambia apoyo afectivo, ayuda material y otros servicios tales como información y contactos sociales, desde los parientes, conocidos, amigos, personas significativas e individuos vinculados a servicios).

De igual manera, ambos planos - cuentan con mediciones empíricas desde la Dimensión Objetiva; donde lo Macrosocial es observado a la luz de la Participación de los individuos en la estructura formal de la sociedad (evaluándose el acceso, permanencia y logro del uso de los medios y servicios que propone el Estado en los ámbitos educativos, laborales y sociales) y lo Microsocial es observado por medio de la descripción de la estructura de Red Social en que participa un individuo, es decir las relaciones que mantiene con diferentes estamentos – formales y/o informales – de los cuales se siente parte en algún grado.

Tabla N° 1: Dimensiones de la Integración Social de Báez y Alfaro.

INTEGRACIÓN SOCIAL	Dimensión Macro	Dimensión Micro
Dimensión Objetiva	<i>Participación Social</i>	<i>Estructura de Red Social</i>
Dimensión Subjetiva	<i>Percepción de Anomia</i>	<i>Percepción de Apoyo Social</i>

En definitiva, si se parte de la base que el estudio del sujeto es importante en tanto se le sitúa en su contexto social; la forma en que se da la Integración Social en sus distintas dimensiones dependerá de la experiencia que se da en el interjuego permanente individuo/sociedad.

Si se concibe la Integración Social como el reconocimiento de la diferencia en la heterogeneidad, y se le reconoce como fundamental para el desarrollo de los individuos y sus respectivas sociedades; cobra relevancia el análisis de los mecanismos de Integración Social, particularmente a la luz de los efectos de la No Integración o Exclusión Social.

Al respecto, y por sobre las diversas acepciones teóricas y conceptuales de la exclusión social – que desde su aparición inundó las políticas públicas -, es posible identificarle ciertas características centrales, como que está referida a espacios histórico-culturales concretos, que es una creación dinámica, que corresponde a un proceso y no a un estado, y que desde un punto de vista analítico tiene un carácter multidimensional: una dimensión económica, una sociocultural y otra política; a lo que se le suma una orientación territorial y un marcado énfasis en el tipo de relaciones sociales que se establecen entre los individuos de una sociedad, llevándonos a directas consideraciones respecto del género, las étnias y los distintos grupos étnicos o generaciones.

Siendo la Exclusión Social una temática alta e históricamente sensible en la sociedad Latinoamericana, donde grandes segmentos de la población han quedado excluidos del proceso de desarrollo de sus naciones por los altos índices de inequidad, condición que obstruye tanto el crecimiento económico como el desarrollo social; actualmente, y bajo el contexto de los cambios sociales producidos por la nueva situación socio-histórica - denominada “globalización” y que hoy vive de igual manera la sociedad chilena - es que la problemática de la Exclusión Social se ha agudizado

profundamente, llevando incluso a algunos autores a definirla como *“la nueva cuestión social”*. Lo que para muchos analistas es el resultado, en gran parte, del abandono de los mecanismos de Integración conocidos en la región hasta la década del '70 (1), como consecuencia directa del fin del ciclo expansionista que nos trasladó desde el modelo de desarrollo de acumulación integrativa (caracterizado por la industrialización sustitutiva, la expansión del mercado interno y el fuerte rol del Estado en la promoción del desarrollo y las prestaciones sociales) a uno de acumulación caracterizado por la globalización del capital (representado por el aperturismo externo, las privatizaciones, la centralidad del mercado como asignador de recursos y reproductor de la vida social, y el debilitamiento del papel del estado en el desarrollo económico y social).

Ante esto, es que se torna necesario operar sobre la noción de que el crecimiento económico genera la necesidad de asistir y dar sustento al sujeto frente a la situación de exclusión que lo deja fuera de las oportunidades; y ante lo cual el Estado asume una cuota de responsabilidad al intentar facilitarle al sujeto el actuar sobre sus condiciones y posibilidades de insertarse socialmente.

En estos nuevos escenarios por donde también debemos transitar los chilenos, y la revisión de nuestra situación actual nos lleva a considerar que existen ciertos elementos constitutivos del modelo social y económico que el país ha desarrollado en las últimas décadas, que lleva a que en las generaciones más jóvenes se concentren todas las dificultades más acuciantes que también existen en el resto de la sociedad.

(1) Referidos por una parte, a la desintegración de la malla de protección social tejida por las políticas sociales universalistas que pretendían elevar las condiciones de vida de la población en general, y por otra a la transformación radical de las condiciones de empleabilidad, que se manifiesta directamente en la precarización del trabajo, en la flexibilización de los contratos laborales y en desempleo estructural.

Concretamente, la población juvenil es el segmento más vulnerable a la tensión Integración/Exclusión Social, particularmente la de carácter popular. El joven es el integrante del grupo familiar que generalmente es el que se encuentra más expuesto a la problemática social y fundamentalmente a la exclusión social. Es el joven el primero que se ve afectado por los vaivenes de la economía de mercado que afecta el nivel de ingreso o la estabilidad de la familia. Aún más, es en esta franja etárea donde se termina de consolidar la situación de exclusión de quienes provienen de los hogares que se sitúan por debajo de la línea de pobreza.

Son Jóvenes a quienes el fenómeno de la exclusión les atraviesa ya desde su definición, en tanto se plantea que la Juventud es una etapa de tránsito, de mora, sin derecho al poder de decisión. Podría afirmarse que asisten a una exclusión de base, constituida por su propia condición juvenil respecto del mundo adulto.

La exclusión social como contexto socio-histórico en el estudio psicosocial de la juventud en Chile, ha respondido a diferentes modelos desde la década de los '70 a fecha, en razón de los cambios sociales que han ocurrido. Desde la reinstalación de la democracia política surge la necesidad de observar cuáles son los nuevos elementos de integración. Lo que aparece desde los '90 en adelante es una orientación hacia la integración social de individuos y grupos. De hecho, en el transcurso de los dos primeros gobiernos de la Concertación, comienzan a aparecer en el debate público temas como la seguridad ciudadana, la apatía política, el rápido descenso en las tasas de inscripción electoral, la violencia en los estadios, el desempleo, el aumento en las tasas de drogadicción y alcoholismo, invadiendo la opinión pública a través de los medios de comunicación. Todos ellos son presentados como asuntos vinculados —directa o indirectamente— con los jóvenes. En relación con estos fenómenos comienzan también a

plantearse cada vez con más fuerza en el debate público temas como el de la pobreza, la marginalidad, la exclusión, la falta de oportunidades y de expectativas.

Concretamente, si revisáramos ciertas dimensiones en las cuales se expresa la exclusión social de la juventud popular chilena – como el desempleo, la imposibilidad de generar procesos de autonomía e independencia, la baja participación y organización social, etc – las evidencias muestran que la variable que más discrimina en los procesos de inclusión/exclusión corresponde a la educativa, y sus fuertes efectos posteriores, que se traducen en el empleo y los ingresos. Ante esto, no hay que perder de vista que muchas veces los mecanismos de integración en un determinado nivel, operan como mecanismos de exclusión en otro nivel.

El problema de la integración juvenil parece reflejar uno de los objetos centrales de la preocupación del Estado y constituye —a lo menos— el eje central de la generalidad de los diagnósticos realizados por las autoridades y el gobierno; lo que ha facilitado la construcción de índices e indicadores en relación a pobreza, género y territorio.

Lo anterior permite mejorar la focalización y comenzar a hablar en forma más precisa de los grupos vulnerables, pero sigue pendiente el tema de la dimensión subjetiva de la calidad de vida. Dimensión menos visible, pero no por ello menos importante; de hecho, un estudio del PNUD sobre desarrollo humano nos lleva a considerarlo, en cuanto indica que más del 80% de la población considera que “este país tiene un buen modelo de desarrollo, pero mi vida dentro de este país es insoportable”. De tal manera que nos encontramos ante la necesidad de intentar resolver los temas de la inserción objetiva y los procesos subjetivos, en sus dos ámbitos (macro y micro social).

Particularmente desde los modelos de estrés psicosocial, la integración es relacionada a la estructura y función del apoyo social, el nivel y la calidad de los vínculos, el soporte socio-afectivo y el instrumental-económico. (García, Herrero, Musitu, 1995).

3.3. Salud Mental.

La salud, y su inversa, la enfermedad, sin duda constituye uno de los aspectos más relevantes de la vida de las personas. En los últimos años, asistimos a un importante aumento de la inversión en torno a la promoción de la salud y la erradicación de la enfermedad, tomando en consideración su naturaleza compleja y multifactorial.

Particularmente, en los últimos 20 años ha existido un creciente reconocimiento de la importancia de los aspectos psicológicos y sociales en torno a ella, tanto desde las propias disciplinas psicológicas como desde otras ciencias de la salud; de tal manera que, como procesos y/o estados multifactoriales y multideterminados, es considerada la relevancia de los aspectos cognitivo-afectivo-motivacionales-conductuales y psicosociales en el ámbito de la salud.

El reconocimiento de estos factores supuso la ampliación del tradicional Modelo Biomédico de salud y enfermedad hacia modelos más integradores, donde destacan los aportes realizados desde la Perspectiva Psicosocial de la salud y del Modelo Biopsicosocial de la salud, enriqueciendo el conocimiento en torno a la relación psicología/ salud.

Últimamente, el concepto de Salud ha evolucionado desde una visión fundamentalmente orgánica hacia una concepción polidimensional, llegando a ser

definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS,1974,1978) como "un estado completo de bienestar físico, psicológico y social y no meramente la ausencia de afecciones o enfermedades" (Godoy, J, 1999, en Simón. M, 1999).

Complementariamente, desde el Modelo Biopsicosocial se plantea que la salud, junto con ser un estado implica un "proceso de desarrollo, dinámico y cambiante, de responsabilidad individual y social" (García y cols., 1998).

Asimismo, la OMS (1984) considera a la salud desde una perspectiva promocial, no como un objeto estático, sino como "aquellos recursos disponibles para la vida diaria, recursos o medios sociales y personales con los que poder enfrentar satisfactoriamente los requerimientos de la vida cotidiana" (García y cols., 1998).

Ciertamente, la Psicología, desde sus orígenes ha estado estrechamente vinculada con la salud de las personas, especialmente a la Salud Mental, desarrollando y proporcionando métodos de investigación y modelos conceptuales explicativos de los trastornos mentales, así como estrategias para la prevención, evaluación y tratamiento /rehabilitación de dichos trastornos. Dentro de esta línea, ha sido importante el desarrollo de la Psicología Clínica y la Psicología Social de la Salud Mental.

Concretamente, desde la Perspectiva Psicosocial, se plantea que los conceptos de salud y enfermedad mental son tanto la expresión de problemas de tipo emocional, cognitivo y comportamental como realidades simbólicas, construidas cultural e históricamente en la propia interacción social.

Así, las concepciones sobre salud mental varían según los enfoques teóricos y criterios de diagnóstico utilizados, debido a lo cual contar con un criterio de definición único se hace inviable. A lo anterior, se une el problema acerca de la confusión entre salud y enfermedad mental, ya que no son situaciones que permitan definir a una de ellas como

ausencia de la otra. Además, existen dificultades en torno a su medición, tanto si se utiliza el diagnóstico clínico como si se emplea una definición epidemiológica, el trastorno o síntomas que caracterizan un deterioro en la salud mental ha de ser individual y socialmente reconocido como un problema emocional para formar parte de las estadísticas en salud mental.

3.3.1. Perspectiva Psicosocial de la Salud Mental.

Por sobre las dificultades expuestas en el apartado anterior, Álvaro y Páez (1996) plantean que la Salud Mental puede ser concebida principalmente desde cuatro perspectivas: a) Como ausencia de malestar; b) Como manifestación de un bienestar subjetivo; c) Como la manifestación de una buena calidad de vida; y d) Como la presencia de un conjunto de atributos personales positivos.

Según este mismo autor, el Bienestar Psicológico medido con el Cuestionario GHQ – 12 de Goldberg, corresponde a la perspectiva de Salud Mental Como *Ausencia de Síntomas o malestar*; mientras que los cuestionarios que evalúan el nivel de Apoyo Social y la Integración Social, corresponderían a la Salud Mental concebida Como *Calidad de Vida*; y el nivel de Autoestima formaría parte de la perspectiva de la Salud Mental Como *la Presencia de Atributos Personales Positivos*.

Últimamente, en una investigación realizada por el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile (1998), aparece la Salud Mental entendida como: “la capacidad de las personas y grupos para interactuar entre sí y con el ambiente, de modo de proveer el bienestar subjetivo, el desarrollo y uso óptimo de las potencialidades psicológicas

(cognitivas, afectivas y relacionales), el logro de las metas individuales y colectivas, en concordancia con la justicia y el bien común”.

Desde la Perspectiva Psicosocial de la Salud Mental, se establecen una serie de premisas respecto de la aparición de síntomas y de los trastornos psicológicos. Se plantea que la salud y el trastorno son determinados por factores y procesos socioculturales que se desarrollan en el ambiente en el que interactúan los individuos; es decir, tanto el comportamiento saludable como el disfuncional son una resultante de la relación de los individuos y su medio ambiente.

Al respecto, la relevancia que tienen las experiencias psicológicas y sociales asociadas a la clase social, el género o el desempleo han sido puestas de manifiesto en numerosas investigaciones (Páez, 1986). Dichos estudios han demostrado que las personas que pertenecen a una clase social más baja tienen un mayor riesgo de sufrir trastornos en su salud mental, ya que estas personas no sólo están expuestas a un mayor número de sucesos estresantes, sino que disponen de un repertorio menor de recursos materiales y psicológicos, con lo cual su control sobre el medio social es menor, y sus estrategias de afrontamiento resultan más deficitarias y menos exitosas (Álvaro, 1996).

3.3.2. Modelo de Salud Mental de Darío Páez.

Darío Páez (1986) propone un Modelo Psicosocial Explicativo de la génesis de los trastornos mentales a través de la interinfluencia de factores sociales e individuales.

En un comienzo, Páez y sus colaboradores, realizaron una investigación sobre la depresión en mujeres casadas de clase obrera y los factores psicosociales asociados a ella; en torno a este tema, el equipo continuó profundizando en un modelo interpretativo de dicha problemática.

Así, plantean que puede existir influencia de Factores Macrosociales, Microsociales y Psicológicos, que estarían mediando en la aparición de determinados síntomas o la manifestación de algún grado de bienestar/malestar psicológico (Páez, 1986, en González y Rogat, 2000). Tales dimensiones pueden definirse de la siguiente manera:

a) Dimensión Macrosocial:

Involucra variables de orden más estructural como clase social, edad, sexo, etc. Se denominan factores de vulnerabilidad social y son difíciles de modificar, influyendo a los dos niveles restantes. De acuerdo con el modelo, los síntomas depresivos y ansiosos se relacionarían al situarse en un nivel bajo en las posiciones de la estructura social, además existe evidencia respecto a una mayor incidencia en mujeres de trastornos psicológicos no psicóticos como la depresión (Claery y Machanic, 1983).

b) Dimensión Microsocial:

Corresponde al ámbito en que se articulan factores sociales y psicológicos, como: sucesos de vida estresantes, soporte social, procesos de socialización, habilidades de afrontamiento del estrés y otros. Al respecto, diversas investigaciones confirman la relación entre síntomas psicopatológicos y la aparición de sucesos vitales estresantes, estos sucesos son percibidos como amenazas al bienestar físico o psicológico (Krantz y cols., 1985). Ante esta situación, la carencia de contacto y de apoyo social de los individuos correlaciona positivamente con la aparición de sentimientos depresivos (Turner, 1983). El elemento fundamental, según Páez (1986), no es la mera inserción objetiva en una red de apoyo social densa, sino la existencia de relaciones con un significado de apoyo emocional, informacional y material.

Desde la psicología comunitaria, el soporte social ha sido puesto como uno de los factores psicosociales de mayor peso en la determinación del estado de salud mental de las personas. Existen dos Hipótesis acerca del efecto del Apoyo Social en el Bienestar Psicosocial: la del *Efecto Directo* o Principal, plantea que éste es independiente del nivel de estrés y que la ausencia de apoyo social es en sí misma un estresor; y la del *Efecto Amortiguador* o Protector, que señala que el apoyo facilita los procesos de afrontamiento y adaptación, reduciendo así las posibilidades de enfermar, física o mentalmente, actuando como factor moderador del estrés. Estas hipótesis no son incompatibles, de hecho, diversos estudios empíricos han encontrado evidencia de ambos tipos de efectos del apoyo social (Páez, 1986). En un estudio realizado por Herrero y Musitu (1998), acerca de los efectos del apoyo social sobre la salud mental, se demostró que el apoyo social ejerce un efecto directo sobre la depresión.

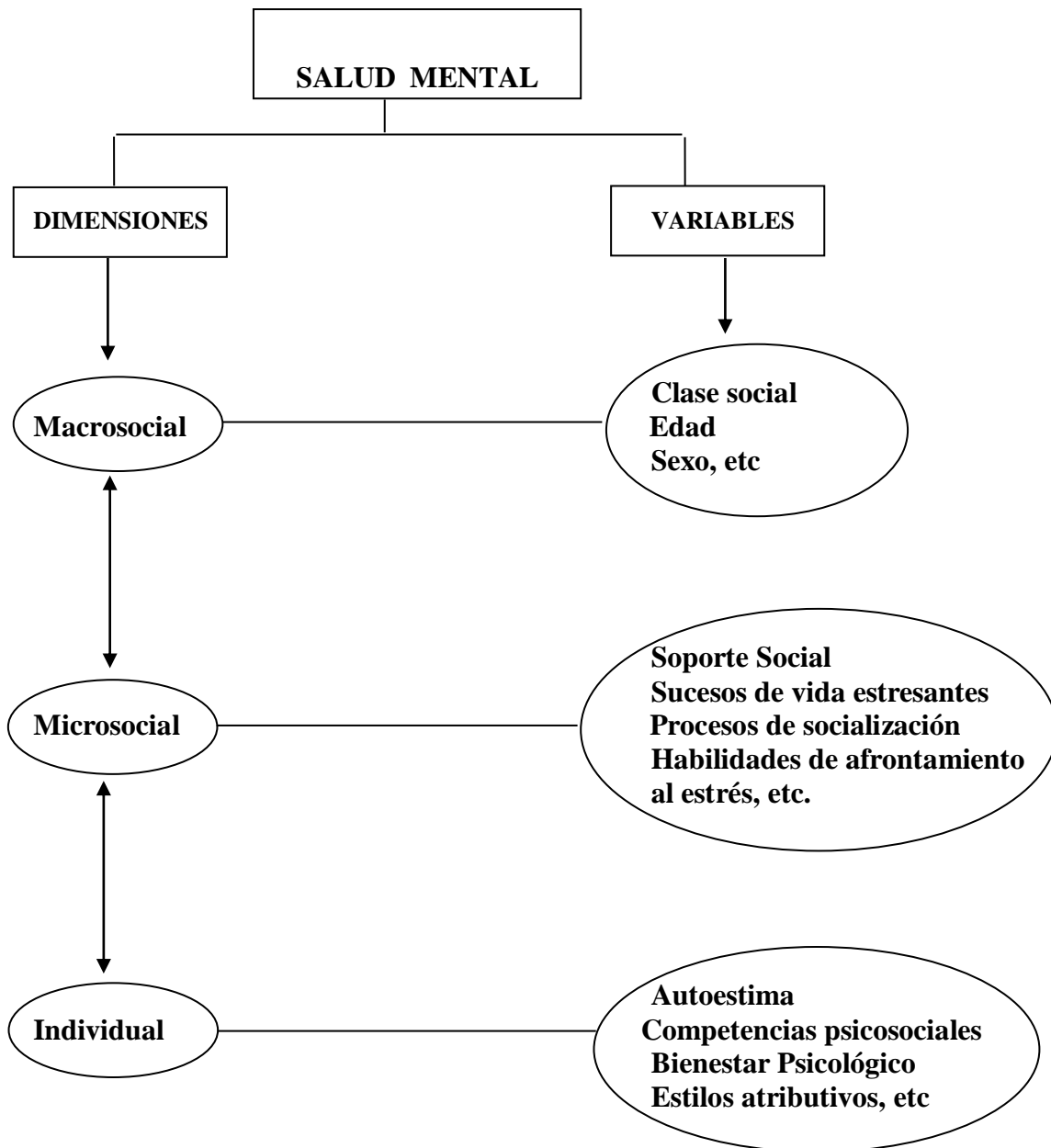
Junto a ello, en diversas investigaciones se ha mostrado como el sentimiento de integración comunitaria presenta una mayor relación con la salud mental que otros aspectos del apoyo comunitario como la mera participación en actividades sociales y comunitarias, puesto que es el elemento subjetivo, es decir, la percepción que la persona tiene de su pertenencia o no a un determinado grupo, colectivo o comunidad la que incide en su bienestar psicosocial (Cava y Musitu, 2000). Conjuntamente, estudios nacionales, reconocen la relación entre Participación e Integración Comunitaria con el Apoyo Social, siendo ambas variables definidas como preponderantes en relación con la salud mental de los sujetos. (De Jalab. K., 2002).

c) Dimensión Psicológica:

Incluye variables de orden psicológico que se ponen en interacción con el entorno, actuando como mediadores entre el individuo y el medio. Estas comprenden: autoestima, competencias psicosociales, estilos atributivos, etc.

Estas dimensiones operacionales del Bienestar Psicosocial actuarían como indicadores positivos de la Salud Mental de las personas en tanto se encuentren presentes. (Páez, 1986).

Figura N° 1: Modelo de Salud Mental de Darío Páez



Ciertamente, una persona desvinculada de su sociedad puede ver mermados sus recursos sociales e individuales para enfrentar satisfactoriamente su vida cotidiana y los sucesos estresantes que se presenten en ella, lo que afectará – en mayor o menor medida - su salud mental. Esto puede verse agudizado cuando hablamos de un adolescente, que se encuentra en un período crucial de la formación de su identidad y que se haya estableciendo numerosos y nuevos vínculos con su sociedad; por lo que el proceso de integración social se vuelve delicado y determinante en la forma en que esta persona se vinculará con su sociedad en el futuro, y en consecuencia, de los niveles de salud mental y calidad de vida que experimente.

En este punto, es necesario establecer una aclaración en torno a la ambigüedad que presentan los conceptos de Salud Mental y Bienestar Psicológico, por cuanto suelen utilizarse indistintamente como términos equivalentes. En el presente estudio el concepto de Salud Mental será abordado desde una perspectiva psicosocial, por cuanto la considera como el resultado de la interrelación de distintas dimensiones sociales y psicológicas. Mientras que el Bienestar Psicológico será visto como un aspecto o variable de la Salud Mental de las personas, de carácter más individual y situacional antes que permanente.

3.4. Bienestar Psicológico.

Si bien existen numerosas definiciones de Bienestar Psicológico, desde una perspectiva psicosocial Warr (1987) lo define como un proceso complejo con elementos que se distribuyen en tres categorías: global, negativo y positivo. El bienestar psicológico global implica una serie de procesos afectivos, conductuales y cognitivos relacionados entre sí, y que tienen que ver con los sentimientos de las personas respecto a sus actividades de la vida diaria. Estos sentimientos pueden ser positivos o negativos, según esto se habla de bienestar psicológico negativo, caracterizado por ansiedad, depresión, falta de confianza en uno mismo, sentido pobre de la autonomía personal, incapacidad de afrontar problemas de la vida cotidiana, descontento con uno mismo y con el entorno físico y social. En tanto que el Bienestar psicológico positivo se caracteriza por la ausencia de estos síntomas y por una tendencia hacia el crecimiento y la autorrealización (Rodríguez, 1993).

Por su parte, el Bienestar Psicológico es definido por el Grupo de Investigación del Gobierno Vasco (1994) como “una balanza entre emociones positivas; reflejadas en buenos sentimientos hacia uno mismo y hacia el mundo, extroversión, asociadas a mayor número de contactos sociales; y emociones negativas, manifestadas a través de ansiedad, depresión, conflictos interpersonales y problemas de salud” (Moggia, 2000).

Álvaro y cols. (1996), plantea que el Bienestar Psicológico puede entenderse como un equilibrio positivo de afectos, predominando las emociones positivas por sobre las negativas.

Según Michalos (1986), el bienestar resulta de una adaptación exitosa a determinados ambientes. Así, el bienestar es el resultado de una ecuación

expectativas/logro, por ejemplo: si una persona tiene altas expectativas de rendir académicamente bien y rinde mal, el resultado es la insatisfacción en ese dominio (Castro y Martina, 2000).

Finalmente, Veenhoven (1984), refiere que el Bienestar Psicológico “se asocia al grado por el cual un individuo valora la calidad global de su vida como un todo y de forma favorable, es decir, es la manera como se siente de bien una persona con la vida que lleva”.

Por sobre la diversidad de conceptualizaciones, es posible encontrar en la literatura referida al estudio del Bienestar Psicológico, que éste corresponde a un constructo triárquico, donde se consideran los estados emocionales (afecto positivo y negativo), el componente cognitivo y las relaciones vinculares. Desde una perspectiva Psicosocial más sociológica, se plantea que el bienestar psicológico es un constructo estable a corto plazo, por cuanto la satisfacción no es una disposición fija e inmutable.

Al respecto, Veenhoven (1998), sintetiza lo siguiente:

- La percepción del Bienestar Psicológico no es temporalmente estable, pues los individuos evalúan continuamente su situación personal, tanto a un nivel individual como social.
- No es consistente en distintas situaciones, las personas no son igual de felices en mejores o en peores condiciones.
- El Bienestar Psicológico promedio es superior en los países que poseen mejores estándares de vida.
- El Bienestar psicológico no es una vivencia netamente interna e individual, si bien es cierto que existen ciertas disposiciones subjetivas, existen variables ambientales que interactúan con las variables personales.

Finalmente, se ha considerado al Bienestar Psicológico en tanto capacidad para mantener buenos vínculos, control sobre el entorno, tener proyectos y autopercepción de sí mismo. Puede ser considerado como un Factor Protector de la Salud Mental.

La mayoría de los trabajos que estudiaron el bienestar psicológico están relacionados con la población adulta. A partir de los años 80' se comenzaron a estudiar las variables personales que podían moderar la sensación de bienestar. Sin embargo, existen muy pocos trabajos que estudien las variables moderadoras del bienestar psicológico en adolescentes (Castro y Martina, 2000).

Al respecto, un estudio transversal, realizado en nuestro país por Moggia y cols (2000), concluyó que – en general - existe un alto nivel de bienestar psicológico entre los adolescentes estudiados, y que los hombres mostraban mejor bienestar psicológico que las mujeres.

3.5. Autoestima.

En el ámbito de la psicología, se han usado indistintamente los términos autoimagen, autoconcepto y autoestima para referirse al mismo constructo, ante lo cual es necesario aclarar que autoestima e imagen corporal forman parte de un constructo más amplio, que es el de autoconcepto.

- Williams James fundador de la escuela funcionalista, define la autoestima como el resultado de lo que la persona hace para obtener el éxito en aquellas metas que pretende alcanzar.
- Alfred Adler, de la escuela psicodinámica, enfatizó el papel de la autoestima como uno de los elementos relevantes de la dinámica personal que caracteriza la vida del hombre, y que lo mueve hacia una meta autoseleccionada.
- Maslow, de la psicología humanista, incluye a la autoestima dentro de la "jerarquía de necesidades", para él existen dos tipos de necesidades de estima; a saber, la estima propia y aquella que proviene de los demás.
- Rosenberg, define la autoestima como los juicios que hacemos de nuestra propia valía y de los sentimientos asociados a estos juicios, considerando que una persona con alta autoestima está, fundamentalmente, satisfecha con el tipo de persona que es, reconoce sus faltas mientras espera vencerlas.

La autoestima es un constructo conocido por todos pero complejo en su definición y tratamiento. Se asienta en la combinación de información objetiva sobre uno mismo y en la evaluación subjetiva de dicha información (Pope, McHale y Craighead, 1988). Este término, se vértebra en numerosos campos de la Psicología: clínica, social, cognitiva,

motivacional, emocional, conductual. Es una variable que desempeña un importante número de funciones en cada una de esas áreas. Así, y según Campbell (1990), procesa información autorrelevante, provee objetivos para la acción directa, transmite una imagen consistente a los otros, etc. A su vez, cuando ésta es confusa e indefinida, puede producir deficiencias sociales, emocionales y motivacionales. Para este autor, es parte integrante en todo orden en la vida de la persona.

La autoestima implica básicamente, autorrespeto, autoconfianza, autoaceptación y autoseguridad. Es un sentimiento de respeto a la singularidad y a las características y vivencias personales (Clark, Clemen y Bean, 1994). Sus niveles son flexibles, si bien cada persona tiene unas tendencias que propenden a prevalecer y que se concretizan en una serie de conductas, emociones y pensamientos. El nivel óptimo de autoestimación posibilita la libertad interna al tener el sujeto constancia de que cuenta consigo. Por otra parte, una baja autoestima supone estar bajo la batuta de un sí mismo cercenador del propio desarrollo y censor de las potencialidades, limitando así la propia expresión. Pero, como es fácil suponer, lograr el adecuado nivel de autoestima no es una simple cuestión y sí una ardua y compleja tarea que va más allá de lograr que la persona se sienta bien consigo (Branden, 1993).

Según Branden, la Autoestima es un compendio de manifestaciones cognitivas, afectivas y conductuales de autovalía incondicional que no se consiguen por medio de la adulación de los otros (Arroyo, 1993), como tampoco se accede a ella por experiencias determinadas como "el conocimiento, las aptitudes, las posesiones materiales, la paternidad..."

De tal manera que, la autoestima se asienta no sólo sobre la base de la valoración que uno tenga de sí (su atribución interna) sino también en la imagen social; es decir, en

cómo cree el sujeto que opinan de él los demás (Arroyo, 1993; Cervera, 1996; Rodríguez Escámez, 1996). Recientemente se ha desarrollado una nueva línea de pensamiento que incorpora como fuentes de la autoestima la pertenencia a grupos o categorías sociales; a este segundo tipo de autoestima se le ha denominado autoestima colectiva. La autoestima colectiva se refiere a la evaluación que hace el propio individuo y a la percepción de la evaluación que hacen otros acerca de esos grupos.

Desde la Teoría de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1986) se sugiere que existe una relación entre la autoestima personal y la autoestima colectiva en la medida en que ambas forman parte de un concepto más amplio y general que es el autoconcepto.

Según Hinckle y Brown (1992), la autoestima colectiva estaría más relacionada con los valores colectivistas en el supuesto que la identificación grupal reforzaría los valores que guían la pertenencia de los individuos a los endogrupos.

Ros y Gómez (1997) relacionaron los valores personales individualistas y colectivistas con la autoestima colectiva y obtuvieron como resultado que la autoestima colectiva correlacionaba de forma significativa con dos valores colectivistas (tradición y conformidad), con uno individualista (logros), y con uno de orientación mixta (seguridad). La interpretación apunta a que el endogrupo permite la realización de distintos tipos de valores y que su actualización contribuye a la autoestima positiva.

En un estudio desarrollado por Triandis y colaboradores (1985), encontraron que el colectivismo correlacionaba positivamente con el apoyo social (entendido tanto en términos de cantidad como de satisfacción con él) y con bajos niveles de anomia y alienación, mientras que el individualismo mostraba una correlación positiva con el énfasis en los logros y con la soledad percibida.

El evidente peso de la imagen social (atribución externa) lleva a autores como Ramírez (1997) a definir la autoestima como "la resultante perceptivo-emotiva de la autoevaluación que surge al interaccionar el sujeto con los demás, especialmente en situaciones donde se ponga a prueba su autoeficacia". Esto acontece especialmente cuando el individuo está ante personas que considera como "otros significativos", es decir, aquellos que tienen una valoración especial para el sujeto.

Ante esto, en ocasiones, la persona somete de esta forma su autoestima a elementos que escapan de su control, como es la opinión ajena, generándose altos niveles de ansiedad (Arroyo, 1993; Branden, 1993). El sujeto con baja autoestima edifica su valía más en función de cómo considera que lo valoran los demás significativos que de cómo realmente esos otros opinan de él. Es decir, hay una mediación de procesos cognitivos que son, en última instancia, los que determinan la autoestimación (Arroyo, 1993; Rodríguez Escámez, 1996).

La autoestima es multidimensional, ya que un individuo posee varias dimensiones que pueden ser evaluadas en forma conjunta o en forma separada, como por ejemplo: dimensión personal, dimensión social, etc., las que se encuentran ligadas a la configuración social en la que se encuentra el sujeto. La autoestima es dinámica, es decir, se modifica a lo largo del desarrollo y puede variar en su contenido como en su centralidad, y se adquiere a partir de las experiencias propias del individuo y de su interacción social (Mestre y Frias, 1996). La autoestima es jerárquica, de acuerdo a la etapa de desarrollo o la situación en que se encuentre el sujeto, van a adquirir mayor o menor importancia algunas dimensiones sobre otras.

A razón del reconocimiento del dinamismo de la autoestima, es que se hace necesario considerar las formas de conformación de ella. Para lo cual, los autores parten de la base que la autoestima o valoración propia es una actitud aprendida de las interacciones sociales con el medio y, en particular, con las personas significativas para el sujeto y se va desarrollando durante toda la vida de éste.

3.5.1. Autoestima en la adolescencia

El concepto de si mismo es un elemento importante en la identidad de la persona, y por lo tanto se le otorga un desarrollo decisivo durante la adolescencia. En un primer periodo de la adolescencia, tanto hombres como mujeres están muy atentos a los importantes cambios corporales producidos, lo que los lleva directamente a revisar la imagen de su propio cuerpo, destacándose una preocupación especial por atributos vinculados a la propia identidad y rol sexual. En la representación del cuerpo propio, cabe distinguir dos conceptos tales como la propia eficiencia física y el propio atractivo físico, siendo ambos buenos predictores de la autoestima en la adolescencia; mientras más eficiente o atractivo cree el adolescente que es su cuerpo, más elevada es su autoestima positiva. (Marchesi, 1985)

Los cambios físicos y cognitivos experimentados van a tener repercusión sobre la concepción que el adolescente tiene de si mismo, sobre como se ve y como se valora, siendo esperable además que sus nuevas capacidades cognitivas le permitan elaborar una imagen de si mismo mucho mas detallada y articulada.

En el caso de los preadolescentes y adolescentes, su grupo de pares, son los primeros agentes - externos al núcleo más íntimo - que juzgan y valoran su

comportamiento. Esta fuente de valoración reside en las comparaciones que cada uno hace dentro de su grupo de referencia o pertenencia. La autovaloración varía según si el resultado de las comparaciones es favorable o desfavorable en características que el joven considera importantes según su edad, o son privilegiadas dentro de ese grupo (Rosenberg, 1979).

En este contexto, variadas investigaciones ponen de manifiesto la relación existente entre el éxito académico y la autoestima, la que esta en función de las sensaciones de eficacia y competencia y de las valoraciones percibidas de los otros significativos, y se ha demostrado además que el rendimiento se ve afectado por la autoestima, así como también la conducta, la interacción con los demás y la salud mental (Mestre y Frias, 1996).

En la adolescencia se producen una serie de cambios de responsabilidades y competencias que el joven tiene que enfrentar, las que se ven influenciadas directamente por el grupo de pares y su experiencia social, es decir, si el joven es aceptado por los otros se siente valorado y su autoestima se ve reforzada, lo que le permitirá posteriormente desarrollar una actitud positiva para conformar su propia identidad. El grupo de amigos y compañeros le proporciona satisfacciones inmediatas, le ayuda a definirse como individuo, seguro y competente, le informa de las actitudes que se esperan de él como ser social.

En el contexto del grupo familiar, ésta ha de satisfacer fundamentalmente ciertas necesidades básicas, dentro de las que es posible señalar las de afiliación, estimulación, afecto, seguridad, adquisición de habilidades básicas y de interacción social. Conjuntamente, la familia debe moldear los roles sociales y apoyar a los jóvenes en sus etapas transicionales, con el fin de facilitar el cambio y el desarrollo. De hecho, es

altamente consensuada la visión de que al interior de la familia se aprenden formas de relación y de expresión emocional, las que se pueden vincular con la mantención de la autoestima (Ackerman, 1977).

El proceso de individuación que vive el adolescente, implica también una consideración a las dinámicas afectivas relacionadas con la autoestima y la valoración personal. Ello se expresa en la confrontación, comparación y enjuiciamiento que permanentemente hace de su comportamiento en referencia con el de las personas admiradas, resulta fácil que la imagen del adolescente se le aparezca como teniendo una enorme distancia con el ideal de si mismo, lo que da cuenta de importantes fluctuaciones en la autoestima.

Durante la etapa de transición a la vida activa, el mundo laboral empieza a configurarse como uno de los contextos sociales más importantes, siendo los aspectos relacionados con el trabajo los que adquieren mayor centralidad en el autoconcepto de los jóvenes. Las altas cifras de desempleo juvenil pueden traducirse en una ruptura del mecanismo de paso de la escuela al trabajo, y hacen de la transición a la vida activa un periodo especialmente conflictivo (Álvaro, 1992).

3.6. Apoyo Social.

El Apoyo Social como área de investigación está precedida por numerosos estudios acerca de las relaciones sociales y su impacto en el bienestar y la salud de las personas. Dichas investigaciones centraron su atención en la relación entre problemas psíquicos y variables sociales genéricas (ej: Desintegración social o el estado civil), encontrándose en todos ellos un común denominador: la ausencia de lazos o apoyo social adecuados o la ruptura de las redes sociales previamente existentes (Kessler et al., 1985, en Musitu y cols, 1993).

En el ámbito de la Psicología Social, desde mediados de los años 70', el concepto de Apoyo Social se ha consolidado en la investigación científica como uno de los más importantes recursos con que cuenta el individuo para lograr el ajuste y mejorar su bienestar. Ya en los primeros trabajos de Caplan, Cassel y Cobb, se comprobó que aquellas personas con relaciones sociales íntimas y de confianza mostraban mejor salud física y psicológica que aquellos que no disponían de tales relaciones.

A la hora de establecer qué es el Apoyo Social, nos encontramos con un gran número de intentos por definirlo, pero básicamente, podría decirse que dos son las aproximaciones teóricas al concepto: La Perspectiva Estructural (o cuantitativa) y la Perspectiva Funcional (o cualitativa). La primera, enfatiza las características de las redes sociales y de las condiciones objetivas que rodean el proceso de apoyo social; y la segunda, centra su análisis en la medida en que las relaciones sociales satisfacen diversas necesidades o, en otros términos, desempeñan diversas funciones. Al respecto, existe un amplio acuerdo entre los investigadores en distinguir al menos tres funciones fundamentales de apoyo social: el apoyo emocional, el apoyo instrumental y apoyo

informativa. Dentro de esta perspectiva se ha distinguido entre apoyo percibido y recibido, refiriéndose así a dos componentes de este constructo: el componente cognitivo y el componente conductual.

Darío Páez, en su modelo psicosocial considera dentro de los factores microsociales al soporte social como un gatillante en el deterioro de la salud o bienestar psicosocial de las personas. Este autor define el soporte social como: “La percepción que tiene el sujeto, a partir de su inserción en las relaciones sociales, de que es cuidado y amado, valorado y estimado; que pertenece a una red social de derechos y obligaciones” (Páez y cols., 1986).

En este sentido, uno de los intentos más rigurosos por proponer una definición de Apoyo Social - que integre en lo posible los elementos comunes de otras definiciones y recoja los aspectos teóricos más referenciados - ha sido el realizado por Lin (1986). Este autor propone acotar conceptualmente el apoyo social como: “el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales- percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza, tanto en situaciones cotidianas como de crisis” (Lin y Ensel, 1989 en Gracia, 1995).

Esta definición se articula en torno a cuatro ejes fundamentales: la función del apoyo, la percepción - recepción del apoyo, la fuente del apoyo, y la ayuda en situaciones cotidianas o de crisis. En este sentido, Barrón (1992) propone que el apoyo social fomenta la salud y el bienestar independientemente del nivel de estrés que experimente la persona en un momento determinado. De acuerdo a esto, a mayor nivel de apoyo social menor malestar psicológico, y a menor grado de apoyo social mayor incidencia de trastornos, independientemente de los eventos vitales estresantes (Alvaro, Torregosa y cols, 1992 en Jara, 2001).

En el área de la investigación del Apoyo Social, pueden distinguirse principalmente tres modelos : el Modelo Funcional o de Provisión, el Modelo Relacional o del Proveedor (estructural) y el Modelo Interaccional (funcional - estructural).

1) Modelo Funcional o de provisión:

Este enfoque se centra en aspectos de la calidad de las relaciones de la persona. En las líneas siguientes se resumen algunas de las principales funciones que se considera están relacionadas al Apoyo Social:

- a) Apoyo Instrumental: se refiere a la provisión de bienes y servicios que ayudan a solucionar problemas prácticos.
- b) Apoyo Emocional: es un tipo de apoyo que se ha definido como emocional, afectivo, expresivo o de sustento emocional. Cobb (1976) lo plantea como la entrega de información respecto de la valoración y estima que se tiene del sujeto.
- c) Apoyo de Estima: se refiere a tener a alguien disponible con quien poder hablar sobre los propios problemas y comunicarse; esta función del apoyo ha sido también llamada como de expresión de los sentimientos o relación de confianza. (Wills, 1985).).
- d) Apoyo Informativo: puede ser entendido de dos maneras: Apoyo informacional, que significa dar información o enseñar una habilidad que puede ayudar a solucionar un problema, y Apoyo de estima, que implica información tendiente a ayudarnos a que nos evaluemos significativamente en la ejecución personal (House, 1981).

- e) **Compañía Social:** identificada como la actividad social (visitas sociales, cenas, fiestas, etc) contribuyente de estados de ánimo positivos y satisfacción general.
- f) **Apoyo Motivacional:** se refiere al apoyo tendiente a que las personas persistan en sus esfuerzos para solucionar sus problemas, apoyo para tolerar la frustración, etc.

2) Modelo del Proveedor o Estructural:

Este modelo propone que las fuentes del apoyo (los proveedores del apoyo) constituyen los efectos más relevantes del apoyo social, considerando que todas las relaciones que un individuo tiene con personas significativas que le pueden proveer apoyo social (por ejemplo: madre, padre, hermano/a, mejor amigo, etc.), deberían examinarse separada y simultáneamente. Una de las ventajas de este modelo es que es posible comparar la calidad de varias relaciones y su asociación con importantes resultados del desarrollo. Se ha constatado, por ejemplo, que unas relaciones caracterizadas por la falta de apoyo de uno de los padres sólo podría ser compensada por un alto apoyo del otro miembro de la pareja. Hoffman y cols., (1989) descubrieron que el apoyo maternal estaba fuertemente relacionado con la autoestima, y que el apoyo de amigo tenía efecto sólo cuando el apoyo materno estaba ausente.

3) Modelo de Provisión/ Proveedor (Estructural - Funcional)

También llamado Modelo interaccional, síntesis de los dos anteriores en el cual se examina las diferentes dimensiones del apoyo y las diferentes relaciones. Es un modelo que tiende a examinar simultáneamente las propiedades de las redes, el contenido y

funciones de las relaciones que se derivan de ellas (Gracia y Musitu, 1990).

Las relaciones de ayuda entre las personas deben considerar la forma en que las mismas personas se integran, es decir, la composición y articulación de la red, junto a los tipos de apoyo y demandas que se hacen entre sí, considerando que la provisión de apoyo es interaccional y genera relaciones recíprocas.

Desde este modelo, se analiza la estructura de una red a partir de propiedades como: su densidad, multiplicidad, reciprocidad y heterogeneidad; pero además, se destacan las funciones de esa red, como son: Intimidad, Integridad, Consejo, Valoración, Confianza, Orientación.

Respecto del análisis del Apoyo Social, el Modelo Estructural - Funcional es considerado el más completo, especialmente al observar las características del apoyo en adolescentes y jóvenes. (De Jalab. K, 2002).

Por otra parte, Kahn y Antonucci (1992), relacionan la necesidad de apoyo social y la viabilidad de éste con los cambios de roles determinados por el cambio evolutivo en el ciclo de vida. Esta mirada establece diferencias entre el tipo de miembros que otorgan apoyo, determinados por la dependencia o independencia de roles que desempeña el sujeto, por lo cual se podrían clasificar en niveles de cercanía y apoyo:

- 1) Miembros estables que no dependen del rol (ej: padre, madre, hermanos, pareja)
- 2) Miembros que varían con el tiempo, algo dependientes del rol (ej: amigos del trabajo, vecinos, etc.)
- 3) Miembros vinculados a las relaciones del rol actual (ej: vecinos, compañeros de trabajo, familia lejana, etc).

Esta concepción dinámica integra el factor tiempo y los cambios del desarrollo de los individuos, donde la variabilidad del apoyo encuentra su explicación en la transformación de necesidades y situaciones, dependientes éstas de los roles desempeñados por el sujeto en las diferentes etapas de la vida. (Gracia y Musitu, 1995).

La comunicación de apoyo, es decir, la reducción de la percepción de incertidumbre, ayuda a las personas a enfrentar las situaciones de estrés y disminuir los riesgos de enfermedad (Mishel, 1985). La experiencia de un sistema atribucional firme y consistente, contrarresta la ansiedad y favorece el desarrollo individual, por lo que se atribuye gran importancia de los sistemas: familiar, grupos de amigos, organizaciones, etc., donde cada individuo puede integrarse, interactuar y controlar con el soporte de otros situaciones de conflicto; esto, con el consiguiente aporte al bienestar individual.

3.6.1. Apoyo Social en la Adolescencia

La percepción y recepción del apoyo social son posibles gracias a la existencia de una red social que sirve de marco a los intercambios sociales. Esta red social, sin embargo, no permanece constante a lo largo del ciclo vital y tampoco las relaciones que de ella se derivan. En los primeros años la red social es prácticamente inexistente (padre y madre básicamente) y se va configurando más tarde con los compañeros de colegio, amigos de juegos, amistades, pareja, parientes, etc. (Musitu, 1995). En este sentido, Erikson (1963) propuso una serie de estadios de desarrollo que pueden utilizarse para ilustrar esta evolución del apoyo social en el ciclo vital. Según este planteamiento, la etapa evolutiva de la adolescencia presenta comportamientos relacionados con el aprendizaje de dar y recibir apoyo social, que se caracterizarían principalmente por: ambivalencia, pertenencia a diversos grupos de pares, autopercepción limitada de los

recursos personales y necesidad de logro y reconocimiento.

Conjuntamente, una de las principales necesidades que se presentan durante la adolescencia es el desarrollo de su identidad y autoestima (Hamburg, 1996 en Musitu, 1995). Durante esta etapa de la vida, la red social se amplía y posibilita que la persona obtenga estima y aceptación de otras relaciones sociales ajenas a su círculo familiar. La relación que establece el adolescente con su grupo de pares supone un importante elemento de socialización. Es en el seno de este grupo en el que, en interacción con otros contextos de relación, el adolescente buscará su reafirmación y su propio estilo de vida.

La conducta social de los jóvenes durante el período de la adolescencia viene definida, básicamente, aunque no en exclusividad, por la relación con los iguales. El grupo de pares le aporta seguridad y reconocimiento, al tiempo que les brinda la posibilidad de compartir afectos, ideas, ansiedades, etc., con la consiguiente satisfacción experimentada a la hora de sentirse integrados o los desajustes que representa la exclusión.

Tener amigos, según Hartup (1984), es un logro social significativo, un indicador de competencia social y un signo de buena salud. En efecto, dentro del mundo socio afectivo del adolescente, las relaciones de amistad son de trascendental importancia para él, dado que de la integración y aceptación por el grupo dependerá la conformación y afianzamiento de su identidad personal. Al respecto, se ha demostrado que "los sujetos con una buena red social entre el grupo de iguales, y con altas habilidades sociales en su relación con aquellos, presentan un autoconcepto general y una estabilidad emocional más elevada, mientras que aquellos con bajas y/o inadecuadas habilidades sociales y una menor red social de amigos, experimentan niveles más elevados de ansiedad general y un más bajo concepto de sí mismos" (Montañes y cols., 1995).

3.7. Participación Social.

Dos aspectos están concentrados en la noción de participación: el primero es que constituye en sí un proceso asociado principalmente a la acción colectiva que ocurre en relación a problemáticas diversas y en la cual la implicación ciudadana puede darse de una manera pasiva (sujetos transmisores de información) o activa (ciudadanos con algún grado de control en la toma de decisiones). Un segundo aspecto que se deriva de ellas es la conceptualización de la participación en el plano de dos funciones aparentemente desvinculadas: como medio para la transmisión de funciones usualmente reservadas al Estado (teniendo así un cariz reivindicativo) y como estrategia de influencia en las cuestiones públicas (cariz político, representado por la acción que ejercería la sociedad civil sobre el poder). Se ha hecho común la noción que enfatiza el aspecto político implícito en la participación, en cuanto que esta constituye una manera de profundizar la democracia a través de una actuación ciudadana que limita la discrecionalidad decisional de la administración pública, tanto para relacionarse con la sociedad civil como para concebir y ejecutar la gestión que le corresponde (Castells,1982).

Lo anterior nos muestra la posibilidad de tener tantas definiciones de participación y participación social como autores se consideren. Sin embargo y más allá de tal diversidad, hay un aspecto que aparece en el amplio universo de las definiciones y que es posible definir, casi como un dogma o un tema de consenso: el término participación no se refiere a "un fenómeno singular y delimitado, sino más bien a un conjunto de procesos - relacionados con la toma de decisiones - y que se encuentran en el centro de la

intersección de distintas disciplinas tales como la psicología social, la sociología, la economía y las ciencias políticas".

Desde una lectura amplia, podemos concebir la Participación como “toda aquella acción que orienta a personas, individual o colectivamente, a ser o formar parte “de algo” de un modo activo y consciente y por el cual se está dispuesto a entregar energías, tiempo y recursos (imaginativos, creativos, materiales, etc) a fin de lograr un impacto-reconocimiento, entre iguales y/o en la sociedad local, comunitario, o global; y que supone un trabajo o inserción colectiva, es decir, de un “nosotros”.

Visto así, la participación implica comprometernos con una cuota de responsabilidad; desde esta perspectiva es que la participación supone instituciones, instancias de participación, normas, organizaciones, etc., supone a los sujetos como actores sociales. Conjuntamente, implica un accionar que produce consecuencias materiales e inmateriales en el entorno social (modifica a otras personas, a la materialidad en que se desarrolla, en el discurso que sobre el tema se sostiene, etc.) en el que se desarrolla esta participación, es decir, tiene efectos en un “otro” social; y por otra parte, también genera efectos y consecuencias en quien participa.

Referido a esto último, Sánchez Vidal (1991) señala como efectos positivos de la participación los sentimientos de bienestar, de potencia y de utilidad, claramente diferenciados de la apatía e indiferencia de ser meramente pasivo y marginado; así, las asociaciones y grupos constituyen unas estructuras sociales intermedias que dotan a sus miembros de un sentimiento de poder y de capacitación que revierte en la determinación personal y en la participación democrática en la vida de la comunidad.

Hopenhayn define participación como toda acción colectiva de individuos orientada a la satisfacción de determinados objetivos, lo que supone una existencia de

identidad colectiva que ancla en valores, intereses y motivaciones que dan sustento a la existencia de un nosotros.

Ante esto, se torna necesario reconocer la complejidad de los procesos participativos, entendibles a la luz de la interrelación de los conceptos de "pertenencia" y "participación". La pertenencia es una "categoría psicosocial que hace referencia a la propia identidad etnocultural, como individuo y como grupo, lo que conlleva una disposición de lealtad profunda al grupo, así como la asunción de obligaciones hacia el mismo" (Rubio, 2000).

Como manifiesta Castells, el interés por la participación social se remonta a la década de los sesenta (motivado por el auge de los movimientos de participación que se desarrollaron en ese tiempo), siendo vista en el contexto americano como un proceso de crecimiento de los grupos y movimientos sociales. Durante la década del '70, y como efecto directo de las dictaduras instaladas en Latinoamérica, tanto la participación política como la social se vieron reducidas considerablemente. Los años '80 marcan la gestación de nuevos procesos de participación, esta vez, como promotores de las reconquistas sociales para el desarrollo, para la reeducación del espacio de construcción colectiva y el restablecimiento de las democracias.

Así, la connotación del término Participación ha ido cambiando en los últimos treinta años, - producto de la propia evolución que ha tenido la dinámica de los movimientos sociales- variando desde la posición de ser considerada simple emisión de información hasta la de un mayor control ciudadano en la toma de decisiones.

La participación es revelada por ser condición necesaria para el desarrollo, necesidad fundamental y que potencia al ser humano (Centro de Estudios Itata, 1992).

De tal manera que la participación se articula en un proceso de construcción de ciudadanía, en el que se diversifica la composición y estilos de organización e integración de los sujetos en la sociedad.

En definitiva, las diversas concepciones concuerdan en que la participación social se desarrolla en el ámbito de lo público, y en este sentido, posee vinculaciones con el estado en particular y con lo político en general. Algunos autores precisan respecto de la existencia de distintos niveles de participación en el ámbito público:

- a) Nivel Macro Social: implica tomar parte en las decisiones y actividades que involucran al conjunto de la comunidad o sociedad donde esta inmerso el sujeto. Estas decisiones, de tipo político, social y económico tienen que ver con el destino de la colectividad en su conjunto y se asocian a una dimensión nacional.
- b) Nivel Intermedio: implica participar en las decisiones y actividades que involucran a los poderes o comunidades en el plano regional, sectorial o local en que vive la persona. En ella no se compromete la esencia de lo político.
- c) Nivel Micro Social: esto es, cuando el individuo toma parte en las actividades y decisiones de los grupos pequeños (familiares, territoriales o laborales) o también llamados de “de base”. Esta vinculado a lo “cotidiano” de la actividad social.

Cruz y Asún (2) precisan las categorías antes mencionadas, estableciendo que la participación social puede darse en organizaciones diversas con distintos tipos de intereses y que pueden clasificarse en tres dimensiones o ámbitos del ejercicio participativo:

- a) Participación Política: que tiene que ver con participar en organizaciones políticas.
- b) Participación Social: que tiene que ver con participar en organizaciones comunitarias.
- c) Participación Micro Social: que tiene que ver con participar en grupos más a menos coyunturales sin estructuras formales.

A su vez, y como establece Mettifogo, el concepto de participación social puede ser leído desde varios enfoques o miradas:

- Uno de ellos considera la participación social como un instrumento colaborador en la modernización (la participación social como vía para la modernización), donde el Estado moderno se constituye como un agente promocional que busca en la participación la integración de los individuos en el contexto de una nueva visión: la modernidad.
- Una segunda visión, ha visto la participación social colaborando en el establecimiento de un nuevo orden; un orden subverso al orden existente (la participación como vía revolucionaria).

(2) Cruz, A., y Asún, R., 1998, pág. 36

- Un tercer enfoque (la participación como aprovechamiento de las oportunidades existentes) enfatiza el aprovechamiento de las oportunidades, es decir la integración y participación de los beneficios, servicios y oportunidades de la vida moderna (mercado).
- Desde otra mirada (la participación consultiva), se considera la participación como el mecanismo en que la autoridad consulta su opinión a los ciudadanos. Al respecto surgen las discusiones acerca de la edad apropiada para el otorgamiento del derecho a voto.
- Una última visión (la participación como construcción y fortalecimiento del tejido social) observa los esfuerzos de descentralización del Estado como el reconocimiento de la aspiración fundamental a crecer y a humanizar la sociedad y la búsqueda de los ciudadanos del derecho a participar como protagonista del desarrollo social y global del país y de su comunidad. Desde esta versión emanan visiones de orden más sociocomunitario.

3.7.1 Participación Social Juvenil.

Según el INJUV, participación es: “dar información a los jóvenes de sus derechos y deberes; en segundo lugar, crear espacios de encuentro donde los jóvenes puedan desarrollar actividades; en tercer lugar, fomentar iniciativas para que los jóvenes puedan desarrollar actividades creativas para lograr un desarrollo integral; y por último, definir acciones de tipo solidarias hacia la comunidad.” (MIDEPLAN, 1992).

Por sobre dicha definición, todos conocemos la caracterización que se dio por mucho tiempo a la participación juvenil en nuestro país: el “no estar ni ahí”, y ante la cual ya muchos reconocen que para el mundo juvenil las organizaciones y formas de representación tradicionales (partidos políticos, sindicatos, organizaciones gremiales o territoriales) han perdido la centralidad de la cual gozaron hasta hace dos décadas atrás, en otro contexto socio-político.

En la transformación de las nuevas modalidades y espacios de participación de los jóvenes, se corrobora que tanto el repertorio de organizaciones como los tipos de movilización conocidos se tornan insuficientes para acoger las nuevas demandas y aspiraciones, nuevas formas de lucha y aspiraciones. Se complejizan y autonomizan las luchas por las libertades e igualdades, a las que se agregan las demandas por felicidad y autorrealización.

Particularmente, bajo los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2001), la participación juvenil alcanza el 48,5%, donde las actividades y modalidades de asociacionismo juvenil se inclinan preferencialmente hacia las de tipo deportivas, los grupos religiosos y los grupos de juego o hobbies. Si bien esto demuestra una buena disposición de los jóvenes para realizar actividades en grupo, esto no se traduce en una mayoritaria participación en organizaciones sociales. De este mismo estudio, se extrae que más de la mitad de los jóvenes, presenta algún grado de desconfianza frente a entidades e instituciones de carácter más formal; lo que permite comprender con mayor facilidad la constante aparición de asociaciones informales que sí responden a sus necesidades e intereses.

En un trabajo desarrollado por CIDPA sobre cultura juvenil escolar en liceos municipalizados, el 60,8 % de los estudiantes participaba en algún tipo de organización;

siendo las principales aquellas clásicas como los clubes deportivos, los grupos religiosos y los centros juveniles.

Los resultados presentados nos sirven de marco empírico que hace posible el afirmar que un porcentaje mayoritario de los y las jóvenes efectivamente participa en algún tipo de organización, sean del tipo formal o informal. Lo que nos obliga a asumir que existe una modificación de la noción de participación, dado que las nuevas formas de ciudadanía y afirmación de identidad existen, expresándose diariamente desde nuestros jóvenes; y las dificultades para visibilizarla, reconocerla y potenciarla provienen del mundo adulto que se ofrece incluso a sí mismos escasos nuevos espacios y canales para el ejercicio de la participación social.

CAPITULO 4

METODOLOGÍA

4.1. Tipo de Investigación

Este estudio corresponde a una investigación de tipo aplicada ya que apunta al análisis de procesos de carácter Psicosocial que se desarrollan en una determinada población, (Vidal, 1995). Intenta, en primera instancia, caracterizar una población específica a partir de las variables en estudio, y de manera secundaria, supone ser un aporte al cuerpo de conocimientos existentes.

4.2. Diseño Metodológico

La presente investigación corresponde a un estudio descriptivo - correlacional, y el diseño seleccionado es no experimental, de tipo transeccional o transversal. Las variables a cuantificar son: Apoyo Social, Bienestar Psicológico, Autoestima y Participación Social.

Constituye una investigación de tipo descriptivo, ya que tiene como propósito describir situaciones o eventos; a la vez que correlacional, ya que pretende describir relaciones entre dos o más variables en un momento determinado sin precisar sentido de causalidad. De tal manera, se analizarán las cuatro variables antes mencionadas con el objetivo de conocer el grado de relación entre ellas, por medio de los Coeficientes Correlacionales de Pearson y Spearman.

Su diseño es de carácter no experimental y transeccional, puesto que se realiza sin la manipulación deliberada de las variables independientes y la recolección de datos se

efectúa en un tiempo único. Lo que se hace es observar fenómenos tal y como se dan en su ambiente natural, para posteriormente analizarlos.

4.3. Definición de Variables

Tabla N° 2: Definición teórica de las variables

Variables	Instrumentos de Medición	Dimensiones	Indicadores
Apoyo Social	Cuestionario de Apoyo Social CAS- 1 AD	Estructural	Análisis ítem por ítem hasta construir los componentes de la red de apoyo del sujeto en estudio.
	Cuestionario de Apoyo Social CAS- 2 AD, de Musitu	Funcional	<p>Según las dimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo Emocional: sumatoria de los ítems 1,6,10, 19,15,24. - Respeto por la Autonomía: sumatoria de los ítems: 2,7,11,16,20,25. - Calidad de la Información: sumatoria de los ítems: 3,8,12,17,21,26. - Convergencia de metas: sumatoria de los ítems: 4,9,13,18,22,27. - Aceptación como Persona: sumatoria de los ítems: 5,14,23. <p>Según las Fuentes: sumatoria de las 27 respuestas a los ítems correspondientes al padre, madre, adulto especial, hermano/a, pololo/a.</p>
Participación Social	Cuestionario de Participación Social, de Gracia y Musitu	Subescala Participación Comunitaria	Grado de Participación Comunitaria: sumatoria de los ítems 6,7,8,9,10,11.
		Subescala Integración Comunitaria	Grado de Integración Comunitaria: sumatoria de los ítems 1,2,3,4,5.
Autoestima	Cuestionario de Autoestima de Rosenberg	Autoestima	Nivel de Autoestima: sumatoria de los 8 ítems del cuestionario.
Bienestar Psicológico	Cuestionario GHQ-12 de Goldberg	Bienestar Psicológico	Nivel de Bienestar Psicológico: sumatoria de los 12 ítems del cuestionario.

4.3.1. Definición conceptual y operacional de las variables.

1) Bienestar Psicológico:

Definición Conceptual: alude a “una serie de procesos afectivos, conductuales y cognitivos interrelacionados, que tienen que ver con los sentimientos de la gente sobre las actividades de la vida diaria” (Rodriguez, 1993).

Definición Operacional: puntaje obtenido en el Cuestionario de Salud General (GHQ - 12) de Goldberg.

2) Autoestima:

Definición Conceptual: sentimiento de capacidad personal e imagen o autoevaluación positiva de sí mismo. (Rosenberg, adaptada por Bachman y O`malley)

Definición Operacional: categoría de autoestima en el cual se ubica a los sujetos según las puntuaciones obtenidas al responder el Cuestionario de Autoestima de Rosenberg.

3) Apoyo Social:

Definición Conceptual: alude a “ la percepción que tiene el sujeto, a partir de su inserción en las relaciones sociales, de que es cuidado y amado, valorado y estimado; que pertenece a una red social de derechos y obligaciones” (Páez y cols.,1986).

Definición Operacional: puntuación obtenida en los Cuestionarios de Evaluación del Apoyo Social CAS 1- AD y CAS 2 – AD para adolescentes de Musitu y Cava.

4) Participación Social:

Definición Conceptual: hace referencia a “una actitud socio - política, que supone la aceptación y la integración consiguiente en una estructura institucional, para el cumplimiento de las orientaciones cívicas y el ejercicio de los derechos humanos” (Rubio, 2000).

Definición Operacional: puntuación resultante en el Cuestionario de Participación Social de Gracia y Musitu.

4.4. Universo y Muestra

La población en estudio está compuesta por el alumnado del Liceo Municipalizado Guillermo Rivera de la Comuna de Viña del Mar, correspondientes a los 19 cursos existentes entre Primero y Tercero Medio, cuyo universo está conformado por 680 alumnos. La muestra es de carácter **representativa** o probabilística, estratificada y proporcional al 15% - para las variables edad y sexo – quedando establecida una población muestral de 103 alumnos.

Tabla N° 3: Distribución del Universo y su correspondiente población muestral

UNIVERSO			POBLACIÓN MUESTRAL	
SEXO/EDAD	N	%	N	%
Mujeres 13-14 Años	59	9	9	9
Mujeres 15-16 Años	185	27	28	27
Mujeres 17-18 Años	55	8	8	8
Hombres 13-14 Años	91	13	14	13
Hombres 15-16 Años	232	34	35	34
Hombres 17-18 Años	58	9	9	9
TOTAL	680	100	103	100

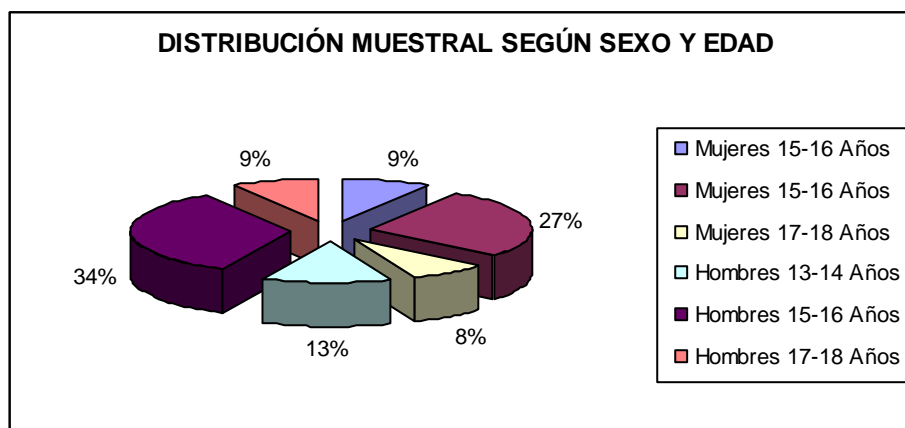
4.4.1. Descripción de la Muestra.

La muestra, constituida por un total de 103 alumnos, se subdivide en función de las variables sexo y edad. Para esta última, se establecieron tres tramos etáreos, quedando finalmente de la siguiente manera:

Tabla N° 4: Composición de la muestra según variables sexo y edad

Tramos Edad	Cantidad de alumnos				Total	
	Hombres		Mujeres			
	N	%	N	%	N	%
1° (13 – 14 Años)	14	24	9	20	23	22
2° (15 – 16 Años)	35	60	28	62	63	61
3° (17 – 18 Años)	9	16	8	18	17	17
Total	58	100	45	100	103	100

Figura N° 2.



4.5. Procedimiento de Recolección de Datos.

La recolección de datos que permitió la evaluación de las variables se efectuó por la aplicación de un conjunto de cuestionarios presenciales e individuales, previa autorización de la Dirección del Establecimiento y el consentimiento informado de los jóvenes participantes del estudio, quienes entregan de manera voluntaria la información requerida.

Los cuestionarios, ordenados por variable son:

- Bienestar Psicológico, evaluado por medio del Cuestionario de Salud General de Goldberg.
- Autoestima, evaluada por medio del Cuestionario de Autoestima de Rosenberg.
- Apoyo Social, evaluado por medio del Cuestionario de Apoyo Social para Adolescentes (Forma 1 y 2).
- Participación Social, evaluada por medio del Cuestionario de Participación e Integración Comunitaria

Complementariamente, se diseñó un cuestionario sociodemográfico con el fin de obtener datos que nos permitan hacer una caracterización general de la población en estudio.

4.5.1. Descripción Instrumentos de Medición.

1) Cuestionario de Bienestar Psicológico. General Health Questionnaire (Goldberg, 1972, 1978, en Rodríguez, 1993).

Uno de los instrumentos más utilizados para la medición del bienestar general psicológico es el Cuestionario de Salud General (GHQ). El GHQ es un cuestionario para evaluar salud autopercebida, es decir, la evaluación que hace el individuo de su estado de bienestar general, especialmente en lo que se refiere a la presencia de ciertos estados emocionales.

Este fue elaborado por Goldberg en 1972, con el fin de detectar la aparición de trastornos psiquiátricos no psicóticos y ha sido descrito como “el mínimo común múltiplo” de los síntomas que pueden encontrarse en los distintos síndromes de trastorno mental (Goldberg y Hillier, 1979). Como medida de trastornos psiquiátricos, el GHQ considera distintas dimensiones como son: felicidad, satisfacción actual, afecto positivo, experiencia de satisfacción, afecto negativo, experiencia de tensión, autoestima negativa, ansiedad y estado de ánimo deprimido.

Esta escala, en cualquiera de sus versiones, consta de proposiciones que deben ser respondidas escogiendo una de las posibles respuestas, planteadas al sujeto en escala Lickert: mejor de lo habitual, igual que habitual, menos que lo habitual y mucho menos de lo habitual; codificadas de 1 a 4. Según la versión castellana, el puntaje se obtiene al sumar las codificaciones, donde un bajo puntaje indica bajo riesgo de alteraciones psicológicas, y un mayor puntaje indica una mayor probabilidad de sufrir una enfermedad psiquiátrica y, por tanto, un menor bienestar psicológico.

El cuestionario inicial consistía de 60 preguntas. Posteriormente se han elaborado versiones más cortas de 30, 28 y 12 ítems respectivamente que han mostrado igual

utilidad según diferentes estudios de validación efectuados. En este estudio se utilizará la versión de 12 ítems (GHQ-12) por su reducida longitud y buen funcionamiento.

Este cuestionario ha sido recomendado tanto en la investigación epidemiológica como en el trabajo clínico, siempre que se pretenda evaluar un estado general de salud mental o bienestar. Al respecto, existe abundante literatura acerca de la aplicación del GHQ en estudios epidemiológicos, de screening, con la intención de evaluar salud mental a nivel de población general, así como en ciertos grupos específicos de población tales como los jóvenes estudiantes, los ancianos, las mujeres embarazadas, etc. también ha sido empleado para evaluar la asociación de la salud mental con algunos elementos psicosociales tales como problemas psicosociales en la mujer y la familia, la migración, el apoyo social, el status socioeconómico, etc. Según la adaptación cubana (1999), el GHQ-12 arrojó un Coeficiente Alfa de Cronbach de 0,89, lo cual nos habla de una buena consistencia interna del instrumento. La validez de esta escala parece buena, al mostrar una correlación alta y positiva con la Escala de Depresión de Beck (r 0,92) y con la Escala de Ansiedad rasgo – estado de Spielbelger (IDARE) (r 0,85), lo cual concuerda con lo obtenido por otros autores como Kitamura en Japón y Politi en Italia, quienes obtienen índices de sensibilidad y especificidad por encima del 80% al utilizar esta escala en distintos grupos de pacientes.

2) Escala de Autoestima (Rosenberg, 1965)

La Escala de autoestima de Rosenberg, ha sido utilizada en varias investigaciones como medida de autoestima total (Feather, 1982; Feather y Bond, 1983; Feather y Barber; 1983). La escala contiene diez ítems, de los cuales seis están expresados en forma positiva y cuatro en forma negativa: Los ítems tienen cinco puntajes de anclaje. La

consistencia interna es típicamente alta, como en el caso de Feather y Barber (1983) encuentran un coeficiente alfa de 0.83 para una muestra de 116 sujetos (Rodríguez, 1991/93).

En este estudio se utiliza la Escala de Autoestima de Rosenberg (1965), adaptada por Backman y O'Malley (1977). Esta escala mide dos factores: autoestima positiva y autoestima negativa. Consta de ocho ítems, con un formato tipo Likert: se asigna una puntuación de 5 a 1 para los ítems de la subescala de autoestima positiva y de 1 a 5 para los ítems para la subescala de autoestima negativa. Mientras mayor sea la puntuación del sujeto, mayor es su autoestima positiva y menor su autoestima negativa.

La consistencia interna obtenida para este test en el estudio de Alvaro (1992), fue de 0.70 para la subescala de autoestima positiva y de 0.74 para la subescala de autoestima negativa: Warr y Jackson (1983) para estas subescalas obtiene respectivamente coeficientes de consistencia interna entre 0.63 y 0.75 y entre 0.52 y 0.61.

3) Cuestionario de Apoyo Social para Adolescentes CAS- AD (Musitu y Cava, 2000).

Este cuestionario tiene dos formatos: el primero denominado CAS1-AD, elaborado por el Equipo Lisis de la Universidad de Valencia, evalúa el factor más estructural del Apoyo Social. Está constituido por 10 preguntas relacionadas con las personas importantes para el adolescente: familia nuclear (tipo de familia, número de hermanos, cuál es más importante o especial); familia extensa (abuelos, tíos); presencia de otros adultos significativos (profesores u otros); amigos (existencia, pertenencia a la misma clase, duración de la amistad, enamoramiento y duración del mismo). La administración de este instrumento puede ser individual o colectiva, con un tiempo

aproximado de aplicación de entre 4 a 6 minutos. La fiabilidad test – retest con dos meses de intervalo es de 69.

El segundo cuestionario de apoyo social CAS2-AD, creado por Van Aken en 1997 y adaptado por el Equipo Lisis de la Universidad de Valencia evalúa, con un formato de red, las dimensiones del apoyo social en el adolescente con referencia a cinco fuentes: padre, madre, hermano y mejor amigo, cuando lo hay, y un adulto especial, bien familiar (abuelos, tíos, etc.) o extrafamiliar (profesor, animador, etc.). Este instrumento está constituido por 27 ítems que se organizan en cinco factores de apoyo social. Cuatro factores son bipolares y el quinto es unipolar. Los factores bipolares son:

- Apoyo emocional. Las dos dimensiones del apoyo emocional son el afecto (“Me demuestra que me quiere”) y la hostilidad (“Me ridiculiza, me humilla, me pone en evidencia”).
- Autonomía. Evalúa el Respeto por la Autonomía (“Me deja solucionar los problemas por mí mismo y me ayuda cuando se lo pido”) y Establecimiento de límites (“Toma las decisiones por mí, incluso las que quiero tomar por mí mismo”).
- Información. Evalúa la provisión de información (“Me explica o me enseña cómo tengo que hacer las cosas”) o su inaccesibilidad (“No me explica por qué tengo que hacer o dejar de hacer las cosas”).
- Metas. Evalúa la convergencia de metas (“Tenemos las mismas ideas acerca de la vida”) o la divergencia de metas (“Critica lo que a mí me gusta”).

El factor unipolar, Aceptación como persona, hace referencia a la percepción que tiene el adolescente en cuanto al grado en que es aceptado por la persona (“Me acepta tal como soy”).

La administración de este cuestionario puede hacerse individual o colectivamente, en un tiempo aproximado de aplicación de entre 10 a 15 minutos. La fiabilidad de la escala global según el Alpha de Cronbach es de 91,8. Respecto a su validez, este cuestionario correlaciona con las estrategias de afrontamiento y con el diálogo con el padre y la madre; el apoyo percibido de los padres correlaciona con elevados niveles de funcionamiento familiar. Finalmente, la población a la que van dirigidos tanto el CAS 1 como el CAS 2, va de los 12 hasta los 20 años de edad.

Para el cálculo de las Fuentes y Dimensiones se utilizan las siguientes fórmulas:

Fórmula para el cálculo de las seis Fuentes del Cas 2- AD:

- **Apoyo Padre:** [Ítems 1+2+9+10+11+12+13+15+18+19+20+21+23+ **84** - (ítems (Items referidos al Padre) 3+4+5+6+7+8+14+16+17+22+24+25+26+27)]
- **Apoyo Madre:** [Ítems 1+2+9+10+11+12+13+15+18+19+20+21+23+ **84** - (ítems (Items referidos a la Madre) 3+4+5+6+7+8+14+16+17+22+24+25+26+27)]
- **Apoyo Adulto:** [Ítems 1+2+9+10+11+12+13+15+18+19+20+21+23+ **84** - (ítems (Items referidos al Adulto) 3+4+5+6+7+8+14+16+17+22+24+25+26+27)]
- **Apoyo Hermano/a:** [Ítems 1+2+9+10+11+12+13+15+18+19+20+21+23+ **84** - (ítems (Items referidos al Hermano/a) 3+4+5+6+7+8+14+16+17+22+24+25+26+27)]
- **Apoyo Amigo/a:** [Ítems 1+2+9+10+11+12+13+15+18+19+20+21+23+ **84** - (ítems Items referidos al Amigo/a) 3+4+5+6+7+8+14+16+17+22+24+25+26+27)]
- **Apoyo Pololo/a:** [Ítems 1+2+9+10+11+12+13+15+18+19+20+21+23+ **84** - (ítems (Items referidos al Pololo/a) 3+4+5+6+7+8+14+16+17+22+24+25+26+27)]

Nota: Para el cálculo de cada fórmula se considera a la cifra **84** como una constante.

Fórmula para el cálculo de las cinco Dimensiones del Cas 2- AD:

- **Dimensión Apoyo Emocional:** [1+10+19+15+(**12** – (6+24)]
(ítems: 1; 6; 10; 15; 19; 24)
- **Dimensión Respeto por la Autonomía:** [2+11+20+(**18** – (7+16+25))]
(ítems: 2; 7; 11; 16; 20; 25)
- **Dimensión Calidad de la Información:** [12+21+(**24** – (3+8+17+26))]
(ítems: 3; 8; 12; 17; 21; 26)
- **Dimensión Convergencia de Metas:** [13+9+18+(**18** – (4+22+27))]
(ítems: 4; 9; 13; 18; 22; 27)
- **Dimensión Aceptación Como Persona:** [23+(**12** – (5+14))]
(ítems: 5; 14; 23)

Nota: Para el cálculo de cada fórmula se considera a las cifras ennegrecidas como una constante y no como un ítem.

4) Cuestionario de Participación e Integración Comunitaria. (Gracia y Musitu, 1990).

Este cuestionario consta de 11 ítems y permite evaluar conjuntamente la dimensión estructural de participación social (frecuencia de contactos y asistencia a eventos y asociaciones) así como la satisfacción derivada de esa participación- dimensión funcional - (identificación con el vecindario o satisfacción con las relaciones sociales procedentes de la comunidad). En cada uno de esos 11 ítems los sujetos deben indicar el grado en que las afirmaciones expresadas son ciertas o no en su caso. En concreto, se ofrecen cinco posibilidades de respuesta: "muy de acuerdo", "de acuerdo", "en parte de

acuerdo y en parte en desacuerdo", "en desacuerdo" y "muy en desacuerdo". En cuanto a la consistencia interna del cuestionario, el coeficiente alfa de Cronbach para el total de la escala (0.76) resulta satisfactorio.

Por otra parte, este cuestionario fue sometido a un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax, obteniéndose dos factores que explican el 51.6% de varianza total. El primer factor, Participación Comunitaria, explica el 41.2% de la varianza y esta integrado por 6 ítems que hacen referencia al grado de participación de la persona en las relaciones sociales que se establecen con vecinos y miembros del barrio. Asimismo, se incluyen en este factor aspectos relacionados con la participación y colaboración en organizaciones y asociaciones de la comunidad. El segundo factor, Integración Comunitaria, explica el 12,5% de la varianza total y está conformado por 5 ítems relativos a la percepción que el individuo tiene sobre su posición en el contexto social y comunitario.

Tabla N° 5: Cálculo de factores del Cuestionario de Participación e Integración Comunitaria.

Participación Comunitaria: (6 + 7 + 8 + 9* +10 +11)
Integración Comunitaria: (1* + 2 + 3 + 4* + 5)

Nota: Los ítems que presentan (*) corresponden a ítems invertidos; es decir, se expresan en sentido contrario y por tanto, al valorar las respuestas a estos ítems, debe invertirse la puntuación.

4.6. Procesamiento de Datos.

Luego de la aplicación de la totalidad de los cuestionarios, se procedió a la tabulación de estos en una plantilla en el programa Microsoft Excel, obteniéndose los resultados para el análisis descriptivo de la muestra. En una segunda etapa, éstos fueron traspasados a una base de datos del Programa SPSS 9.0 para Windows, para la normalización de los puntajes y el análisis correlacional de las variables.

4.7. Análisis de Datos.

En esta etapa se realizaron los siguientes análisis:

- A) Presentación y Análisis de Frecuencia para el Cuestionario de Apoyo Social Estructural (Cas –1), para la muestra total, por sexo y por edad.

- B) Presentación y Análisis Estadística Descriptiva para la muestra Total, por sexo y edad (Media, Mediana, Moda, Desviación Estándar, Coeficiente de Asimetría y Puntajes Mínimo y Máximo) para los Cuestionarios de Autoestima, Bienestar Psicológico, Apoyo Social (Cas-2) y Participación Social.

- C) Presentación y análisis de los Coeficientes de Correlación de Pearson entre las subescalas del Cuestionario de Participación Social y entre las Dimensiones y Fuentes del Cuestionario de Apoyo Social (Cas-2).

- D) Análisis de los Puntajes Normalizados y Definición de Rangos (Bajo, Medio, Alto) según los resultados arrojados por los Cuestionarios de Autoestima, Bienestar Psicológico, Apoyo Social (Cas-2) y Participación Social; los cuales quedaron establecidos de la siguiente manera:
- Rango 1 o Bajo: Puntajes Z igual o inferior a $-0,75$.
 - Rango 2 o Medio: Puntajes Z entre $-0,74$ y $0,74$
 - Rango 3 o Alto: Puntajes Z igual o superior a $0,75$.
- E) Presentación de los resultados por Rangos, según distribución porcentual para el Total de la muestra, en los Cuestionarios de Autoestima, Bienestar Psicológico, Apoyo Social (Cas-2) y Participación Social.
- F) Presentación y Análisis Correlacional, obtenido a través del Coeficiente de Correlación de Pearson y Spearman, entre los Cuestionarios de Autoestima, Bienestar Psicológico, Apoyo Social Funcional y Estructural (Cas-2 y Cas - 1) y Participación Social.
- G) Presentación y descripción de casos (extraídos de la normalización) que arrojan evaluaciones bajo o sobre la norma en sus variables individuales, para ser comparadas con los resultados en las variables contextuales.

CAPITULO 5

RESULTADOS

5.1 OBJETIVO N° 1: Describir, según sexo y edad, el Bienestar Psicológico autopercebido por los alumnos.

El Cuestionario de Bienestar Psicológico GHQ – 12 obtuvo un Alpha de Cronbach de **0,99**, lo cual significa que los resultados obtenidos son altamente confiables.

1. Análisis Descriptivo para el Cuestionario de Goldberg (GHQ – 12)

A continuación se presentan las Estadísticas Descriptivas para la muestra total, por sexo y por edad, obtenidas en la aplicación del Cuestionario de Bienestar Psicológico de Goldberg (GHQ -12). Es importante destacar que para este cuestionario, un puntaje alto representa un mayor riesgo de padecer un trastorno psicológico.

Tabla N° 6: Estadística Descriptiva del total de la muestra para el Cuestionario de Bienestar Psicológico.

Estadísticas	Valores
N	103
Media	22.13
Mediana	21
Moda	18
Desv. Estándar	6.38
Asimetría	1.09
Mínimo	12
Máximo	44

Los resultados para la muestra total presentan una Media de 22 puntos (mínimo 12 y máximo 44), con una desviación estándar de 6,38 puntos. Respecto del coeficiente de asimetría, este es positivo, lo que revela que los valores se agrupan mayormente por debajo de la media.

Tabla N° 7: Estadística Descriptiva, según Sexo, para el Cuestionario de Bienestar Psicológico.

SEXO	N	Media	Mediana	Moda	Desv. Est.	Asimetría	Mín.	Máx.
Femenino	45	23.48	23	23	7.17	0.91	12	44
Masculino	58	21.08	19.5	18	5.52	1.14	13	38

La tabla anterior muestra que el grupo de las mujeres posee una Media superior a la de los hombres, por cuanto ellas alcanzan un valor de 23,48 puntos, mientras que los hombres de 21.08. En relación a la desviación estándar, las mujeres nuevamente presentan una puntuación mayor que la de los hombres (7,17 y 5,52 respectivamente), lo que indica la existencia de rangos de evaluación más amplios para éstas.

Tabla N° 8: Estadística Descriptiva, según Edad, para el Cuestionario de Bienestar Psicológico

EDAD	N	Media	Mediana	Moda	Desv. Est.	Asimetría	Mín	Máx
13 – 14	23	23.21	22	19	6.86	1.05	15	42
15 – 16	63	21.71	20	18	6.35	1.2	13	44
17 – 18	17	22.23	22	20	6.0	0.9	12	38

La tabla anterior muestra que la Media más alta se presenta entre aquellos jóvenes de 13 a 14 años (23,21 pts.), quienes a su vez poseen la desviación estándar más alta (6,86 pts.). Luego, el grupo con edad entre 15 y 16 años posee la media más baja (21,71 pts.). En relación al coeficiente de asimetría, se observa que éste es positivo - se ordenan mayormente debajo de la media - para los tres tramos etáreos, sin que existan grandes diferencias entre ellos.

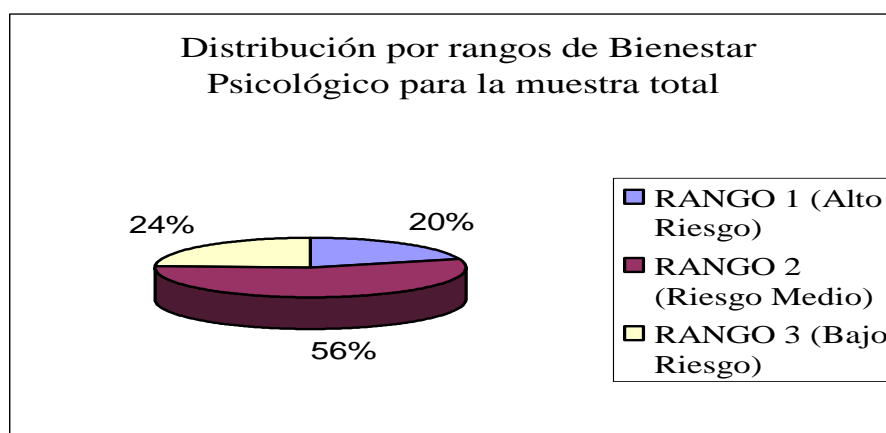
2. Análisis Puntajes Normalizados, según rangos de Bienestar Psicológico.

En adelante, se presentan los resultados por rangos para este cuestionario definidos según la distribución de los puntajes Z. Cabe hacer notar que por la naturaleza del instrumento, los altos puntajes representan un bajo nivel de Bienestar Psicológico. Por ello, se procedió a invertir los resultados para una lectura uniforme; así, el Rango 1 concentra a los sujetos clasificados en un Alto Nivel de Riesgo de padecer un trastorno psicológico y viceversa.

Tabla N° 9: Distribución de Frecuencia Total, según Rangos de Bienestar Psicológico.

Rangos de Bienestar Psicológico	TOTAL	
	N	%
RANGO 1 (Alto Riesgo)	21	20
RANGO 2 (Riesgo Medio)	57	56
RANGO 3 (Bajo Riesgo)	25	24
TOTAL	103	100

Figura N° 3.



De la tabla anterior se observa que la mayoría de la muestra se concentra en el segundo rango que clasifica los niveles de Bienestar Psicológico (56%), el porcentaje que le sigue corresponde al 24% de jóvenes ubicados en el tercer rango, equivalente a un bajo riesgo de padecer un trastorno psicológico. Finalmente, el menor porcentaje (20%) de la muestra se ubicó en el primer rango; esto es, alto riesgo de presentar un trastorno psicológico.

5.2 OBJETIVO N° 2: Describir, según sexo y edad, la Autoestima que presentan los alumnos.

El Cuestionario total de Autoestima de Rosenberg obtuvo un Alpha de Cronbach de **0,99**, al igual que sus factores: Autoestima positiva y negativa, lo cual indica que los resultados obtenidos son altamente confiables.

1. Análisis Descriptivo para el Cuestionario de Autoestima de Rosenberg.

A continuación, se presentan las estadísticas descriptivas para la muestra total, por sexo y por edad, obtenidas en la aplicación del cuestionario de Rosenberg.

Tabla N° 10: Estadísticas Descriptivas del Cuestionario de Autoestima de Rosenberg para la Muestra Total.

Estadísticas	Valores
N	103
Media	30.17
Mediana	31
Moda	35
Desv. Estándar	6.24
Asimetría	- 0.48
Mínimo	13
Máximo	40

La tabla indica que para el total de la muestra, existe una Media de 30.17, con un mínimo de 13 y un máximo de 40 puntos, así mismo, la desviación estándar, es de 6.24 puntos. Respecto al Coeficiente de Asimetría, al ser negativo, indica una tendencia de los datos a agruparse por encima de la Media.

Tabla N° 11: Estadísticas Descriptivas, según Sexo, para el Cuestionario de Autoestima.

SEXO	N	Media	Mediana	Moda	Desv. Est.	Asimetría	Mín.	Máx.
Femenino	45	29.73	30	31	6.30	- 0.20	17	40
Masculino	58	30.51	32	36	6.22	- 0.72	13	40

Según el sexo de la muestra, se evidencia que los Hombres obtienen una Media levemente más alta que las Mujeres, con 30.5 y 29.7 puntos, respectivamente; en tanto, para ambos sexos, el máximo es de 40 pts. Junto a esto se destaca que la Moda y la Mediana también son mayores en el grupo de los hombres. Finalmente la Asimetría es negativa para ambos sexos, es decir, la mayoría de los datos se agrupan por encima de la Media.

Tabla N° 12: Estadísticas Descriptivas, según edad, para el Cuestionario de Autoestima

EDAD (en años)	N	Media	Mediana	Moda	Desv. Est.	Asimetría	Mín.	Máx.
13 – 14	23	28.95	29	29	5.63	- 0.75	16	37
15 – 16	63	31.52	33	35	5.88	-0.82	13	40
17 – 18	17	26.82	25	20	7.01	0.69	17	40

En relación a la edad de los jóvenes, se observa que en el segundo tramo de 15 y 16 años, existe una Media más alta que en los otros dos tramos etáreos, (31.5ptos), con un mínimo de 13 y un máximo de 40 pts. Mientras que la Media más baja se encuentra

en el tercer tramo etéreo, con 26.8 pts. En los 17 y 18 años, la Moda y la Mediana se presentan con puntajes más bajos que en los otros tramos etéreos.

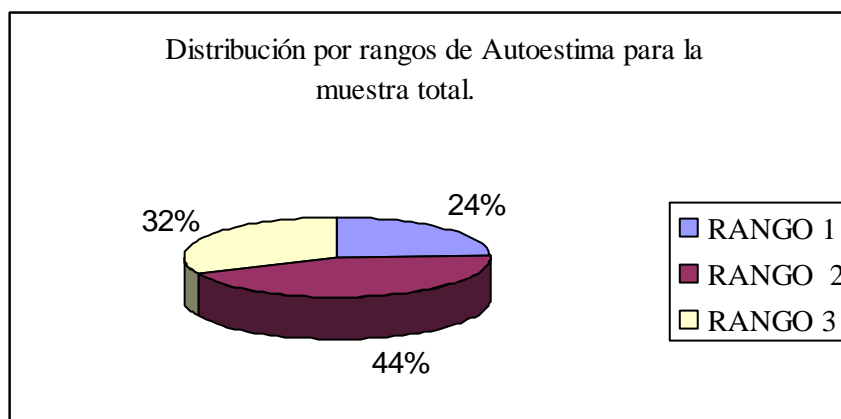
Respecto al Coeficiente de Asimetría, se observa que tanto para el primer y segundo tramo etéreo, la mayor parte de los datos se agrupan por sobre de la Media, a excepción del tercer tramo, en el cual, los datos tienden a agruparse por debajo de la Media.

2. Análisis Puntajes Normalizados según Rangos de Autoestima.

En adelante, se presentan los resultados por rangos para este cuestionario definidos según la distribución de los puntajes Z, y cuyo ordenamiento se estructura en base a 3 Rangos (Rango 1 ó Bajo; Rango 2 ó medio y Rango 3 ó Alto).

Tabla N° 13: Distribución de Frecuencias por rango de Autoestima.

Rangos de Autoestima	TOTAL	
	N	%
RANGO 1	25	24
RANGO 2	45	44
RANGO 3	33	32
Total	103	100

Figura N° 4.

Del gráfico anterior, se observa que los jóvenes encuestados tienen una concentración mayor (44%) en el segundo rango para este cuestionario; el cual representa un nivel medio de autoestima. Luego, el 32% de la muestra se ubica en el tercer rango; esto es, nivel alto de autoestima. Por tanto, el menor porcentaje se ubica en el nivel más bajo de autoestima (24%).

5.3 OBJETIVO N° 3: Describir, según sexo y edad, la Participación Social de los Alumnos.

El Cuestionario de Participación Social obtuvo un Alpha de Cronbach de **0,99**, al igual que sus Subescalas Participación e Integración Comunitaria, lo cual muestra que los resultados obtenidos son altamente confiables.

1. Análisis Descriptivo del Cuestionario de Participación Social.

A continuación se presentan las estadísticas descriptivas para la muestra Total, por Sexo y por Edad, obtenidas en la aplicación del Cuestionario de Participación Social a través de las subescalas de Integración Comunitaria y Participación Comunitaria.

1.1 Análisis Descriptivo para el Cuestionario de Participación Social y las Subescalas Integración Comunitaria y Participación Comunitaria.

Tabla N° 14: Estadística Descriptiva de la muestra total, para Participación Social y las subescalas Integración Comunitaria y Participación Comunitaria

Estadísticas	Participación Social	Integración Comunitaria	Participación Comunitaria
N	103	103	103
Media	30.13	15.13	15
Mediana	30	15	15
Moda	29	13	16
Desv. Estándar	8.88	4.73	5.60
Asimetría	- 0.37	- 0.33	0.16
Mínimo	0	0	0
Máximo	51	24	29

Los resultados para Participación Social muestran una media de 30.13 puntos; la que se distribuye muy similarmente entre los dos factores o subescalas de Integración y Participación Comunitaria (15.13 y 15 puntos respectivamente). La Moda para el cuestionario es de 29 puntos; mientras que la de la subescala de Integración es de 13 y de 16 para la subescala de Participación Comunitaria.

Tanto para Participación Social como para Integración Comunitaria, se observa una Asimetría negativa; es decir los valores se agrupan mayoritariamente sobre la Media. En cambio, la subescala de Participación Comunitaria entrega una asimetría positiva (0.16), que indica que sus valores se agrupan mayoritariamente por debajo de la Media.

Tabla N° 15: Estadística Descriptiva por sexo, para Participación Social y las Subescalas de Integración Comunitaria y Participación Comunitaria.

Estadísticas Sexo	Participación Social		Integración comunitaria		Participación comunitaria	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
N	45	58	45	58	45	58
Media	28.3	31.5	13.7	16.3	14.66	15.25
Mediana	27	31	13	17	15	15
Moda	26	29	13	17	10	13
Desv. Estándar	9.51	8.17	4.87	4.32	5.86	5.43
Asimetría	- 0.44	- 0.14	- 0.19	- 0.36	- 0.01	0.36
Mínimo	0	11	0	5	0	6
Máximo	48	51	23	24	29	28

La tabla nos muestra al cuestionario de Participación Social con una Media más alta en los hombres que en las mujeres (31.5 y 28.3 respectivamente). Respecto del

Coeficiente de Asimetría, para ambos sexos éste es negativo; sin embargo los hombres muestran una mayor concentración de sus valores por encima de la Media.

Los resultados por subescalas comprueban una Media más alta en los hombres, particularmente en la subescala de Integración Comunitaria. Las desviaciones estándar de estas subescalas muestran a las mujeres con una dispersión levemente mayor de sus puntajes respecto de la Media. En el análisis de la Asimetría se observa una diferencia relevante al comparar ambos sexos; por cuanto en la subescala de Participación Comunitaria los hombres presentan una mayor concentración de sus valores debajo de la media – o Asimetría Positiva – mientras que las mujeres los agrupan levemente por sobre la Media. Para la subescala Integración Comunitaria, ambos sexos cuentan con una Asimetría Negativa, aunque ésta es mayor en el caso de los hombres.

Tabla N° 16: Estadística Descriptiva por edad, para el Cuestionario Participación Social.

Estadísticas	PARTICIPACIÓN SOCIAL		
	13 - 14 Años	15 – 16 Años	17 – 18 Años
N	23	63	17
Media	29.04	30.79	29.17
Mediana	29	31	29
Moda	29	38	19
Desv. Estándar	7.06	9.91	7.04
Asimetría	- 0.61	- 0.49	0.22
Mínimo	11	0	19
Máximo	40	51	43

Como se muestra en la tabla anterior, para el Cuestionario de Participación Social se observa que las Medias no varían considerablemente al comparar los 3 tramos etáreos; sin embargo, es posible afirmar que la Media más alta (29,04) se encuentra al interior del

grupo 15 - 16 años y la más baja (29.04) en el grupo 13 - 14 años. La Desviación Estándar presenta una diferencia cercana a los 3 puntos entre los jóvenes de 15 – 16 años (9,91) en comparación con la obtenida por los jóvenes de 13-14 años (7,06) y los de 17-18 años (7,04). Por su parte, el Coeficiente de Asimetría también muestra diferencias; por cuanto los jóvenes del primer y segundo tramo etéreo presentan una Asimetría Negativa (-0,61 y -0,49 respectivamente) - de tal manera que sus valores se agrupan mayoritariamente sobre la Media - mientras que el tercer tramo etéreo tiene una asimetría que concentra mayoritariamente sus valores bajo la Media (0,22).

Tabla N° 17: Estadística Descriptiva por edad, para la Subescala Integración Comunitaria.

Estadísticas	INTEGRACIÓN COMUNITARIA		
	13 - 14 Años	15 – 16 Años	17 – 18 Años
N	23	63	17
Media	15.13	15.1	15.23
Mediana	15	16	16
Moda	15	19	13
Desv. Estándar	4.29	5.16	3.7
Asimetría	- 0.16	- 0.39	0.08
Mínimo	5	0	9
Máximo	24	24	22

Respecto de la subescala de Integración Comunitaria, ésta presenta una Media altamente similar entre los 3 tramos etéreos. Las Desviaciones Estándar muestran a los jóvenes de 15-16 con la mayor dispersión (5,16) y a los jóvenes de 17-18 años con la menor dispersión (3,7) al interior de esta subescala. En torno al Coeficiente de Asimetría nuevamente se observan diferencias por edad, ya que los jóvenes del primer y segundo tramo tienen una mayor concentración de sus valores por encima de la Media o

Asimetría Negativa (-0,16 y -0,39 respectivamente); mientras los jóvenes del tercer tramo tienen una mayor concentración de sus valores por debajo de la Media o Asimetría Positiva (0,08).

Tabla N° 18: Estadística Descriptiva por edad, para la Subescala de Participación Comunitaria.

Estadísticas	PARTICIPACION COMUNITARIA		
	13 - 14 Años	15 – 16 Años	17 – 18 Años
N	23	63	17
Media	13.9	15.68	13.94
Mediana	14	16	13
Moda	10	16	13
Desv. Estándar	5.23	5.87	4.9
Asimetría	0.24	- 0.001	0.65
Mínimo	6	0	6
Máximo	24	29	24

Respecto de la subescala de Participación Comunitaria, ésta presenta a los jóvenes de 15-16 años con la Media más alta (15,68); en tanto que la obtenida por los jóvenes del primer y tercer tramo etéreo, alcanza los mismos valores (13,9). Por su parte, las Desviaciones Estándar, muestran una menor dispersión entre aquellos jóvenes de 17-18 años (4,9), siendo altamente similares las de los 2 tramos etéreos anteriores. El Coeficiente de Asimetría concentra – aunque débilmente - valores por encima de la Media sólo en el tramo 15-16 años; situación inversa a la del primer y tercer tramo, que alcanza una Asimetría Positiva o bajo la Media.

2. Análisis Correlacional

Tabla N° 19: Estadística correlacional de Pearson entre Participación Comunitaria e Integración Comunitaria

	Integración Comunitaria
Participación Comunitaria	0.31

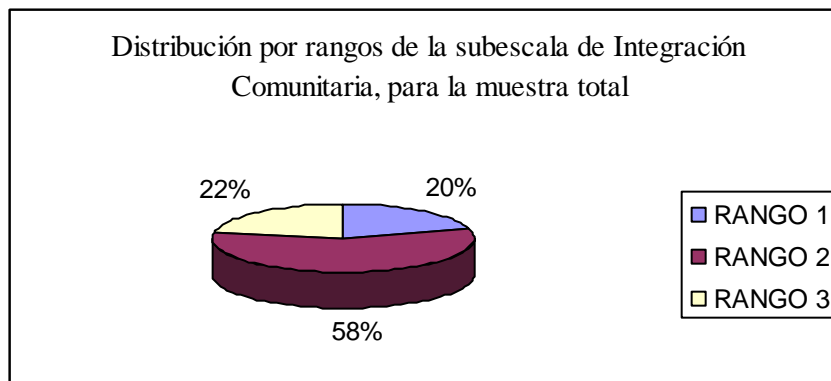
Como evidencia la tabla anterior, existe una correlación positiva de nivel medio entre ambas subescalas del Cuestionario de Participación Social.

3. Análisis de puntajes normalizados por rangos.

Tabla N° 20: Distribución de Frecuencias total, según rangos de Integración Comunitaria

Rangos de Integración Comunitaria	TOTAL	
	N	%
RANGO 1	21	20
RANGO 2	59	58
RANGO 3	23	22
TOTAL	103	100

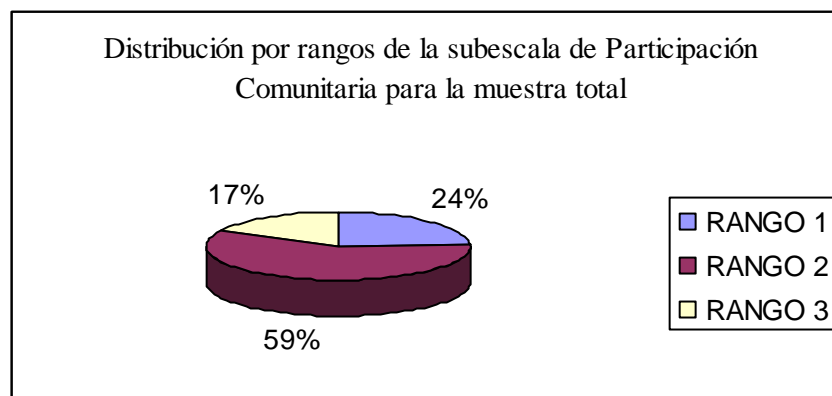
Figura N° 5.



Como se observa en la tabla, la mayoría de los jóvenes se encuentran en el Rango 2 o Nivel Medio de Integración Comunitaria; seguidos de aquellos que se ubican en el Rango 3, que representa un Alto Nivel de Integración. El menor porcentaje se encuentra en el Rango de Bajo Nivel para esta subescala.

Tabla N° 21: Distribución de Frecuencias total, según rangos de Participación Comunitaria.

Rangos de Participación Comunitaria	TOTAL	
	N	%
RANGO 1	25	24
RANGO 2	60	58
RANGO 3	18	18
TOTAL	103	100

Figura N° 6.

La tabla anterior permite observar que el mayor porcentaje (58%) de los jóvenes encuestados se ubica en el Rango equivalente a un Nivel Medio de Participación Comunitaria; el Rango que recibe el segundo porcentaje corresponde a aquel que representa un Bajo Nivel, con un 24%, para concentran finalmente al porcentaje más reducido en el Rango de Alto Nivel de participación Comunitaria (18%).

5.4 OBJETIVO N° 4: Describir, según sexo y edad, el Apoyo Social Estructural que presentan los alumnos.

1. Análisis Descriptivo CAS 1- AD.

Referido a dicho cuestionario, el análisis de los resultados se expresa fundamentalmente en distribuciones de frecuencias y porcentajes, ya que este instrumento pretende perfilar las características de la red de apoyo para cada sujeto.

Tabla N° 22: Distribución por sexo, según tipo de Familia

TIPO DE FAMILIA	SEXO				TOTAL	
	Mujeres		Hombres			
	N	%	N	%	N	%
Familia Completa	22	49	41	71	63	61
Familia con Padres separados	14	31	13	23	27	26
Familia reconstituida	5	11	2	3	7	7
Otro tipo de Familia	4	9	2	3	6	6
Total	45	100	58	100	103	100

Como lo indica la tabla anterior, el 94% de los jóvenes vive en una Familia Nuclear; en detalle, es posible observar que la mayoría pertenece a una familia constituida por ambos padres (61 %). Al separar la muestra según la variable sexo, se observa que los hombres concentran un mayor porcentaje que las mujeres para esta alternativa (71% y 49% respectivamente). A esto le sigue, las familias con padres separados (26%), donde nuevamente es posible establecer diferencias – aunque menores – en torno al sexo de los jóvenes, por cuanto las mujeres poseen un porcentaje mayor que los hombres (31% y 23% respectivamente).

Tabla N° 23: Distribución por edad de la muestra, según tipo de familia

TIPO DE FAMILIA	EDAD (en años)					
	13- 14		15- 16		17 –18	
	N	%	N	%	N	%
Familia Completa	12	52	41	65	10	59
Fam. Padres Separados	8	35	15	24	4	24
Fam. Reconstituida	2	9	3	5	2	12
Otro Tipo de Familia.	1	4	4	6	1	5
Total	23	100	63	100	17	100

Al diferenciar la muestra según la variable edad, se confirman porcentajes similares en los tres tramos etáreos; por cuanto la mayoría refiere vivir en el contexto de una Familia Completa, con un mayor porcentaje entre los jóvenes de 15 a 16 años (65%). La segunda mayoría sigue equivaliendo a Familias de Padres Separados, particularmente entre los jóvenes de 13 a 14 años (35%). Las dos alternativas restantes concentran bajos porcentajes.

Tabla N° 24: Distribución para la muestra total, según elección del Adulto Significativo en orden a la línea de Parentesco.

LÍNEA DE PARENTESCO	TOTAL	
	N	%
No contesta	3	2,91
Línea colateral, primos	41	39,81
Línea directa, abuelos	30	29,13
Línea colateral, tíos	16	15,53
Línea directa, hermanos	6	5,83
Amigos	3	2,91
Parentesco político	1	0,97
Vecindad	3	2,91
Total	103	100

- Esta pregunta, excluye la opción de consignar a uno o ambos padres como el Adulto Significativo.

Al analizar la tabla anterior, se puede mencionar que la distribución de las figuras de apoyo escogidas como adulto especial, según el parentesco, se encuentra mayormente representada por la línea colateral correspondiente a los primos, con un 39,8%, en segundo lugar a la línea directa representada por los abuelos, con un 29%, y en tercer lugar a la línea colateral correspondiente a los tíos, con un 15,5%.

Tabla N° 25: Distribución de elección del adulto significativo, según el sexo del alumno

LÍNEA DE PARENTESCO	SEXO			
	Femenino		Masculino	
	N	%	N	%
No contesta	2	4	1	2
Línea Colateral, primos	15	33	26	45
Línea Directa, abuelos	12	26	18	31
Línea Colateral, tíos	7	15	9	15
Línea directa, hermanos	4	9	2	3
Amigos	2	4	1	2
Parentesco político	1	2	0	0
Vecindad	2	4	1	1
Total	45	100	58	100

Como lo señala la tabla anterior, en orden a la variable sexo, el mayor porcentaje de jóvenes elige como Adulto Significativo al Primo(a), siendo los hombres quienes más eligen esta alternativa (45%). A la figura del Primo(a) le sigue la del Abuelo(a) como Adulto Significativo (31% los hombres y 26% las mujeres). La figura que es consignada en tercer lugar, corresponde a los Tíos, quienes son elegidos en un 15% - tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres – como Adultos Significativos.

Tabla N° 26: Distribución de elección del adulto significativo, según la edad del alumno

LÍNEA DE PARENTESCO	EDAD (en años)					
	13- 14		15-16		17-18	
	N	%	N	%	N	%
No contesta	1	4	2	3	0	0
Línea Colateral, primos	9	39	24	38	8	47
Línea Directa, abuelos	6	26	19	30	5	29
Línea Colateral, tíos	5	22	10	16	1	6
Línea directa, hermanos	1	4	4	6	1	6
Amigos	0	0	1	2	2	12
Parentesco político	0	0	1	2	0	0
Vecindad	1	4	2	3	0	0
Total	23	100	63	100	17	100

Como lo señala la tabla anterior, es posible observar ciertas semejanzas respecto del Adulto Significativo que eligen los jóvenes a distintas edades. Así, aquellos entre 13 y 14 años eligen en primer lugar a los Primos (39%) como Adulto Significativo; en segundo lugar eligen a los Abuelos (26%) y en tercer lugar a los Tíos (22%). Los jóvenes de 15 a 16 años, presentan las mismas elecciones mayoritarias que las descritas para el tramo etéreo anterior, y sin grandes diferencias porcentuales. Los jóvenes de 17 a 18 años, coinciden en las dos primeras elecciones (Primos 47% y Abuelos 29%), pero se inclinan en tercer lugar por considerar a sus Amigos como Adulto Significativo (12%), alternativa muy escasa a los 15 – 16 años y nula a los 13 –14 años.

Tabla N° 27: Distribución de Frecuencias por sexo, en función del sexo del Adulto Significativo elegido.

ELECCIÓN ADULTO SIGNIFICATIVO	SEXO			
	Mujer		Hombre	
	N	%	N	%
Elige Mujer	22	51	12	21
Elige Hombre	17	40	36	63
Ambos	4	9	9	16
Total	43	100	57	100

Los resultados muestran claramente la tendencia de los jóvenes a considerar como Adulto Significativo a personas de su mismo sexo; de tal manera que los hombres aparecen eligiendo en un 63% a otro Hombre; y las mujeres, aparecen optando en un 51% por otra Mujer como su Adulto Significativo. Complementariamente, es posible observar que la mayoría de los jóvenes (53%) – sin importar el sexo - elige a un hombre como Adulto Significativo.

Tabla N° 28: Distribución por edad, según la elección de un Adulto Significativo Mujer.

ELECCIÓN MUJER PARIENTE	EDAD (en años)							
	13 a 14		15 a 16		17 a 18		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Línea Colateral, Prima	1	17	1	4	0	0	2	6
Línea Directa, Abuela	3	50	12	50	0	0	15	44
Línea Colateral, Tía	2	33	5	21	1	25	8	23
Amigas	0	0	1	4	2	50	3	9
Línea Directa, Hermanas	0	0	3	13	1	25	4	12
Parentesco Político	0	0	1	4	0	0	1	3
Vecinas	0	0	1	4	0	0	1	3
Total	6	100	24	100	4	100	34	100

Respecto a la distribución de este ítem, según la variable edad, los jóvenes de los dos primeros tramos etáreos, al elegir una Mujer como adulto significativo, opta por una de sus Abuela (50% cada uno). En cambio, en el tercer tramo etáreo, este mismo valor se encuentra en la alternativa Amigas. Para todas las edades, la segunda preferencia corresponde a las Tías, aún cuando entre los 17 -18 años esta preferencia la comparten las Hermanas.

Tabla N° 29: Distribución por edad, según la elección de un Adulto Significativo Hombre.

ELECCION HOMBRE	EDAD (En años)						TOTAL	
	13- 14		15-16		17-18			
	N	%	N	%	N	%	N	%
Línea colateral, Primos	8	67	23	74	8	80	39	74
Línea colateral Abuelos	1	8	2	7	2	20	5	9
Línea colateral, Tíos	2	17	5	16	0	0	7	13
Línea Directa, Hermanos	1	8	1	3	0	0	2	4
Total	12	100	31	100	10	100	53	100

Al elegir a un hombre como Adulto Significativo y según la distribución por edad, los jóvenes eligen mayoritariamente a sus primos. Esta homogeneidad se pierde al consignar las otras tres alternativas de hombres relevantes; por cuanto, en las edades entre 13 y 16 años esta figura importante la constituyen los Tíos, mientras que para el tercer tramo etáreo la representan los Abuelos.

Tabla N° 30: Distribución para la muestra total, según cantidad de Hermanos y Hermanas.

Cantidad de hermanos	N	%	Cantidad de hermanas	N	%
0	37	36	0	39	38
1	35	34	1	32	31
2	21	20	2	21	20
3 a 5	10	10	3 a 4	11	11
Total	103	100	Total	103	100

Respecto a la cantidad de hermanos que poseen los jóvenes, destaca que los mayores porcentajes se concentran en aquellos jóvenes sin hermanos(as); porcentajes levemente inferiores corresponden a aquellos que refieren tener solo un hermano, siendo éstos, muy similares según sea hermano o hermana. En tercer lugar, aparecen los jóvenes con dos hermanos(as).

Lo anterior, se corrobora cuando se les consulta a los jóvenes respecto de cual de sus hermanos tiene mayor importancia para ellos, ante lo cual, el mayor porcentaje refiere no tener un hermano especial (22%), seguido de la alternativa hermano Mayor (21%).

Tabla N° 31: Distribución según Sexo, de los jóvenes que Cuentan con un/a Mejor Amigo(a).

Respuesta	Sexo				Total	
	Femenino		Masculino		N	%
	N	%	N	%		
No contesta	0	0	1	2	1	1
No Tiene Mejor Amigo(a)	10	22	15	26	25	24
Sí Tiene Mejor Amigo(a)	35	78	42	72	77	75
Total	45	100	58	100	103	100

Los resultados ante esta pregunta, evidencian que la gran mayoría de los jóvenes, esto es un 75%, sí cuenta con un Mejor Amigo(a). Al separar la muestra por sexo, se comprueba lo antes mencionado sin que existan diferencias importantes entre hombres y mujeres.

Tabla N° 32: Distribución por Edad, de los jóvenes que cuentan con un Mejor Amigo(a).

Respuesta	EDAD (en años)							
	13 - 14		15 - 16		17 - 18		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
No contesta	0	0	1	2	0	0	1	1
No tiene mejor amigo	7	30	17	27	1	6	25	24
Sí tiene mejor amigo	16	70	45	71	16	94	77	75
Total	23	100	63	100	17	100	103	100

En relación a la variable edad, destacan aquellos jóvenes entre 17 y 18 años, quienes muestran un porcentaje particularmente alto (94%) al consignar que Sí tienen un Mejor Amigo(a). Los jóvenes entre 13 y 14 años, aún cuando en su mayoría cuentan con un mejor amigo (70%), concentran el 30% restante en la opción que refiere No contar con dicha figura. Situación muy similar se observa en los jóvenes entre 15 – 16 años.

Tabla N° 33: Distribución de la muestra total, para quien su Mejor Amigo(a) es su Compañero(a) de clase.

Respuesta	TOTAL	
	N	%
No Contesta	17	16
No es compañero de clase	68	66
Sí es compañero de clase	18	18
Total	103	100

En esta tabla se evidencia que para la mayoría de los jóvenes que cuentan con un Mejor Amigo(a), éste No es un compañero de clase (66%).

Tabla N° 34: Distribución para la muestra total, según cantidad de tiempo que mantienen la amistad.

Respuesta	Total	
	N	%
No contesta	23	22
Hace menos de un mes	1	1
Entre uno y seis meses	3	3
Entre seis meses y un año	8	8
Entre uno y dos años	14	14
Hace más de dos años	54	52
Total	103	100

Según lo muestra la tabla anterior, la mayoría de los jóvenes encuestados cuenta con un Mejor Amigo(a) Hace más de dos años (52%). El resto de las frecuencias disminuye a medida que lo hace el tiempo de amistad; así, los que cuentan con un amigo

hace Menos de dos años, pero Más de un año, constituyen el 14 %, y le siguen aquellos que cuentan con Mejor Amigo(a) hace Menos de un año, pero más de seis meses, con un 8%. Cabe señalar que el 22% de los jóvenes no contesta esta pregunta.

Tabla N° 35: Distribución para la muestra total, de aquellos que salen con alguien o están enamorados.

Respuesta	Total	
	N	%
No sale, ni está enamorado	30	29
Esta enamorado y no sale	36	35
Está enamorado y sale	24	23
Sale y no está enamorado aún	13	13
Total	103	100

Como se observa, un 35% de los jóvenes está enamorado pero no sale con esa persona. El segundo porcentaje corresponde a aquellos jóvenes que no salen con alguien ni están enamorados (29%); seguidos de los que están enamorados de alguien y salen con esa persona (23%). El menor porcentaje lo representan aquellos que salen con alguien, pero declaran no estar enamorados (13%).

Tabla N° 36: Distribución por sexo, según la cantidad de tiempo que salen con alguien o están enamorados.

CANTIDAD DE TIEMPO	SEXO					
	Mujeres		Hombres		Total	
	N	%	N	%	N	%
No contesta	19	42	21	36	40	39
Hace menos de un mes	3	7	11	19	14	14
Entre uno y seis meses	10	22	15	26	25	24
Entre seis meses y un año	9	20	6	10	15	15
Hace más de dos años	4	9	5	9	9	9
Total	45	100	58	100	103	100

Respecto a esta consulta, cabe mencionar que la mayor parte de los jóvenes no contestó. De los que sí contestaron, la mayor cantidad de los jóvenes (24%) declara estar enamorado entre Uno y seis meses, sin grandes diferencias por sexo. A esto le siguen aquellos jóvenes que están enamorados entre seis meses y un año, con un porcentaje mayor en las mujeres; y aquellos que lo están hace menos de un mes, con un porcentaje mayor en los hombres. Los que están enamorados hace más de dos años, representan la minoría y se distribuyen homogéneamente.

Tabla N° 37: Distribución por edad, según la cantidad de tiempo que salen con alguien o están enamorados.

Respuesta	Edad (en años)					
	13 – 14		15 - 16		17 - 18	
	N	%	N	%	N	%
No contesta	12	52	21	33	7	41
Hace menos de un mes	5	22	7	11	2	12
Entre uno y seis meses	6	26	15	24	4	23
Entre seis meses y un año	0	0	14	22	1	6
Hace más de dos años	0	0	6	10	3	18
Total	23	100	63	100	17	100

Referido al mismo tema, pero clasificados por edad, los resultados muestran porcentajes similares entre aquellos jóvenes que están enamorados entre Uno y seis meses. Entre los jóvenes que están enamorados hace menos tiempo (menos de un mes), el mayor porcentaje se encuentra entre aquellos de 13 a 14 años; quienes no presentan valores superiores a seis meses. Una situación distinta se observa a medida que aumenta la edad, por cuanto entre los 17 y 18 años se concentra la mayor cantidad de jóvenes - en comparación con los otros tramos etáreos- que están enamorados hace Más de dos años (18%).

2. Descripción Estructura de Red.

Los resultados del cuestionario CAS 1- AD, nos permiten definir que la estructura de la red describe que la mayoría de los jóvenes viven al interior de una familia nuclear, contexto del cual provienen sus Adultos Significativos y donde aquellos que tienen Hermanos no son la mayoría; pero cuando existen es generalmente sólo uno.

Fuera del grupo familiar, se encuentra la fuerte presencia de un Mejor Amigo(a), especialmente en las mujeres, cuya relación de amistad contiene una temporalidad superior a 2 años; sin embargo, este Mejor Amigo(a) no suele ser un compañero(a) de curso.

Al mismo tiempo, un tercio de los jóvenes mantiene una relación afectiva amorosa, la cual mayoritariamente no supera el año, pero esta tiende a ser mayor entre los jóvenes de mayor edad; sin embargo, los hombres tienden a mantenerla por menos tiempo que las mujeres.

5.5 OBJETIVO N° 5: Describir, según sexo y edad, el Apoyo Social Funcional que presentan los alumnos.

El Coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach para el Cuestionario de Apoyo Social CAS 2 – AD, en sus cinco Dimensiones, mostró los siguientes valores:

- Apoyo Emocional: **0,78**
- Respeto por la Autonomía: **0,77**
- Calidad de la Información: **0,72**
- Convergencia de Metas: **0,75**
- Aceptación como Persona: **0,55**

Lo anterior indica que los resultados obtenidos son altamente confiables.

En adelante, se presentan las estadísticas descriptivas del Cuestionario, según Fuentes de Apoyo Social, para la muestra total, por sexo y edad.

1.- Análisis Descriptivo para el Cuestionario CAS 2 – AD.

1.1.- Análisis Descriptivo para el Cuestionario CAS 2 – AD, según Fuentes de Apoyo Social

Tabla N° 38: Estadística descriptiva de la muestra Total, para las seis Fuentes de Apoyo Social

ESTADÍSTICOS	PADRE	MADRE	ADULTO	HERMANO	AMIGO	POLOLO
N	103	103	103	103	103	103
Media	97,65	104,32	95,46	99,71	107,50	93,30
Mediana	101	110	96	101	109	84
Moda	84	118	84	84	109	84
Desv. Estándar	19,13	19,30	15,05	16,63	14,41	16,10
Asimetría	-0,79	-1,66	0,06	-0,55	-1,11	1,02
Mínimo	35	33	47	46	43	53
Máximo	132	133	131	134	133	134

Como revela la tabla, para el total de la muestra, la Media alcanza los mayores puntajes en las Fuentes de Apoyo Amigo(a) y Madre, siendo la más baja la Fuente Pololo(a). Conjuntamente, la desviación estándar es mayor en las Fuentes Padre y Madre, resultando similares en las Fuentes restantes. Destaca que cuatro de las seis fuentes poseen una Moda idéntica (84 puntos), siendo la más alta aquella referida a la Madre. Respecto al Coeficiente de Asimetría, se observa que solamente las Fuentes de Apoyo Adulto y Pololo(a) presentan puntajes positivos, es decir, se agrupan por debajo de la Media.

Tabla N° 39: Estadística descriptiva de Mujeres de la muestra, para las seis Fuentes de Apoyo Social.

ESTADÍSTICOS	PADRE	MADRE	ADULTO	HERMANO	AMIGO	POLOLO
N	45	45	45	45	45	45
Media	95,2	101,44	91,78	101,13	108,62	94,53
Moda	84	118	84	104	109,00	84
Mediana	96	109	91	103	109	84
Desv. Estándar	21,69	20,16	13,75	16,91	16,02	17,18
Asimetría	-0,89	-1,44	-0,58	-0,55	-1,53	0,59
Mínimo	35	35	47	46	43	53
Máximo	127	130	118	134	133	128

Tabla N° 40: Estadística descriptiva de Hombres de la muestra, para las seis Fuente de Apoyo Social

ESTADÍSTICOS	PADRE	MADRE	ADULTO	HERMANO	AMIGO	POLOLO
N	58	58	58	58	58	58
Media	99,55	106,55	98,31	98,60	106,64	92,34
Moda	84	113	84	84	111	84
Mediana	103	112	98	99,5	109	84
Desv. Estándar	17,02	18,65	15,63	16,62	13,24	15,43
Asimetría	-0,45	-1,95	0,27	-0,57	-0,66	1,45
Mínimo	57	33	61	49	70	73
Máximo	132	133	131	133	130	134

En las tablas anteriores se observa que tanto para hombres como mujeres, la Fuente de Apoyo Amigo/a posee la Media más alta, especialmente en el caso de ellas (108,62 puntos), seguido por la Fuente Madre. Para esta última, se observa una Media más alta en el grupo de los hombres. Complementariamente, la Media más baja se encuentra en la Fuente Adulto para el grupo de las mujeres (91,78 puntos), y en la Fuente Pololo(a) para los hombres (92,34 puntos).

Respecto al Coeficiente de Asimetría, se observa que para hombres y mujeres, en las Fuentes de Apoyo Padre, Madre, Hermano(a) y Amigo(a) los puntajes se agrupan mayormente por sobre la Media, mientras que en la Fuente Pololo(a) se ordenan por debajo de la Media. Situación distinta se presenta en la Fuente Adulto, donde en las mujeres los puntajes se agrupan por encima de la Media, y en los hombres por debajo de la Media.

Cabe señalar que la asimetría más alta se presenta en el grupo de los Hombres para la Fuente de Apoyo Madre, donde los puntajes se agrupan, en mayor medida que en las otras fuentes, por sobre la Media.

Tabla N° 41: Estadística descriptiva del primer tramo etáreo de la muestra, para las seis Fuentes de Apoyo Social

13 – 14 AÑOS

ESTADÍSTICOS	PADRE	MADRE	ADULTO	HERMANO	AMIGO	POLOLO
N	23	23	23	23	23	23
Media	98,43	101,61	94,61	96,91	107,35	89,70
Moda	84	118	84	100	109	84
Mediana	102	107	94	99	109	84
Desv. Estándar	16,39	22,05	15,52	14,42	12,59	15,12
Asimetría	-0,60	-1,80	-1,03	-1,55	-0,48	2,04
Mínimo	57	33	61	49	80	73
Máximo	123	129	128	118	127	131

Tabla N° 42: Estadística descriptiva del segundo tramo etéreo de la muestra, para las seis Fuentes de Apoyo Social

15 – 16 AÑOS

ESTADÍSTICOS	PADRE	MADRE	ADULTO	HERMANO	AMIGO	POLOLO
N	63	63	63	63	63	63
Media	97,65	104,89	95,89	100,30	106,92	94,11
Moda	84	113	84	84	109	84
Mediana	102	112	97	102	106	84
Desv. Estándar	20,92	18,70	15,91	18,10	15,13	16,33
Asimetría	-0,93	-1,85	-0,05	-0,48	-1,21	0,73
Mínimo	35	35	47	46	43	53
Máximo	132	132	131	134	133	134

Tabla N° 43: Estadística descriptiva del tercer tramo etéreo de la muestra, para las seis Fuentes de Apoyo Social

17 – 18 AÑOS

ESTADÍSTICOS	PADRE	MADRE	ADULTO	HERMANO	AMIGO	POLOLO
N	17	17	17	17	17	17
Media	96,59	105,88	95,00	101,29	109,88	95,18
Moda	78	118	84	93	109	84
Mediana	94	111	98	104	111	84
Desv. Estándar	17,00	18,99	11,99	14,49	14,99	17,19
Asimetría	0,03	-0,77	0,44	-0,09	-1,40	1,21
Mínimo	69	64	76	77	70	84
Máximo	124	133	120	127	129	132

Según la edad de los jóvenes, se observa que en los tres tramos etéreos, la Media más alta la posee la Fuente de Apoyo Amigo(a), especialmente en aquellos de 17 a 18 años (109,88 puntos). La Fuente Madre, posee la segunda Media más alta en los tres segmentos etéreos, y a su vez, la Moda más alta de todas las Fuentes (118 puntos). Su contraparte, es decir, la Media más baja, se encuentra para los tres tramos etéreos en la Fuente Pololo(a), especialmente entre los 13 y 14 años.

En relación al Coeficiente de Asimetría, es posible observar que en los tres tramos etáreos, los puntajes de las Fuentes Madre, Hermano(a) y Amigo(a) se ordenan mayormente sobre la Media, mientras que en la Fuente Pololo(a) lo hacen por debajo de la Media. Para las Fuentes Padre y Adulto, los puntajes se agrupan por debajo de la Media sólo entre los jóvenes de 17 a 18 años de edad.

1.2. Análisis descriptivo para el Cuestionario CAS 2 – AD, según Dimensiones de Apoyo Social.

En adelante se presentan los resultados con las estadísticas descriptivas, según las Dimensiones de Apoyo Social contenidas en este Cuestionario, para la muestra total, por sexo y edad.

Tabla N° 44: Estadística descriptiva de la muestra Total, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social

Estadísticos	Apoyo Emocional	Respeto por Autonomía	Calidad de la Información	Convergencia de Metas	Aceptación como Persona
N	103	103	103	103	103
Media	68,51	38,68	21,28	34,98	14,47
Mediana	72	39	22	37	17
Moda	72	31	29	38	21
Desv. Est.	20,5473	15,6988	15,97	18,11	9,08
Asimetría	-0,5424	-0,4487	-1,6404	-0,4137	-1,0488
Mínimo	-9	-15	-65	-44	-15
Máximo	115	71	51	86	30

Como muestra la tabla, se obtiene que la Media más alta corresponde a la dimensión Apoyo Emocional, con 68, 5 puntos, mientras que la más baja corresponde a la dimensión Aceptación como Persona, con 14,4 puntos. En relación a la Mediana, las

dimensiones Calidad de la Información y Aceptación como persona, poseen los puntajes más bajos, mientras que sobresale la dimensión Apoyo Emocional con una Mediana más alta. Respecto al Coeficiente de Asimetría, se observa que los puntajes de cada una de las dimensiones se agrupan por encima de la media.

Tabla N° 45: Estadística descriptiva de Mujeres de la muestra, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social.

Estadísticos	Apoyo Emocional	Respeto por la autonomía	Calidad de la información	Convergencia de metas	Aceptación como persona
N	45	45	45	45	45
Media	67,35	38,02	20,62	33,66	13,04
Mediana	72	41	24	38	15
Moda	72	20	16	38	21
Desv. Est.	20,98	15,46	18,66	20,34	9,08
Asimetría	-0,96	-0,96	-2,16	-1,17	-0,642
Mínimo	-9	-15	-65	-44	-15
Máximo	111	62	50	77	30

Tabla N° 46: Estadística descriptiva de Hombres de la muestra, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social.

Estadísticos	Apoyo emocional	Respeto por la autonomía	Calidad de la Información	Convergencia de metas	Aceptación como persona
N	58	58	58	58	58
Media	69,41	39,20	21,79	36,0	15,58
Mediana	71,5	38	22	36	18,5
Moda	80	36	18	26	21
Desv. Est.	20,33	15,99	13,68	16,27	9,00
Asimetría	-0,20	-0,11	-0,43	0,82	-1,44
Mínimo	18	0	-14	10	-13
Máximo	115	71	51	86	27

Según el sexo de la muestra, se observa que los hombres presentan en cada una de las dimensiones, una Media más alta que el grupo de las mujeres. A su vez, en ambos

sexos, la dimensión con mayor Media y Desviación estándar es Apoyo Emocional, mientras que los más bajos, corresponden a la dimensión Aceptación como Persona.

Respecto al coeficiente de Asimetría, se observa que en el caso de las mujeres, los puntajes en las seis dimensiones, tienden a agruparse por sobre la media, igual situación para los hombres, a excepción de la dimensión Convergencia de Metas, en donde los puntajes se agrupan por debajo de la Media.

Tabla N° 47: Estadística descriptiva del primer tramo etéreo de la muestra, para las seis Dimensiones de Apoyo Social

13 a 14 AÑOS

Estadísticos	Apoyo emocional	Respeto por la autonomía	Calidad de la información	Convergencia de metas	Aceptación como persona
N	23	23	23	23	23
Media	67,56	35,43	19,73	31,82	14,04
Mediana	66	37	21	27	16
Moda	40	38	16	26	21
Desv. Est.	16,84	14,94	13,34	15,11	9,39
Asimetría	0,58	-0,26	-0,47	0,45	-1,09
Mínimo	40	5	-14	6	-13
Máximo	110	62	50	63	30

Tabla N° 48: Estadística descriptiva del segundo tramo etéreo de la muestra, para las seis Dimensiones de Apoyo Social

15 a 16 AÑOS

Estadísticos	Apoyo Emocional	Respeto por la autonomía	Calidad de la información	Convergencia de metas	Aceptación como persona
N	63	63	63	63	63
Media	69,79	39,01	20,60	35,47	14,87
Mediana	73	39	23	37	18
Moda	75	36	29	38	21
Desv. Est.	22,04	16,19	17,29	20,52	8,72
Asimetría	-0,74	-0,48	-1,99	-0,52	-1,01
Mínimo	-9	-15	-65	-44	-15
Máximo	115	71	48	86	28

Tabla N° 49: Estadística descriptiva del tercer tramo etáreo de la muestra, para las seis Dimensiones de Apoyo Social.

17 a 18 AÑOS

Estadísticos	Apoyo emocional	Respeto por autonomía	Calidad de la información	Convergencia de metas	Aceptación como persona
N	17	17	17	17	17
Media	65,05	41,88	25,88	37,41	13,58
Mediana	71	45	29	39	17
Moda	23	20	32	38	21
Desv. Est.	19,95	14,86	13,97	11,07	10,37
Asimetría	-0,70	-0,70	-0,36	-0,63	-1,16
Mínimo	23	10	-5	10	-10
Máximo	93	62	51	57	26

Según la edad de la muestra, es posible observar que para los tres tramos etáreos, la dimensión que presenta los puntajes más altos en la Media y Desviación Estándar, es Apoyo Emocional, en tanto, aquella con los puntajes más bajos, es la dimensión Aceptación como Persona.

En las dimensiones Respeto por la Autonomía, Calidad de la Información y Convergencia de Metas, los puntajes para la Media y Mediana, aumentan a medida que los jóvenes avanzan en edad.

Se destaca en el coeficiente de Asimetría, puntajes positivos sólo en el tramo etáreo de 13 y 14 años, para las dimensiones Apoyo Emocional y Convergencia de Metas, es decir, los puntajes se agrupan por debajo de la Media.

2. Análisis Correlacional.

2.1. Análisis Correlacional entre Fuentes de Apoyo Social.

Tabla N° 50: Correlaciones entre las seis Fuentes de Apoyo Social

CORRELACIONES ENTRE FUENTES						
	Padre	Madre	Adulto	Hermano(a)	Amigo(a)	Pololo(a)
Padre	-	0.59	0.28	0.27	0.18	0.14
Madre	-	-	0.45	0.36	0.35	0.18
Adulto	-	-	-	0.38	0.33	0.06
Hermano(a)	-	-	-	-	0.57	0.19
Amigo(a)	-	-	-	-	-	0.26
Pololo(a)	-	-	-	-	-	-

En la tabla anterior, se observa una correlación positiva entre todas las Fuentes de Apoyo Social, llegando a ser Considerable entre las Fuentes Padre - Madre (0.59), y entre las Fuentes Hermano(a) - Amigo(a) (0.57). A esto le sigue una correlación positiva de nivel Medio entre la mayoría de las otras Fuentes, desatacándose la correlación entre las Fuentes Madre - Adulto (0.45). En cambio, la correlación más baja- aún cuando es positiva - se encuentra entre las Fuentes Adulto - Pololo(a).

2.2. Análisis Correlacional entre Dimensiones de Apoyo Social.

Tabla N° 51: Correlaciones entre las cinco Dimensiones de Apoyo Social

CORRELACIONES ENTRE DIMENSIONES					
	Apoyo Emocional	Respeto por la Autonomía	Calidad de la Información	Convergencia de Metas	Aceptación como Persona
Apoyo Emocional	-	0,64	0,67	0,63	0,61
Respeto por la Autonomía		-	0,64	0,52	0,61
Calidad de la Información			-	0,60	0,59
Convergencia de Metas				-	0,58
Aceptación Como Persona					-

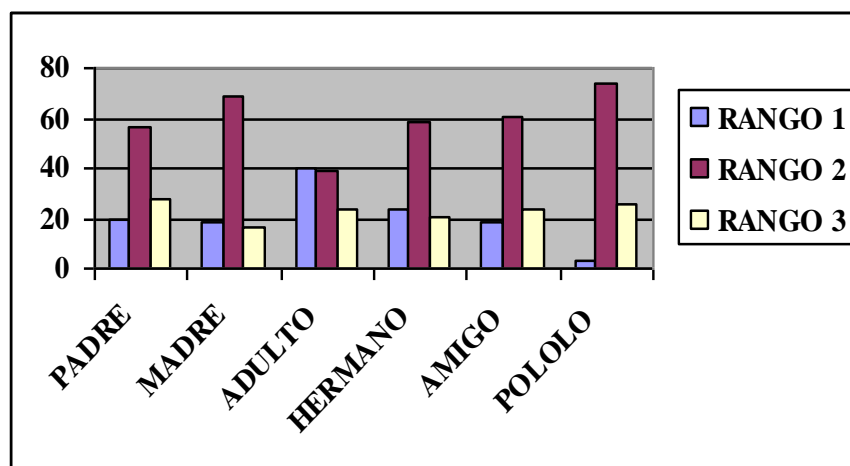
Como lo muestra la tabla, el coeficiente de correlación de Pearson resulta de nivel Considerable entre cada una de las Dimensiones del Apoyo Social evaluadas, siendo particularmente alto entre las Dimensiones Apoyo Emocional con Respeto por la Autonomía y Respeto por la Autonomía con Calidad de la Información (0.64).

2.3. Análisis Correlacional entre Dimensiones y Fuentes de Apoyo Social

Tabla N° 52: Correlaciones entre las cinco Dimensiones de Apoyo y las seis Fuentes de Apoyo Social

CORRELACIONES ENTRE DIMENSIONES Y FUENTES						
	Padre	Madre	Adulto	Hermano(a)	Amigo(a)	Pololo(a)
Apoyo Emocional	0,62	0,69	0,58	0,54	0,51	0,47
Respeto por la Autonomía	0,50	0,63	0,53	0,62	0,57	0,29
Calidad de la Información	0,62	0,59	0,53	0,54	0,54	0,35
Convergencia de Metas	0,52	0,67	0,45	0,61	0,59	0,48
Aceptación Como Persona	0,46	0,66	0,47	0,60	0,53	0,21

Figura N° 7: Gráfico de distribución por rangos en la muestra total, para las seis Fuentes de Apoyo Social



Como se observa, la distribución de la muestra total concentra para todas las Fuentes de Apoyo a la mayoría de los jóvenes en el Rango de Nivel Medio de Apoyo Social. Esto, con excepción de la Fuente Adulto, la cual presenta porcentajes similares entre los Rangos Bajo y Medio.

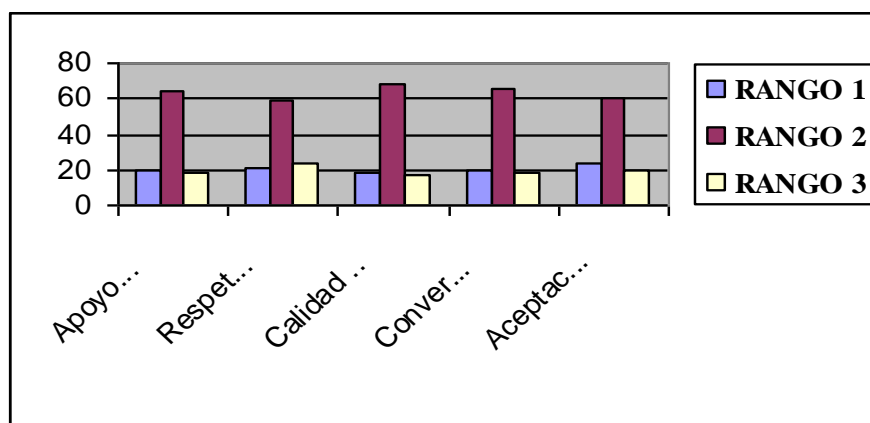
El segundo mayor porcentaje separa entre aquellas Fuentes que están en el Rango de Alta percepción de Apoyo, como Padre, Amigo(a) y Pololo(a), y aquellas Fuentes que están en el Rango de Bajo nivel de Apoyo, como Madre y Hermano.

3.2. Análisis Puntajes Normalizados por Dimensiones de Apoyo Social

Tabla N° 54: Distribución por rangos en la muestra total, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social

RANGOS	Apoyo Emocional		Respeto por la autonomía		Calidad de la Información		Convergencia de Metas		Aceptación como Persona	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
RANGO 1	20	19	21	20	18	17	20	19	23	22
RANGO 2	64	63	59	58	68	67	65	64	60	59
RANGO 3	19	18	23	22	17	16	18	17	20	19
TOTAL	103	100	103	100	103	100	103	100	103	100

Figura N° 8: Gráfico de distribución por rangos en la muestra total, para las cinco Dimensiones de Apoyo Social



Como muestra la tabla anterior, se evidencia que para cada una de las dimensiones del apoyo social, la mayoría de los jóvenes se ubica en el segundo rango correspondiente al nivel medio.

En segundo lugar los porcentajes se concentran dentro del Rango Bajo para todas las Dimensiones; excepto Respeto por la Autonomía, la que concentra a la segunda mayoría en el Rango Alto de Apoyo.

5.6 OBJETIVO N° 6: Determinar el tipo de relación existente entre las cuatro variables dependientes estudiadas.

1. Análisis Correlacional

A continuación se detallan por medio del coeficiente de correlación de Pearson, la relación existente entre las cuatro variables en estudio; a saber, Autoestima, Bienestar Psicológico, Apoyo Social Funcional (Fuentes y Dimensiones) y Estructural y, Participación Social (con sus subescalas de Integración Comunitaria y Participación Comunitaria).

Para todos los análisis, el coeficiente es significativo al nivel del 0.5, es decir, existe un 95% de confianza en que la correlación sea verdadera y 5% de probabilidad de error.

Tabla N° 55: Estadística Correlacional entre las Fuentes del Apoyo Social con las Subescalas Integración Comunitaria y Participación Comunitaria

FUENTES DE APOYO SOCIAL	PARTICIPACIÓN COMUNITARIA	INTEGRACIÓN COMUNITARIA
Padre	0,07	0,00
Madre	0,25	0,11
Adulto	0,07	0,09
Hermano	0,17	0,12
Amigo/a	0,06	-0,06
Pololo/a	0,12	0,02

Al correlacionar las Fuentes de Apoyo Social con las subescalas del cuestionario de Participación Social, se obtiene que las correlaciones más altas – si bien de nivel

medio- se encuentran entre las Fuentes de Apoyo Social con la subescala Participación Comunitaria, particularmente con la Fuente de Apoyo Madre (0,25), seguida de la Fuente Hermano(a) con 0.17, y en tercer lugar, con la fuente Pololo(a) (0,12). Por otra parte, las correlaciones más bajas se encuentran entre las Fuentes de Apoyo y la subescala Integración Comunitaria, específicamente con la Fuente Amigo(a) (-0.06), lo que se califica como una correlación negativa débil, y con la Fuente de Apoyo Padre (0.00), donde no existe correlación alguna entre estas variables.

Tabla N° 56: Estadística Correlacional, entre las Dimensiones del Apoyo Social y las Subescalas Participación Comunitaria e Integración Comunitaria

DIMENSIONES DE APOYO SOCIAL	PARTICIPACIÓN COMUNITARIA	INTEGRACIÓN COMUNITARIA
Apoyo Emocional	0.20	0.12
Respeto por la Autonomía	0.24	0.05
Calidad de la Información	0.17	- 0.02
Convergencia de Metas	0.11	0.06
Aceptación como Persona	0.03	0.09

En la tabla anterior, se observa una correlación positiva de nivel Medio entre la Subescala Participación Comunitaria y cuatro de las cinco Dimensiones del Apoyo Social, siendo particularmente alta con la Dimensión Respeto por la Autonomía (0.24). Su contraparte, la correlación más baja, se encuentra con la Dimensión Aceptación como Persona (0.03).

Por su parte, la Subescala Integración Comunitaria correlaciona positivamente con cuatro de las cinco Dimensiones del Apoyo Social, aunque alcanzando un nivel Medio

sólo con la Dimensión Apoyo Emocional (0.12). Conjuntamente, muestra una correlación negativa Débil con la Dimensión Calidad de la Información (- 0.02).

Tabla N 57: Estadística correlacional entre la Presencia de un Mejor Amigo (CAS 1) y las subescalas de Participación e Integración Comunitaria.

	Participación Comunitaria	Integración Comunitaria
Tiene mejor Amigo	0.07	- 0.11

La tabla indica que la correlación entre la presencia de un Mejor amigo con Participación comunitaria es positiva pero de carácter débil, mientras que con Integración Comunitaria la relación existente es negativa.

Tabla N° 58: Estadística Correlacional de Pearson, entre Autoestima y las subescalas Participación Comunitaria e Integración Comunitaria.

	Participación Comunitaria	Integración Comunitaria
Autoestima	0,15	0,05

Entre la variable Autoestima y la Subescala Participación Comunitaria se encuentra una relación positiva media, en tanto con la subescala Integración Comunitaria, se observa una correlación positiva Débil.

Tabla N° 59: Estadística Correlacional de Pearson, entre Autoestima y Fuentes de Apoyo Social.

	Padre	Madre	Adulto	Hermano(a)	Amigo(a)	Pololo(a)
Autoestima	0,27	0,38	0,26	0,35	0,41	0,16

La tabla muestra que existen correlaciones positivas entre Autoestima y cada una de las Fuentes de Apoyo Social. La más alta es con la Fuente Amigo(a); mientras que la más baja es con la Fuente Pololo(a). Para todos los casos, se alcanza un coeficiente de correlación de nivel Medio.

Tabla N° 60: Estadística correlacional de Pearson, entre Autoestima y Dimensiones de Apoyo Social.

	Apoyo Emocional	Respeto por la Autonomía	Calidad de la Información	Convergencia de Metas	Aceptación como Persona
Autoestima	0.34	0.33	0.38	0.45	0.48

En la tabla anterior, se observa una correlación positiva de nivel Medio entre Autoestima y cada una de las cinco Dimensiones del Apoyo Social, siendo particularmente altas con las Dimensiones Aceptación como Persona y Convergencia de Metas.

Tabla N° 61: Estadística correlacional entre Autoestima con Tipo de familia y con la presencia de un Mejor Amigo.

	Tipo de Familia	Tiene Mejor Amigo
Autoestima	0.06	0.23

La tabla muestra una correlación positiva entre Autoestima y Tipo de Familia, si bien esta es débil, en tanto con la presencia de un mejor Amigo la correlación es de nivel medio, es decir una relación positiva más fuerte.

Tabla N° 62: Estadística Correlacional de Pearson, entre Bienestar Psicológico y las subescalas Participación Comunitaria e Integración Comunitaria.

	Participación Comunitaria	Integración Comunitaria
Bienestar Psicológico	-0,07	0,03

La tabla muestra que la variable Bienestar Psicológico – entendiendo ésta como el riesgo de padecer algún trastorno psicológico- presenta una correlación positiva, aunque débil, con Integración Comunitaria. Por su parte, obtiene una correlación negativa también débil, con la subescala Participación Comunitaria.

Tabla N° 63: Estadística Correlacional de Pearson, entre Bienestar Psicológico y Fuentes Apoyo Social.

	Padre	Madre	Adulto	Hermano(a)	Amigo(a)	Pololo(a)
Bienestar Psicológico	-0,37	-0,44	-0,30	-0,26	-0,34	-0,08

La tabla anterior nos muestra que al correlacionar la variable Bienestar Psicológico (riesgo de padecer algún trastorno psicológico) con las seis Fuentes del Apoyo Social, todas resultan ser negativas de nivel Medio, siendo las más importantes con las Fuentes de Apoyo Madre y Padre, con -0.44 y -0.37 respectivamente.

Tabla N° 64: Estadística correlacional de Pearson, entre Bienestar Psicológico y Dimensiones del Apoyo Social.

	Apoyo Emocional	Respeto por la Autonomía	Calidad de la Información	Convergencia de Metas	Aceptación como Persona
Bienestar Psicológico	- 0.34	- 0.28	- 0.39	- 0.50	- 0.44

Como se observa en la tabla anterior, existe una correlación negativa de nivel Medio entre el Riesgo de padecer un Trastorno Psicológico y el Apoyo Social percibido en cada una de las Dimensiones evaluadas; lo cual se evidencia particularmente en la Dimensión Convergencia de Metas (- 0.50).

Tabla N° 65: Estadística correlacional de Pearson, entre Bienestar Psicológico y Autoestima.

	Autoestima
Bienestar Psicológico	-0,57

Se observa que entre el riesgo de padecer un trastorno psicológico y la Autoestima, existe una correlación negativa considerable; es decir, a mayor nivel de Autoestima, menor riesgo de padecer un trastorno psicológico.

Tabla N° 66: Estadística correlacional entre Bienestar Psicológico con Tipo de familia y la Presencia de un Mejor Amigo(CAS-1).

	Tipo de Familia	Tiene Mejor Amigo
Bienestar Psicológico	0.23	0.16

De lo anterior se obtiene que el Bienestar Psicológico correlaciona positivamente y en un nivel medio con el Tipo de Familia y con la presencia de un Mejor Amigo.

Tabla N° 67: Estadística correlacional entre dos Dimensiones del Apoyo Social con tipo de Familia (CAS- 1).

Dimensiones del Apoyo Social	Tipo de familia
Calidad de la Información	0.02
Convergencia de Metas	0.24

La correlación de Pearson muestra una relación positiva débil entre Calidad de la Información y Tipo de familia, y una relación positiva media entre Convergencia de Metas y Tipo de familia.

Tabla N° 68: Estadística correlacional entre la Dimensión Respeto por la autonomía y presencia de Hermanos (CAS- 1)

Dimensión del Apoyo Social	Presencia de Hermanos
Respeto por la Autonomía	0.10

Finalmente, existe una relación positiva débil entre la Dimensión Respeto por la Autonomía y la Presencia de hermanos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS POR CASOS

En adelante se presenta un breve análisis de resultados por casos, obtenidos en función de la normalización de los puntajes para 4 de los cuestionarios aplicados y estructurados en base a los 3 Rangos ya descritos (Rango 1 o Nivel Bajo; Rango 2 o Nivel Medio; Rango 3 o Nivel Alto). Tal análisis pretende constituirse en una instancia de comparación entre variables de distinta naturaleza, las que se definen de la siguiente manera:

- Variables Individuales, como lo son **Bienestar Psicológico y Autoestima**.
- Variables Microsociales, como lo son **Apoyo Social** (de tipo Funcional, que incluye la evaluación de 6 Fuentes y 5 Dimensiones) y **Participación e Integración Comunitaria** (que incluye la evaluación de 2 subescalas de igual nombre).

En base a esta apreciación, los casos analizados fueron extraídos de la confluencia de Altas o Bajas calificaciones en las Variables Individuales, a partir de los cuales se estudió el comportamiento que para cada situación presentaban las Variables Contextuales.

A continuación se presenta la frecuencia de casos en que ambas variables individuales se encuentran en igual rango de calificación. Es decir, Bajo Nivel de Bienestar Psicológico y de Autoestima (Rango 1) o Alto Nivel de Bienestar Psicológico y de Autoestima (Rango 3); esto, considerando sexo y edad de los jóvenes que se encuentran en dichas situaciones.

Tabla N° 69: Frecuencia de casos que presentan Bajos Niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima.

EDAD/SEXO	MUJERES	HOMBRES
	N	N
13 - 14 años	1	1
15 – 16 años	3	3
17 – 18 años	1	1

Como se observa en la tabla, nos encontramos con 10 casos dentro de esta situación (5 hombres y 5 mujeres); sin embargo, según el análisis porcentual de los segmentos muestrales, es el grupo de las mujeres el cual muestra una mayor tendencia a presentar conjuntamente Bajos Niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima.

Por edad, si bien el grupo de 15-16 años muestra una mayor frecuencia (6 casos), porcentualmente es el grupo de 17-18 años quienes más se encuentran dentro de esta tendencia.

Tabla N° 70: Frecuencia de casos que presentan Altos Niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima.

EDAD/SEXO	MUJERES	HOMBRES
	N	N
13 - 14 años	0	2
15 – 16 años	3	5
17 – 18 años	2	0

Como se observa en la tabla, nos encontramos con 12 casos dentro de esta situación (7 hombres y 5 mujeres); sin embargo, el análisis porcentual de los segmentos muestrales, también nos muestra al grupo de las mujeres con una mayor tendencia a presentar conjuntamente Altos Niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima.

Por edad, si bien el grupo de 15-16 años muestra una mayor frecuencia (8 casos), porcentualmente este segmento junto al de 17-18 años comparten una distribución que los ubica dentro de Altos Niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima. Cabe mencionar, que dentro del grupo 17-18 años con dicha calificación se encuentran sólo mujeres.

A continuación se presentan las tablas que caso a caso sintetizan los resultados obtenidos en las variables contextuales para las 2 situaciones propuestas; esto es, ambas variables individuales en el Rango Alto y ambas variables individuales en el Rango Bajo.

Tabla N° 71: Distribución de los resultados obtenidos en las variables contextuales para aquellos casos en que Bienestar Psicológico y Autoestima

califican en el Rango Bajo.

N° Casos Sexo/Edad	RANGO 1 (Bajo Nivel)	RANGO 3 (Alto Nivel)
Mujer/ 13-14	Dimensión Convergencia de Metas Participación Comunitaria	
* Hombre/ 13-14	Fuentes Padre, Madre, Adulto y Hermano. Dimensiones Apoyo Emocional, Respeto por la Autonomía, Convergencia de Metas y Aceptación como Persona. Integración Comunitaria	Fuentes Amigo y Polola
* Mujer/ 15-16	Fuentes Padre, Madre, Adulto, Hermano, Amigo y Pololo. Dimensiones Apoyo Emocional, Respeto por la Autonomía, Calidad de la Información, Convergencia de Metas y Aceptación como Persona	Participación e Integración Comunitaria.
Mujer/ 15-16	Fuentes Madre, Adulto y Hermano Dimensiones Calidad de la Información y Aceptación como Persona	Fuente Padre.
Mujer/ 15-16	Fuente Adulto. Dimensiones Convergencia de Metas y Aceptación como Persona	Fuente Pololo. Dimensiones Apoyo Emocional y Calidad de la Información Participación e Integración Comunitaria
Hombre/ 15-16	Fuentes Madre, Hermano y Amigo Dimensiones Apoyo Emocional, Calidad de la Información, Convergencia de Metas y Aceptación como Persona. Participación Comunitaria	Fuente Adulto
* Hombre/ 15-16	Fuentes Padre, Madre, Adulto y Hermano. Dimensiones Apoyo Emocional, Respeto por la Autonomía, Calidad de la Información, Convergencia de Metas y Aceptación como Persona. Participación e Integración Comunitaria.	
Hombre/ 15-16	Fuentes Padre, Madre y Hermano Dimensiones Calidad de la Información y Aceptación como Persona	
Mujer/ 17-18	Fuente Padre.	Fuente Pololo.
Hombre/ 17-18	Fuentes Padre, Madre, Hermano y Amigo Dimensiones Apoyo Emocional, Calidad de la Información, Convergencia de Metas y Aceptación como Persona	

En términos generales, la tabla nos permite visibilizar que en los 10 casos en que ambas Variables Individuales - Bienestar Psicológico y Autoestima - se presentan en el

Rango Bajo, existe a la vez un mayor número de variables contextuales en la misma posición; de hecho se observan 4 casos donde ninguna variable contextual medida puntúa en el Rango Alto.

En relación a la evaluación de Apoyo Social (Cas-2), es posible observar una diferencia en los resultados de Fuentes y Dimensiones de dicho Apoyo. Así, cuando los jóvenes tienen Bajo Bienestar Psicológico y Autoestima hay una mayor tendencia a presentar mayor número de Dimensiones antes que Fuentes con baja calificación. Más específicamente, se perfila que en aquellos factores del Apoyo Social que se concentran en el Rango Bajo - que son mayoritarios - los que más se repiten corresponden a las Dimensiones Aceptación como Persona, Calidad de la Información y Convergencia de Metas y a las Fuentes de Apoyo de carácter Familiar (representado por Padre, Madre y Hermano)

Respecto de la segunda variable contextual, Participación e Integración Comunitaria, no es posible observar un comportamiento regular en relación a los Bajos niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima.

Finalmente, es dado destacar 3 casos específicos que comparten como característica el alto número de factores y subescalas mal calificadas al interior de las variables contextuales Apoyo Social y Participación Social. Tales casos están consignados en la tabla con un asterisco.

Tomando en consideración estos 10 casos, se procedió a indagar cuales eran los resultados que ellos presentaban en los Cuestionarios de Apoyo Social Estructural (Cas-1

AD) y de Caracterización Sociodemográfica; ello, con la intención de precisar algunos elementos que eventualmente pudieran estar a la base de las bajas evaluaciones obtenidas por este grupo de jóvenes.

Desde el análisis de la red de apoyo, se encontró que el 40% de este grupo no vive al interior de una familia completa, lo que implica que no están igualmente presentes ambas figuras parentales, que representan una de las fuentes más relevantes de Apoyo. Al mismo tiempo, se encontró que sólo para la mitad de este grupo (50%) está presente otra de las más relevantes Fuentes de Apoyo en este período de la vida, el Mejor Amigo(a), esto, desde hace cerca de un año.

A partir de la caracterización sociodemográfica, se obtuvo que el 90% de los jóvenes de este grupo Nunca ha participado en las actividades extraprogramáticas que existen en su establecimiento; sin embargo, manifiestan interés en hacerlo, aunque la mayoría (60%) no adelanta propuesta alguna para la implementación en el colegio de otra(s) actividad más atractiva. Más allá del ámbito escolar, se observa que el 60% de este grupo No es partícipe de ninguna actividad desarrollada por organizaciones o instituciones de carácter comunitario. Respecto de su tiempo libre, se evidencia una amplia gama de posibilidades con quien compartirlo, incluso solos, no mostrándose una tendencia clara para ello. Bajo esta misma temática, el 30% de estos jóvenes refiere que generalmente no disfruta o lo pasa mal durante el tiempo libre del cual dispone.

Tabla N° 72: Distribución de los resultados obtenidos en las variables contextuales para aquellos casos en que Bienestar Psicológico y Autoestima califican en el Rango Alto.

N° Casos	RANGO 3 (Alto Nivel)	RANGO 1 (Bajo Nivel)
Hombre/ 13- 14	Fuentes Padre, Adulto, Amigo y Pololo. Dimensiones Apoyo Emocional y Calidad de la Información	Fuente Hermano
* Hombre/ 13-14	Fuente Adulto.	Fuentes Padre y Madre. Dimensiones Apoyo Emocional, Respeto por la Autonomía, Calidad de la Información y Aceptación como Persona
Mujer/ 15-16	Fuentes Padre y Amigo. Dimensión Calidad de la Información	Fuente Adulto. Participación Comunitaria
Mujer/ 15-16	Fuentes Padre, Madre y Pololo. Dimensiones Respeto por la Autonomía y Convergencia de Metas	Fuente Adulto. Participación Comunitaria
Mujer/ 15-16	Fuentes Madre, Hermano y Amigo. Dimensión Apoyo Emocional. Integración Comunitaria	Fuente Adulto.
Hombre/ 15-16	Fuentes Padre y Adulto. Dimensiones Apoyo Emocional y Convergencia de Metas	Integración Comunitaria.
Hombre/ 15-16	Fuente Adulto. Dimensión Convergencia de Metas. Participación Comunitaria	
Hombre/ 15-16	Fuentes Padre, Adulto, Hermano, Amigo y Polola. Dimensiones Apoyo Emocional, Calidad de la Información, Convergencia de Metas y Aceptación como Persona. Participación e Integración Comunitaria.	
Hombre/ 15-16		Fuente Adulto.
Hombre/ 15-16	Dimensión Aceptación como Persona.	Fuente Amigo.
Mujer/ 17-18	Fuentes Hermano, Amigo y Pololo. Dimensiones Apoyo Emocional, Respeto por la Autonomía, Calidad de la Información y Convergencia de Metas. Participación Comunitaria	Integración Comunitaria
Mujer/ 17- 18	Fuentes, Padre, Madre y Amigo.	Fuentes Adulto y Hermano Participación e Integración Comunitaria.

En términos generales, la tabla nos permite visibilizar que en los 12 casos en que ambas Variables Individuales - Bienestar Psicológico y Autoestima - se presentan en el Rango Alto, existe a la vez un mayor número de variables contextuales en la misma

posición; de hecho se observan 2 casos donde ninguna variable contextual medida puntúa en el Rango Bajo y 6 casos donde existe solo una de ellas en el Rango Bajo.

En relación a la evaluación de Apoyo Social (Cas-2), es posible observar una diferencia en los resultados de Fuentes y Dimensiones de dicho Apoyo. Así, cuando los jóvenes tienen Alto Nivel Bienestar Psicológico y Autoestima hay una mayor tendencia a presentar mayor número de Fuentes antes que Dimensiones con alta calificación. Más específicamente, para los casos en que hay mayor cantidad de factores bien calificados, en la mitad de ellos se verifica la presencia del Padre y el Amigo (a) como dos Fuentes relevantes de Apoyo, siendo las únicas que marcan presencia constante. Situación inversa se observa respecto de la Fuente Adulto, que en cinco casos puntúa negativamente.

Respecto de la segunda variable contextual, Participación e Integración Comunitaria, nuevamente no es posible observar un comportamiento regular en relación a los Altos niveles de Bienestar Psicológico y Autoestima.

Finalmente, es necesario destacar 1 caso particular, el cual se escapa del comportamiento general de este grupo, al presentar un alto número (6) de factores del Apoyo Social mal calificados. Dicho caso está consignado en la tabla con un asterisco.

Tomando en consideración estos 12 casos ya descritos, y analizados específicamente desde el punto de vista de la red de apoyo, se encontró que el 83% de este grupo vive al interior de una familia completa, lo que al menos en términos formales muestra la presencia de ambas figuras parentales, y la potencia que estas tienen respecto del Apoyo que entregan. En este mismo contexto, se observa la fuerte presencia de otras dos figuras altamente relevantes - como lo son el Hermano(a) y el Mejor Amigo(a) - las cuales alcanzan un 92% cada una. Cabe señalar que para las $\frac{3}{4}$ de estos jóvenes, dicha amistad la mantienen desde hace más de 2 años. Un último aspecto a destacar lo

constituye la existencia de una relación amorosa (Pololo(a)), que dentro de este grupo representa una Fuente de Apoyo en el 50% de los casos.

A partir de la caracterización sociodemográfica, se obtuvo que el 50% de los jóvenes de este grupo Participa Activamente en alguna actividad extraprogramática existentes en su establecimiento; a la vez que proponen nuevas actividades que les gustaría se desarrollaran en él. Conjuntamente, pero fuera del ámbito escolar, se observa que el 58% de este grupo es parte de alguna actividad desarrollada por organizaciones o instituciones de carácter comunitario. Un idéntico porcentaje manifiesta que su tiempo libre lo comparte con miembros de la familia y sus amigos del sector donde reside. Bajo esta misma temática, la gran mayoría (92%) de ellos refiere que generalmente disfruta o lo pasa bien durante el tiempo libre del cual dispone.

CAPITULO 6

CONCLUSIONES

En las páginas siguientes se exponen las conclusiones de este estudio, las cuales son presentadas según el orden de los objetivos propuestos, planteándose inicialmente los resultados centrales de cada una de las cuatro variables estudiadas y sus respectivas correlaciones, para dar paso en segundo lugar a la interpretación y explicación de las mismas.

Para el caso de las Variables Individuales, los resultados muestran que tanto la evaluación de los jóvenes respecto del Bienestar que experimentan en su vida cotidiana como de la imagen que poseen de ellos mismos, se encuentra dentro de los Niveles Medios o Sensibles, presentando en ambos casos una tendencia hacia Niveles Altos; lo que revela a jóvenes con una autoestima positiva y una menor posibilidad de padecer algún trastorno psicológico.

Respecto de la diferenciación por sexo, si bien las diferencias son mínimas, los resultados indica que son las mujeres quienes poseen evaluaciones más bajas en lo relativo a las Variables Individuales; presentando un leve menor nivel de Autoestima, a la vez que un mayor Riesgo de padecer algún trastorno psicológico.

Por su parte, la variable edad se muestra como poco relevante a la hora de concluir respecto de la situación de Autoestima y Bienestar Psicológico en este grupo de jóvenes. Por sobre esto, es posible precisar que aquellos que presentan menor Autoestima se encuentran entre los 17 y 18 años; y aquellos que presentan más bajo Bienestar Psicológico son los jóvenes de entre 13 y 14 años.

El análisis correlacional confirma que existe una alta relación entre la Autoestima y el Bienestar Psicológico de los jóvenes, marcando la tendencia que otros estudios acerca de la Autoestima en jóvenes chilenos encuentran en torno a que una baja autoestima se relaciona con la presencia de trastornos psicológicos y viceversa. (Montt. S, Ulloa. C, 1996).

Conjuntamente ambas Variables Individuales correlacionan positivamente tanto con la presencia de un Mejor Amigo (Cas 1- AD) - lo que refleja la importancia de los pares, especialmente del mejor amigo como figura de apoyo relevante para el adolescente – como con el Tipo de Familia, evidenciándose con ello la dimensión protectora de ambas figuras parentales sobre los niveles de Autoestima y Bienestar Psicológico de los jóvenes, favoreciendo una mejor salud mental en los jóvenes.

En lo relativo a las Variables Contextuales o Microsociales evaluadas, la primera de ellas - Apoyo Social Percibido - y específicamente respecto de las Fuentes de donde emana este Apoyo, los resultados revelan que todas, excepto Adulto (quien opera como la de menor relevancia) son evaluadas en un nivel Intermedio por este grupo de jóvenes.

De manera más específica, se observa que la figura que representa la mayor Fuente de Apoyo para los jóvenes proviene del medio Extrafamiliar, representado puntualmente por el Amigo - lo que aparece como altamente concordante en lo relativo a que son éstos con quienes preferentemente comparten sus actividades y tiempo libre (1) -, y ante lo cual se observan ciertas expresiones particulares en relación al sexo y edad de quienes evalúan. Así, parece constituir una Fuente de Apoyo más potente en las mujeres

(1) Información extraída de Cuestionario Sociodemográfico aplicado en este mismo estudio.

y para los jóvenes de más edad o en adolescencia tardía. Al respecto, el Estudio sobre salud mental juvenil (U. De Chile, 1999) en relación a las redes sociales, señala que las mujeres aparecen mejor dotadas de ellas que los hombres y, por lo tanto, el entorno les resulta más eficiente para solucionar problemas y proveerse de apoyo material o afectivo. Los hombres, en cambio, mantienen un tipo de relaciones que no incluye el intercambio de experiencias problemáticas, marcando una tendencia a la resolución personal de esas situaciones.

Como perfilan los resultados, la figura Intrafamiliar más relevante queda representada por la Madre, quien goza de la segunda mejor evaluación, siendo una Fuente de Apoyo más significativa para los hombres y en los jóvenes de más edad. Así mismo, y como concluye un estudio realizado por Oliva y Parra (2002) “en general, los jóvenes de ambos sexos hablan más con sus madres que con sus padres, y con ellas tratan temas algo más íntimos”.

Concretamente, las evaluaciones instalan en cuarto lugar al Padre, destacando su reducción gradual como agente apoyador a medida que los jóvenes se acercan a la Adolescencia tardía.

De igual manera, Amigo y Madre son las Fuentes que correlacionan con mayor fuerza con las variables individuales, particularmente entre Bienestar Psicológico y el Apoyo que los jóvenes perciben de sus Madres, y entre Autoestima y el Apoyo del Amigo. Reiterando que Amigo es la Fuente mejor evaluada, es pertinente destacar que constituye una de las más bajas relaciones con elementos contextuales como la Participación e Integración Comunitaria; mientras que la figura de la Madre sí la presenta y en su grado más alto.

Respecto de las Dimensiones o funciones del Apoyo Social, resalta que todas ellas son evaluadas en el nivel Intermedio tanto por las mujeres como por los hombres, siendo estos últimos quienes adquieren leves mejores puntuaciones, pero coincidiendo ambos respecto de las posiciones en que cada función fue calificada. Los resultados comprueban que, al igual que en un estudio realizado con una muestra semejante dentro de la región (De Jalab, K., 2002), aquella dimensión más positivamente percibida corresponde a la recepción de Apoyo Emocional.

Como contraparte, la dimensión más débilmente percibida por los jóvenes corresponde a Aceptación como Persona, función que emana preferentemente desde las fuentes Madre, Hermano y Amigo.

Por su parte, la diferenciación por edad permite observar que algunas funciones del apoyo son mejor evaluadas a medida que los adolescentes avanzan en años, como es el caso de Respeto por la Autonomía, Calidad de la Información y Convergencia de Metas. Como señalan Hurlock (1980) y Fierro (1996), la Autonomía es un símbolo de estatus para el adolescente, le sirve para informar a sus pares que ya no es un niño y que ha alcanzado una posición cercana a la adultez, por lo que se constituye en uno de los rasgos más destacados de la nueva situación social del adolescente.

Específicamente, y considerando que la dimensión Apoyo Emocional es la mejor evaluada, el análisis correlacional demuestra que este tipo de apoyo proviene primeramente de los padres antes que de otras fuentes, que es la que más fuertemente relaciona con Participación e Integración Comunitaria; pero que sin embargo no tiene el mismo comportamiento con las variables individuales de Autoestima y Bienestar Psicológico; por el contrario, tal relación es más estrecha con Convergencia de Metas y Aceptación como Persona. Al respecto, últimamente se ha planteado una visión más

normalizada en torno a la relación entre padres e hijos durante la adolescencia, período en el cual a pesar de los conflictos - aún más frecuentes en la adolescencia temprana - los padres continúan siendo una importante fuente de apoyo para sus hijos (Noller, 1994).

Este mismo análisis muestra que la Madre se levanta en los jóvenes como la Fuente de Apoyo desde donde principalmente emana cada una de las funciones del Apoyo Social.

Los resultados en torno a la segunda variable microsocial evaluada – Participación Social – muestran que la mayor parte de los jóvenes se encuentra en un nivel medio; dentro del cual la subescala Integración Comunitaria adquiere una leve mejor evaluación que la de Participación Comunitaria. Al respecto, y según el cuestionario de caracterización sociodemográfico aplicado, la mayoría de los jóvenes ha participado actual o recientemente en alguna actividad u organización de carácter social (sea formal o informal); situación que podría, más allá de la participación concreta, estar facilitando sentimientos positivos de integración al interior de la comunidad en que se desarrollan.

Dentro de este contexto, y si bien las diferencias no son profundas, son los hombres quienes poseen una mejor percepción tanto de su nivel de Integración como de Participación Comunitaria.

Una situación menos definida se presenta en relación a la edad, puesto que ambas subescalas resultan altamente similares para todos los jóvenes. Sin embargo, un análisis más detallado permite observar el comportamiento inverso que presentan las edades extremas de esta muestra; de tal manera que entre los 13-14 años se encuentran los mejores resultados de Participación junto a los más bajos de Integración, mientras que a

los 17- 18 años se encuentran los mejores resultados de Integración, a la vez que los más bajos de Participación.

. En este mismo sentido, son los jóvenes de entre 15 y 16 años los que presentan un comportamiento más estable en lo que a Participación Social y sentimiento de pertenencia se refiere; encontrándose además coincidencias con el perfil definido para esta edad en un estudio semejante (de Jalab, K.,2002), ya que sus puntajes los ubican dentro del perfil tanto para Integración como para Participación Comunitaria.

La correlación entre las subescalas Integración Comunitaria y Participación Comunitaria presentan un nivel medio y positiva, lo mismo que con las Fuentes Hermano y Madre. Cabe destacar que Integración Comunitaria contiene una relación negativa con la Fuente Amigo, lo que se corrobora con resultados semejantes entre dicha subescala y la presencia de un Mejor Amigo. Así mismo, se relaciona positivamente sólo con la dimensión Apoyo Emocional, y en un nivel medio, mientras existe una relación negativa con la dimensión Calidad de la Información.

Por su parte, la subescala Participación Comunitaria presenta correlaciones positivas de nivel medio con cuatro de las dimensiones del Apoyo Social (Respeto Autonomía, Apoyo Emocional, Calidad de la Información y Convergencia de Metas); lo mismo que con la existencia de un Mejor Amigo.

Esta mismo análisis permite definir que la correlación entre ambas subescalas de Participación Social y las variables individuales, existe una relación de carácter positivo en nivel medio, sin embargo, ésta es mayor entre la subescala Participación Comunitaria y Autoestima y Bienestar antes que entre estas últimas y la subescala Integración Comunitaria.

Como se expuso anteriormente, las menores evaluaciones de las mujeres en torno a las Variables Individuales, estarían concordando con diversas investigaciones realizadas en jóvenes de nuestro país, donde los hombres presentan un nivel de Salud Mental superior al de las mujeres, mientras que éstas muestran un mayor riesgo de padecer algún trastorno psicológico y de sufrir trastornos emocionales (INJ,1999; Moggia. A, 2000).

Tal situación puede ser explicada a la luz de las diferencias en el desarrollo de los jóvenes, donde se contemplan las influencias del medio familiar, social, y de género, a partir de lo cual hombres y mujeres toman elementos de análisis distintos como primordiales para sus propias valoraciones personales, juzgándose así de manera diferente. (Pearson, 1993). Esta menor evaluación es entendida por Cochrane (1992, en Alvaro, 1996), en orden a que las mujeres se encuentran en una situación social de desventaja respecto a los hombres por diversas variables: como asignación de roles diferenciados, diferencias en la expresión de emociones, estrategias de afrontamiento diferentes, posición desfavorable en el mercado del trabajo, socialización diferencial según sexo del individuo.

Como queda de manifiesto en los resultados, son los jóvenes de mayor edad quienes ven deteriorada su Autoestima, constituyéndose en una situación sobre la cual podrían estar interviniendo las variaciones que suelen producirse en el contexto escolar - ya que para la mayoría de los jóvenes este periodo suele coincidir con el salto de la Educación Media a la Superior y al mundo laboral – y el inicio o búsqueda de las relaciones de pareja; lo que no hace sino añadir más presión a todo lo anterior, el adolescente puede empezar a tener dudas sobre su propia capacidad y valía para resolver con éxito todas estas tareas y experimente cierto descenso en su Autoestima (Oliva y cols., 2002).

De igual manera, el hecho que los jóvenes de menor edad poseen un mayor Riesgo de Padecer un Trastorno Psicológico; podría vincularse con la mayor presencia de conflictos emocionales y familiares en la Adolescencia temprana, pues es en esta etapa donde se producen los mayores cambios físicos y cognitivos que representan un quiebre entre la niñez y la adolescencia propiamente tal.

Dado la alta correlación obtenida entre ambas Variables Individuales y las Fuentes de Apoyo Madre y Amigo, especialmente Bienestar Psicológico y Madre y entre Autoestima y Amigo; el planteamiento de Oliva y cols., (2002) nos señala que el apoyo parental durante la adolescencia produce una autoestima más alta, mayor satisfacción vital, menor malestar psicológico, un mejor ajuste escolar y mayor estabilidad en las relaciones de pareja, mientras que especialmente al final de la adolescencia, la autoestima y la satisfacción vital dependen en mayor medida de la relación con los iguales que con el apoyo de los padres, lo que pone de relieve la importancia creciente de los compañeros como figuras de apoyo (Dekovic, 1999; Laible et al, 2000).

Puesto que la mayor Fuente de Apoyo proviene del medio extrafamiliar, especialmente para las mujeres y para los adolescentes de más edad, existen estudios que señalan que las mujeres durante su adolescencia suelen presentar una mayor percepción de apoyo en este medio antes que en el intrafamiliar, y donde habitualmente se desarrolla una transacción del apoyo social desde los padres hacia las relaciones íntimas y de confianza del adolescente, presentes en la red extrafamiliar. Más aún,. Oliva y cols. (2002), afirman que “el apoyo parental favorece el ajuste general de los jóvenes durante la adolescencia temprana y media, mientras que el apego a los iguales ejerce una

influencia positiva sobre el ajuste emocional, pero no sobre el conductual, hasta el inicio de la etapa adulta”.

Si consideramos que la figura intrafamiliar mejor evaluada queda representada por la Madre, ilustrándose con ello la distinta implicación que padres y madres tienen en la crianza y educación de sus hijos(as). En nuestra sociedad, las madres parecen estar más presentes en el hogar que los padres, aún entre aquellas que trabajan fuera del hogar, estando frecuentemente más implicadas en las vidas de sus hijos no sólo en términos de una mayor presencia física, sino que también de una mayor proximidad emocional (Menéndez, 1999).

Al considerar como una de las centrales conclusiones respecto de la Participación Social juvenil, la mejor percepción que poseen los hombres tanto en sus niveles de Participación como de Integración Comunitaria, la autora Dina Krauskopf (1998) señala que los hombres tienen más facilidades para la participación en grupos, donde predominan las actividades deportivas, en cambio las mujeres suelen tener más actividades intrahogareñas, mayor reclusión y menor participación en grupos, predominando en los religiosos. Lo anterior se ve confirmado en el cuestionario de caracterización antes mencionado, donde se observa que efectivamente es el grupo de los hombres el cual presenta mayor experiencia de Participación Social (tanto al interior de su establecimiento como en la Comunidad más extendida), reflejado particularmente en actividades deportivas y de grupos juveniles.

En orden a que son los jóvenes de menor edad quienes cuentan con una percepción más positiva respecto de su Participación Social, pero con un sentimiento de pertenencia débil; el estudio desarrollado por la facultad de psicología de la Universidad de Chile (1999) sobre salud mental de los jóvenes urbanos de los '90, enfatiza sobre esta

misma conclusión, al señalar que los jóvenes de menor edad cuentan con un nivel de bienestar subjetivo menor que los jóvenes de mayor edad; lo que implica que en los primeros existe una autopercepción más negativa y una autoestima más baja, así como una insatisfacción mayor respecto de la afectividad de su entorno más cercano

DISCUSIÓN

Uno de los principales aportes de este estudio dice relación con la población objetivo que aborda, los jóvenes, tomando en consideración la escasez de investigaciones que existen acerca de este grupo etáreo, y particularmente en torno a la temática de los aspectos subjetivos de la Integración Social; donde, si bien ésta constituye uno de los objetivos de las políticas sociales orientadas hacia la juventud en nuestro país, suele ser abordada desde una perspectiva más objetiva - centrada en su incorporación al mundo educativo o laboral, y en la frecuencia de contactos sociales e índices de participación - antes que en los sentimientos relacionados con el contar con una red social y con la pertenencia respecto a la comunidad en que viven los jóvenes.

Otro aspecto que creemos pertinente rescatar es la importancia de incorporar variables individuales al Modelo Teórico Metodológico de la Integración Social planteado por Alfaro y Asún, lo que permite enriquecer la evaluación de la Integración Social de los jóvenes, agregando nuevos elementos de análisis, que para nuestro estudio permiten conocer de qué manera la percepción de apoyo y la participación social se relacionan con aspectos más individuales del joven. En el entendimiento que dichas variables configuran una red de soporte que contribuye al bienestar psicosocial de los jóvenes ante condiciones de vida más vulnerables (situación socioeconómica, género, edad, escolaridad, etc.), su ausencia o déficit puede ser interiorizado por el joven como parte de su identidad, y de este modo, puede incidir negativamente en su autovalía personal y su bienestar.

En este mismo sentido, y recogiendo lo expuesto anteriormente es que consideramos que este estudio enfatiza la pertinencia de una línea de trabajo que desde

la perspectiva psicosocial propone modelos de intervención en torno a la temática de la Integración Social; a la vez, que se constituye en una herramienta informativa que eventualmente aporte tanto al diseño de las estrategias como a la ejecución de los programas y proyectos dirigidos a la población juvenil.

Como se extrae de la correlación entre las Variables Individuales y Microsociales, al existir mayor relación de las primeras con Apoyo Social – tanto estructural como funcional – antes que con Participación e Integración Comunitaria, es posible considerar que la evaluación de los jóvenes acerca de su posición dentro de la comunidad tiene una tendencia a tomar como referencia a su medio social más cercano (familia nuclear y amigos) por sobre el medio comunitario.

Considerando además que los jóvenes participantes de esta investigación se encuentran, desde lo objetivo, integrados socialmente - al ser parte de un sistema escolar, el cual puede ser visto como un espacio protegido – y que desde lo subjetivo hacen evaluaciones que refieren un sentido de pertenencia que no se muestra en crisis; resultan dos interpretaciones posibles y no excluyentes: la primera dice relación con la puesta en relieve de la confusión respecto de los conceptos de participación social y participación política en el discurso público; dado que la mayoría de estos jóvenes parecieran ejercer su participación no en niveles macrosociales, sino más bien en organizaciones comunitarias o en grupos coyunturales, generalmente más ajenos a la política y sin incidencia en la toma de decisiones a nivel nacional. . La segunda interpretación dice relación con la vivencia extendida en un modelo de sociedad moderna que potencia lo individual por sobre lo colectivo, favoreciendo que los espacios comunitarios se diluyan, que se atomice la comunidad y se fortalezca el individualismo, circunscribiendo la participación a este mismo ámbito.

En definitiva, son las personas del núcleo más cercano los que tendrían una mayor incidencia en los aspectos más individuales del joven, mientras que lo proveniente del contexto de la participación social representa un elemento de menor relevancia en este mismo sentido.

A partir de lo expuesto anteriormente surgen dos grandes interrogantes, la primera dice relación con la situación de los jóvenes en lo referente al grado de integración – objetiva y subjetiva - una vez que egresan de la educación Media, puesto que muchos de ellos se ven enfrentados a la complicada tarea de ingresar al mundo laboral o de la educación superior. La segunda interrogante surge en el sentido de conocer cuáles serían los resultados de una muestra distinta a la utilizada en este estudio, y que puede estar compuesta por jóvenes que se encuentran en otra situación; como aquellos que no están incorporados al sistema educacional, los que buscan trabajo por primera vez, los que se encuentran cesantes, etc.

Cabe destacar que debido a la gran cantidad de información recogida, durante la fase de análisis de resultados surgió una gran variedad de posibilidades en torno a su mejor aprovechamiento. En este sentido, y si bien sobrepasa los objetivos planteados por esta investigación, propusimos la generación de un análisis de casos; el cual se centra en los jóvenes que se escapan de la norma (aquellos que se ubican fuera del rango medio), y comprende la comparación de sus resultados entre las variables individuales y contextuales, con el propósito de conocer más detalladamente la relación entre éstas. De lo anterior se confirma que la percepción de Apoyo Social tiene un correlato más directo que la Participación e Integración Comunitaria en los aspectos individuales de los jóvenes.

Por otra parte, es posible establecer algunas limitaciones de nuestro estudio, por cuanto se enmarca en un diseño cuantitativo que pretendía establecer ciertos indicadores de la situación actual de los jóvenes en torno a la Integración Social. Por lo mismo, no se constituye en una radiografía de la realidad, y ciertamente requiere de una indagación de otro tipo que permita obtener una visión más acabada de la situación actual de los jóvenes. En este sentido, se plantea la necesidad de profundizar hacia el ámbito de la subjetividad abordada desde una perspectiva cualitativa, es decir, que indague sobre los significados que manejan los jóvenes y los adultos (padres, apoderados, familiares cercanos, etc) acerca de las temáticas abordadas en esta investigación; sin duda, la utilización de fuentes diversas proporcionará una información mucho más completa y equilibrada.

Otro aspecto a considerar dice relación con el carácter transversal del estudio, de validez más limitada que un diseño de tipo longitudinal, que nos revelaría de forma más clara cómo se comportan a lo largo de los años de juventud las distintas variables estudiadas y el tipo de relación que éstas establecen.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, V y cols. (1998). Género en los adolescentes de hoy: Un estudio de representaciones sociales en una población de adolescentes secundarios de establecimientos educacionales de Valparaíso y Viña del Mar. Tesis para optar al grado de Psicólogo. Universidad de Valparaíso.
- Alsinet, C, Casas, F y Rosich, M. Relación entre la satisfacción vital y la satisfacción en el deporte de un grupo de adolescentes entre 12 y 14 años.
- Álvaro, J y Páez, D. (1996). Psicología Social de la Salud Mental. En Psicología Social Aplicada. Edit. McGraw- Hill.
- Alfaro, J. (1992). Una aproximación psicosocial al concepto de salud mental. Santiago de Chile, Editorial Diego Portales
- Astudillo, L. (1998). Estudio comparativo del Bienestar general en adolescentes beneficiarios del Sename. Tesis para optar al grado de psicólogo. Universidad de Valparaíso.
- Asún, D., Alfaro, J., Morales, G. (1994). Análisis Crítico de Categorías y Estrategias utilizadas para el Estudio e Intervención Psicosocial con Jóvenes en Chile. Revista Chilena de Psicología. N° 1, Vol 15.
- Asún, D. Y cols. (2000). Antecedentes y Presentación de un Modelo Teórico - Metodológico para Evaluar la Integración Social. Revista de Psicología y Ciencias Humanas PRAXIS. Universidad Diego Portales, Chile. Año 1 Vol. 1.
- Asún, D. Y cols. (1991). Drogas, juventud y Exclusión Social. Universidad Diego Portales. Chile

- Castro, A. y Martina, M. (2001). Rasgos de personalidad, Bienestar Psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. Revista Interdisciplinaria. N° 18, Vol. 1 (pp. 65- 85).
- Cava, M. y Musitu, G. (2000). Integración y Participación en la Comunidad: un análisis de su influencia en el Bienestar Psicosocial. Revista de Psicología. Universidad de Valparaíso, Chile. Año 1, Vol. 1 (pp. 33-46).
- Corvalán, F. (2000). Participación Social juvenil: Un estudio cualitativo en jóvenes urbano populares de la comuna de Quillota. Tesis para optar al grado de Psicólogo. Universidad de Valparaíso.
- Dávila, O. (2002). Biografías y trayectorias juveniles. Revista Última Década, Ediciones Cidpa, Viña del Mar, N° 17(pp. 97- 116).
- Dávila, O. (1998). Exclusión Social y Juventud Popular. Revista Última Década, Ediciones Cidpa, Viña del Mar. Año 6, N° 8 (pp. 89-108).
- Dávila, O. (1998). Juventud Popular: Transitando por el trapecio. ¿Con red o sin ella? En Sectores Populares entre los Claroscuros de la Integración y la Humanización. Ediciones Cidpa, Viña del Mar. (pp.81 – 98)
- De Jalab, K. (2002). Apoyo Social y Participación e Integración Comunitaria en jóvenes estudiantes hombres y mujeres de la región de Valparaíso: estudio descriptivo correlacional. Tesis para optar al grado de psicólogo. Universidad de Valparaíso.
- División de Organizaciones Sociales. (2001). Política de Participación Ciudadana: aspectos programáticos y metodológicos. Santiago, Chile.

- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes?, acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Revista Última Década, Ediciones Cidpa. N° 13 (pp. 59 - 77).
- Escuela de psicología de la Universidad de Chile (1999). Estudio sobre la Salud Mental de los Jóvenes urbanos de los '90. Para el Instituto Nacional de la Juventud. Santiago. Chile.
- Espinoza, V. (2002). Ciudadanía y Juventud: Análisis de los Perfiles de Oferta y Demanda de las Políticas Sociales ante la nueva realidad Juvenil. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago. Chile
- Fierro, A. (1996). Manual de Psicología de la Personalidad. Editorial Paidós. Barcelona. España.
- Florenzano, R. (1988). La Salud del Adolescente en Chile. Editorial CPU. Chile.
- García, C. (1999). Manual para la utilización del Cuestionario de Salud General de Goldberg. Adaptación Cubana. Revista Cubana de Medicina Integral. N° 15, Vol. 1 (pp. 88- 97).
- García, F. (1998). La propuesta biopsicosocial del ciudadano sano. Revista Psicología Social y Aplicada. N° 51, Vol. 2 (pp. 269- 278).
- Garrido, A (1992). La autoestima como reflejo de las transiciones de los jóvenes al mercado del trabajo. Revista Interacción Social. Universidad Complutense de Madrid. España. Vol. 2, (pp. 127-139).
- González, P y Rogat, G. (2000). Violencia conyugal, trabajo y salud mental, desde una perspectiva psicosocial: Estudio exploratorio descriptivo del bienestar psicosocial en mujeres que viven violencia conyugal en las comunas de Valparaíso y Viña del Mar. Revista de psicología de la Universidad de Valparaíso, Chile. (pp. 97- 115)

- Gracia, Herrero y Musitu (1995). El Apoyo social. Barcelona: PPU. España.
- Hernández, R., Collado, C., Jucio, P. (1991). Metodología de la Investigación. Editorial McGraw-Hill. Interamericana de México.
- Herrero, J y Musitu, G. (1998). Apoyo Social, estrés y depresión: Un análisis causal del efecto supresor. Revista de Psicología Social, Universidad de Valencia. España. N° 13, Vol. 2. (pp. 195- 203).
- Hollander, E. (1982). Principios y métodos de psicología social. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Hurlock, E. (1980). Psicología de la Adolescencia. Editorial Piados. Barcelona. España.
- Instituto Nacional de la Juventud. (2000). La Juventud en el Triángulo de las Bermudas. Editorial Interjoven. Chile
- Jara, D. (2001). Bienestar Psicológico, Sintomatología Depresiva, Autoestima, Satisfacción con la Vida Actual y Apoyo Social: un estudio descriptivo en una muestra de hombres desempleados de la V Región de Valparaíso. Tesis de Título. Escuela de Psicología. Universidad de Valparaíso. Chile.
- Jara, R. (1999). Jóvenes y Espacios Públicos. Revista Última Década, Ediciones Cidpa, Viña del Mar, N° 11.
- Krauskopf, D (1998). El enfoque de género en la situación juvenil. Editorial José Martí. Managua. Colombia.
- Krauskopf, D (1998). Dimensiones críticas de la participación social de las juventudes. Extracto del trabajo participación y desarrollo social en la adolescencia. Fondo de población de Naciones Unidas. San José de Costa Rica.

- Marchesi, A. (1985). Desarrollo psicológico y educación. Editorial Alianza. Madrid. España.
- Mena, I. (1993). Desarrollo socioafectivo en la Enseñanza Media. Editorial CPU. Chile.
- Mena, I. y Rittershaussen, S. (1991). La Juventud y la Enseñanza Media. Edit. CPU. Chile
- Micco, S. y Saffirio, E. Comunitarios, ni Liberales, ni Conservadores. Revista Tolerancia Cero. Dirección Internet [www. Google. cl](http://www.google.cl).
- Moggia, A.(2000). Apoyo Social y Bienestar Psicológico en Alumnos de 4° Medio de los Liceos de Valparaíso. Tesis de Título. Escuela de Psicología Universidad de Valparaíso. Chile.
- Oliva, A, Parra, F y Sánchez, C. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictores del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. Universidad de Sevilla. España.
- Oliva, A y Parra, F (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. Universidad de Sevilla. España.
- Oliva, A y Parra, F (2002). Autonomía emocional durante la adolescencia. Universidad de Sevilla. España.
- Oyarzún, A. (2000). La cultura juvenil se ha hecho secundaria pero aún es una allegada. Revista Última Década, Ediciones Cidpa. N° 12, (pp. 25 - 44).
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1989). El desarrollo humano. Editorial Mac Graw- Hill e Interamericana de México.

- Pearson, J. Turner, L. y Todd, W. (1993). Comunicación y Género. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1998). Desarrollo Humano en Chile - 1998: Las Paradojas de la Modernización. Santiago, Chile.
- Redondo, J. (1999). La condición juvenil entre la educación y el empleo. Revista Última Década, Ediciones Cidpa. N° 12, (pp. 175- 223).
- Sánchez, E. (1995). La Participación Social Comunitaria desde la Perspectiva de la Psicología Social. Revista Interamericana de Psicología. N°2, Vol.29, (pp.227- 242).
- Sánchez., E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. Revista Anales de Psicología. Universidad de Murcia. España. N° 2, Vol. 15, (pp. 251- 260).
- Sarmiento, J. (1998) Exclusión Social y Ciudadanía Política. Revista Última Década Ediciones Cidpa, Viña del Mar. Año 6, N° 8, (pp.53 - 70).
- Secretaría General de Gobierno, V Región. (2001). Estudio de Participación Social entre Instituciones Regionales, Comunes y Organizaciones Sociales en los Sectores de Trabajo y Vivienda. Gobierno de Chile.
- Simón, MA. (1999). Manual de psicología de la Salud. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España.
- Stone, L .J. (1995). Niñez y adolescencia. Editorial Lunen Hormé. Argentina.
- Weinstein, J. (2001). Joven y alumno, desafíos de la enseñanza Media. Revista Última Década, Ediciones Cidpa. N° 15, (pp. 99-119).

A N E X O S

A N E X O A

CUESTIONARIO DE BIENESTAR PSICOLOGICO DE GOLDBERG (GHQ-12)

CUESTIONARIO DE BIENESTAR PSICOLOGICO GHQ-12

Lea cuidadosamente estas preguntas. Nos gustaría saber si usted ha tenido algunas molestias o trastornos, y cómo ha estado de salud en las últimas semanas. Conteste a todas las preguntas. Marque con una cruz la respuesta que escoja. Queremos saber los problemas recientes y actuales, no los del pasado.

1) ¿Ha podido concentrarse bien en lo que hace?

Mejor que lo habitual _____
Igual que lo habitual _____
Menos que lo habitual _____
Mucho menos que lo habitual _____

2) ¿Sus preocupaciones le han hecho perder mucho sueño?

No, en absoluto _____
No más de lo habitual _____
Bastante más que lo habitual _____
Mucho más _____

3) ¿Ha sentido que está jugando un papel útil en la vida?

Más que lo habitual _____
Igual que lo habitual _____
Menos útil que lo habitual _____
Mucho menos _____

4) ¿Se ha sentido capaz de tomar decisiones?

Más capaz que lo habitual _____
Igual que lo habitual _____
Menos capaz que lo habitual _____
Mucho menos _____

5) ¿Se ha sentido constantemente agobiado y en tensión?

No, en absoluto _____
No más que lo habitual _____
Bastante más que lo habitual _____
Mucho más _____

6) ¿Ha sentido que no puede superar sus dificultades?

No, en absoluto _____
 No más que lo habitual _____
 Bastante más que lo habitual _____
 Mucho más _____

7) ¿Ha sido capaz de disfrutar sus actividades normales de cada día?

Más que lo habitual _____
 Igual que lo habitual _____
 Menos que lo habitual _____
 Mucho menos _____

8) ¿Ha sido capaz de hacer frente a sus problemas?

Más capaz que lo habitual _____
 Igual que lo habitual _____
 Menos capaz que lo habitual _____
 Mucho menos _____

9) ¿Se ha sentido poco feliz y deprimido?

No, en absoluto _____
 No más que lo habitual _____
 Bastante más que lo habitual _____
 Mucho más _____

10) ¿Ha perdido confianza en sí mismo?

No, en absoluto _____
 No más que lo habitual _____
 Bastante más que lo habitual _____
 Mucho más _____

11) ¿Ha pensado que usted es una persona que no vale para nada?

No, en absoluto _____
 No más que lo habitual _____
 Bastante más que lo habitual _____
 Mucho más _____

12) ¿Se siente razonablemente feliz considerando todas las circunstancias?

Más feliz que lo habitual _____
 Aproximadamente lo mismo que lo habitual _____
 Menos feliz que lo habitual _____
 Mucho menos que lo habitual _____

A N E X O B

CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA DE ROSENBERG

CUESTIONARIO DE AUTOESTIMA DE ROSENBERG

Por favor, rodea con un círculo el número que mejor se corresponde con tu grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las afirmaciones siguientes. Recuerda que:

- 1: Totalmente en desacuerdo
- 2: Generalmente en desacuerdo
- 3: Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4: Generalmente de acuerdo
- 5: Totalmente de acuerdo

1. Me considero una persona útil para tener cerca.	1	2	3	4	5
2. Puedo hacer las cosas tan bien como las personas de mi propia edad.	1	2	3	4	5
3. No tengo mucho de lo que estar orgulloso.	1	2	3	4	5
4. Algunas veces pienso que no soy nada valioso.	1	2	3	4	5
5. Creo que soy tan valioso como persona como cualquier otro.	1	2	3	4	5
6. Siento que no puedo hacer nada bien.	1	2	3	4	5
7. Cuando hago algo siempre lo hago bien.	1	2	3	4	5
8. Realmente no llego a ninguna parte con mi vida.	1	2	3	4	5

A N E X O C

CUESTIONARIO DE PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN COMUNITARIA

CUESTIONARIO DE PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN COMUNITARIA
(Gracia, M. J y Musitu, G)

Por favor, rodea con un círculo el número que mejor se corresponde con tu grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las afirmaciones siguientes. Recuerda que:

- 1: Muy en desacuerdo
- 2: En desacuerdo
- 3: En parte de acuerdo y en parte en desacuerdo
- 4: De acuerdo
- 5: Muy de acuerdo

1. Me encuentro a disgusto dentro de mi barrio o comunidad.	1	2	3	4	5
2. Me siento identificado con mi barrio o comunidad.	1	2	3	4	5
3. Mis opiniones son bien recibidas en mi barrio o comunidad.	1	2	3	4	5
4. Muy pocas personas en mi comunidad saben quién soy yo.	1	2	3	4	5
5. Siento el barrio como algo mío	1	2	3	4	5
6. Colaboro con las organizaciones y asociaciones de mi comunidad.	1	2	3	4	5
7. Participo en actividades sociales de mi barrio o comunidad.	1	2	3	4	5
8. Participo en algún grupo social o cívico (asociaciones de vecinos, dueñas de casa, etc)	1	2	3	4	5
9. No participo en las reivindicaciones sociales que se llevan a cabo en mi barrio o comunidad.	1	2	3	4	5
10. Acudo a las llamadas de apoyo que se hacen dentro de mi comunidad.	1	2	3	4	5
11. Participo en las actividades socio-recreativas de mi comunidad.	1	2	3	4	5

A N E X O D

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN CAS 1 – AD

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN CAS 1 – AD

Todo el mundo tiene algunas personas que son importantes para él/ ella. Las preguntas siguientes se relacionan con esas personas. Señala con una cruz la respuesta que consideres adecuada.

1. ¿Cómo es tu familia?

- Familia completa (padre, madre, hijos)
- Familia con padres separados o divorciados
- Familia reconstituida (alguno de tus padres se ha unido o casado por segunda vez)
- Familia con padres adoptivos
- Otro tipo:.....

2. Aparte de tus padres, ¿hay otro adulto con el que tengas una relación especial? (abuelo/a, tío/a, profesor/a, etc.)

- No
- Sí, es un /una.....

3. ¿Cuántos hermanos tienes?

Tengo.....hermanos. De ellos, todavía viven en casa

Tengo hermanas. De ellas, todavía viven en casa

4. ¿Qué hermano es más importante o especial para ti? Por ejemplo, lo consideras el más simpático, le cuentas más cosas.

- No tengo hermanos /as
- Hermano mayor que yo
- Hermana mayor que yo
- Hermano menor que yo
- Hermana menor que yo
- Hermano/ a gemelo o mellizo
- Ningún hermano es más importante

5. ¿Tienes un/ a mejor amigo/ a?

(ATENCIÓN: un mejor amigo es una persona que también diría que tú eres su mejor amigo/a. En esta pregunta no tienes que referirte a la persona con la que sales o de la que estas enamorado?)

- No, no tengo un/a mejor amigo/a
(si has contestado que No, pasa directamente a la pregunta 8)
- Sí, tengo un/a mejor amigo/a

6. ¿ Tu mejor amigo/a es un/a compañero/a de clase?
- No
 - Sí
7. ¿ Desde cuándo son amigos/ as?
- Hace menos de un mes
 - Entre un mes y seis meses
 - Entre seis meses y un año
 - Entre uno y dos años
 - Hace más de dos años
8. ¿Sales con alguien o estás enamorado de alguien?
- No, no salgo con nadie ni estoy enamorado/a
 - Sí, estoy enamorado/a de una persona con la que no salgo
 - Sí, salgo con una persona de la que estoy enamorado/a
 - Sí, salgo con una persona de la que no estoy todavía enamorado/a
9. ¿La persona con la que sales o estás enamorado/a, es un compañero de clase?
- No, no es un compañero/a de clase
 - Sí, es un/a compañero/a
10. ¿Cuánto tiempo hace que sales con esa persona y/o estás enamorado de ella?
- Hace menos de un mes
 - Entre un mes y seis meses
 - Entre seis meses y un año
 - Hace más de dos años.

A N E X O E
CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN CAS 2 – AD

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN CAS 2 – AD

A continuación encontrarás una lista de afirmaciones que se refieren a las personas que pueden ser importantes para ti: padre, madre, adulto especial, hermano/a, mejor amigo/a, pololo/a.

Piensa en qué grado cada una de las afirmaciones describe mejor la relación que tienes con esa persona, y marca con una cruz la casilla correspondiente en la tabla. Si no tienes alguna de estas personas, deja en blanco la casilla. Las respuestas posibles son:

1	2	3	4	5
Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

Por ejemplo:

1.- Me demuestra que me admira

Si tu padre siempre te demuestra que te admira, marcarás con una cruz la casilla Siempre, que corresponde a la línea Padre. Si tu madre te demuestra pocas veces que te admira, marcarás con una cruz la casilla Pocas veces, que corresponde a la línea Madre. Seguirás el mismo proceso para cada afirmación y para cada persona.

1. Me demuestra que me quiere

	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Padre					
Madre					
Adulto					
Hermano/ a					
Amigo/ a					
Pololo/ a					

Nota: este mismo formato de respuesta se repite para todas y cada una de las afirmaciones.

2. Me ayuda a decidir por mí mismo
3. Critica mis ideas sobre mi forma de pensar acerca de la vida (religión, política y cuestiones sociales)
4. Critica lo que a mí me gusta (música, ropa, peinado)
5. Me ridiculiza, me humilla, me pone en evidencia
6. Critica todo lo que hago
7. Toma las decisiones por mí, incluso las que quiero tomar por mí mismo
8. No me explica por qué tengo que hacer o dejar de hacer las cosas
9. Me explica o me enseña cómo tengo que hacer las cosas
10. Me demuestra que me admira
11. Me ayuda a que experimente las cosas por mí mismo
12. Me explica por qué una cosa está bien o por qué está mal

13. Acepta mi forma de ser
14. Me siento desilusionado o engañado por esa persona
15. Me acepta como soy
16. Impone reglas muy estrictas
17. Miente para deshacerse de mí
18. Tenemos las mismas ideas acerca de la vida(religión, política y cuestiones sociales)
19. Me apoya en todo lo que hago
20. Me deja solucionar los problemas por mí mismo y me ayuda cuando se lo pido
21. Habla conmigo de lo que me preocupa o me interesa
22. Critica mi trato con los demás
23. Puedo fiarme de esa persona
24. Me trata mal (castigo, indiferencia, broncas, etc)
25. Tengo que hacer exactamente lo que quiere
26. Es una persona muy reservada, nunca dice lo que piensa de mí o lo que siente por mí
27. Tenemos muchas discusiones sobre mi rendimiento escolar, mi futuro o mis posibilidades profesionales.

A N E X O F

CUESTIONARIO DE CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRAFICA

CUESTIONARIO DE CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRAFICA.

Nº :

1.- Curso:

2.- Edad:años.

3.- Sexo

1. Masculino

2. Femenino

4.-¿ Con quien vives actualmente?

1. Solo

5. Tíos

2. Padres

6. Hermanos

3. Papá

7. Abuelos

4. Mamá

8. Otros

5.- Conjuntamente con estudiar ¿ realizas otra actividad?

1. Solo estudio

2. Trabajo no remunerado

3. Trabajo remunerado

4. Voluntariado.

5. Otra, ¿cuál?.....

6.- Participas en alguna actividad extracurricular:

1. Participo activamente

2. Nunca he participado en nada, pero me interesaría

3. Nunca he participado y no me interesa

4. Antes participaba, pero perdí las ganas

7.- Al interior de tu colegio participas en alguna organización.

1. Delegado de curso

2. Miembro del Centro de alumnos

3. Equipo deportivo

4. Grupo de guías y scout

5. Grupo musical

6. Teatro

7. Otra cual ?

8.- En tu tiempo libre, participas en alguna (s) de actividad que se desarrolle al interior de tu comunidad:

1.- Si.

2.- No.

9.- Si tu respuesta es sí, ¿podrías indicarnos al interior de qué organización realizas estas actividades?

- | | |
|--------------------------------|------------------------------------|
| 1. Junta de vecinos | |
| 2. Grupo de mujeres | 8. Organización sindical o gremial |
| 3. Centro de madres | 9. Grupo juvenil |
| 4. Partido político | 10. Grupo ecológico |
| 5. Grupo de Iglesia | 11. Otro cuál ? |
| 6. Club deportivo | |
| 7. Grupo recreativo y cultural | |

10.- Me podrías indicar con cuál de las siguientes personas compartes habitualmente tu tiempo libre:

1. Con amigos(as) del sector donde vivo
2. Con amigos(as) de mi colegio
3. Con amigos(as) de mi trabajo
4. Con mi pareja y amigos(as)
5. Sólo con mi pareja
6. Con mi familia y hermanos(as)
7. Con nadie
8. Otro cuál ?

11.- Cuál es el espacio que a ti más te gusta para poder realizar actividades de tiempo libre:

1. El colegio
2. Gimnasios o espacios deportivos
3. Tu casa o casa de amigos(as)
4. La calla, la plaza
5. Otro espacio cuál ?.....

12.- De cuanto tiempo libre dispones diariamente, descontando las actividades de trabajar, estudiar y trabajo de casa:

1. Menos de dos horas diarias
2. Entre dos y cuatro horas diarias
3. Más de cuatro horas diarias
4. Consideras que no tienes tiempo libre

13.- Si tuvieras que decir como la pasas en tu tiempo libre, dirías que:

1. Siempre lo pasas bien
2. Generalmente lo pasa bien
3. Generalmente te aburres mucho
4. Siempre te aburres

14- A continuación te presentamos una lista de actividades, te pedimos que señales con qué frecuencia las realizas: (**siempre, a veces o nunca**)

Actividad	Siempre	A veces	Nunca o casi nunca
1. Paseos al aire libre			
2. Actividad deportiva			
3. Ir a fiestas			
4. Ir al cine			
5. Ver televisión			
6. Escuchar radio/música			
7. Estar con la polola(o)			
8. Jugar flipper/ vídeo			
9. Ir a la disco, fuente de soda			
10. Leer libros/ revistas			
11. Reuniones familiares			
12. Juntarse con amigos(as)			
13. Leer diarios			
14. Participar en grupos			
15. Vitrinear, comprar			
16. Escribir, pintar, teatro			
17. Ir a recitales o espectáculos			
18. Participar en política			

15.- Según tus intereses, que actividad propondrías se desarrollara en tu colegio:

.....

.....

.....

.....

A N E X O G

RESULTADOS CUESTIONARIO DE CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

CUESTIONARIO DE CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

En las siguientes páginas se presentan los resultados del cuestionario de caracterización sociodemográfica aplicado a la población juvenil participante de este estudio. Dicho cuestionario fue elaborado por el equipo tesista, consta de 15 preguntas estructuradas y es de carácter autoaplicativo.

La construcción y aplicación del instrumento tuvo como objetivo el levantar información que sirva de complemento a los anteriores cuestionarios descritos, particularmente respecto de la situación de Participación de los alumnos - a la vez que generar una base informacional tendiente a detectar y priorizar los intereses y necesidades que tienen los alumnos en torno a ciertas temáticas internas, que podrían eventualmente contribuir al Establecimiento Educacional en la toma de decisiones respecto del programa institucional.

El cuestionario esta organizado en base a 3 aspectos, cada uno con sus correspondientes Items, los que agrupados quedan de la siguiente manera:

I Identificación General y Características Sociodemográficas:

Preguntas N°: 1, 2, 3, 4, 5.

II. Tiempo Libre y Recreación

Preguntas N°: 10, 11, 12, 13, 14.

III Participación Social Juvenil

Preguntas N°: 6, 7, 8, 9, 15

I Identificación General y Caracterización Sociodemográfica

Tabla N° 1 : Distribución sexoetárea

SEXO EDAD	MUJERES		HOMBRES	
	N	%	N	%
13-14 Años	8	18	14	24
15-16 Años	28	62	42	72
17-18 Años	9	20	2	3
Total	45	100	58	100

La Figura de distribución sexoetárea, nos permite observar una concentración de la muestra en el segundo rango etáreo (17-18 años), la cual cuenta con una proporción mayor en los hombres que en las mujeres. Contrariamente, son los hombres quienes constituyen el menor porcentaje dentro del rango 17 – 18 años.

Tabla N° 2 : Distribución muestral según curso

CURSO	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
1° Medio	21	47	27	47	48	47
2° Medio	13	29	18	31	31	30
3° Medio	11	24	13	22	24	23
Total	45	100	58	100	103	100

Como se observa en la tabla, la mayor proporción de alumnos encuestados lo constituyen aquellos que cursan el Primero Medio (47%), con igual distribución entre hombres y mujeres. Le siguen aquellos que cursan el Segundo Medio (30%), y finalmente los de Tercero Medio (23%); ambos cursos presentan con una distribución por sexo altamente homogénea.

Tabla N° 3 : Distribución según la(s) persona(s) con quien viven actualmente los jóvenes.

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Padres	23	52	37	62	60	60
Papá	1	2	0	0	1	1
Mamá	15	34	17	25	31	31
Tíos	2	3	2	3	4	4
Hermanos	1	2	1	2	1	1
Abuelos	3	7	1	2	4	4
Sólo	0	0	0	0	0	0
Total	45	100	58	100	103	100

El cuestionario consultó a los jóvenes por la persona o grupo de personas con las que actualmente viven, con el objeto de analizar la composición de los hogares en los que están insertos los jóvenes. De esto, se observa que los hogares más característicos (91%) son los de tipo nuclear (conformados por padres e hijos, y donde los padres son a la vez jefes de hogar); distinguiéndose un alto porcentaje de familias nucleares con ambos padres presentes (60%); seguidas de familias nucleares monoparentales (32%), en que sólo esta presente uno de ellos, fundamentalmente la madre (31%). Resalta que ningún joven vive actualmente sólo. Las demás alternativas muestran bajo porcentaje y sin grandes diferencias por sexo y edad.

Tabla N° 4: Distribución según tipo de actividad principal

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Sólo Estudia	43	96	49	84	92	88
Trabajo No Remunerado	1	2	3	5	4	4
Trabajo Remunerado	1	2	6	10	7	8
Total	45	100	58	100	103	100

Los resultados muestran que el 88% de los jóvenes refieren que la actividad central que se encuentran actualmente desarrollando la constituye el estudio; particularmente en el grupo de las mujeres, quienes se definen en esta condición en mayor porcentaje que los varones (96% y 84% respectivamente). Estos últimos, representan la

mayor parte de quienes declaran tener conjuntamente una actividad asociada al mundo laboral (sea éste remunerado (5%) o no (10%).

II Tiempo Libre y Recreación

Tabla N° 5: Distribución según cantidad de tiempo libre

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Menos de 2 horas diarias	4	9	10	17	14	14
Entre 2 y 4 horas diarias	22	49	19	33	41	40
Más de 4 horas diarias	18	40	26	45	44	43
No Tiene	1	2	3	5	4	4
TOTAL	45	100	58	100	103	100

Como se observa en la tabla, la gran mayoría de los alumnos dice disponer de más de 2 horas de tiempo libre al día; específicamente, el 43% tiene más de 4 horas y el 40% tiene entre 2 y 4 horas diarias. Por sexo, se observan ciertas diferencias, por cuanto las mujeres aparecen teniendo mayor cantidad de tiempo libre que los hombres. Estos últimos son mayoritarios entre aquellos que gozan de menor cantidad de Tiempo Libre (17% declara tener menos de 2 horas diarias) o que definitivamente no lo tienen.

Tabla N° 6: Distribución según grado de satisfacción de los jóvenes con su tiempo libre

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Siempre Bueno	13	29	19	33	32	31
Generalmente Bueno	20	45	28	48	48	47
Generalmente Malo	10	22	2	3	12	12
Siempre Malo	2	4	9	16	11	10
Total	45	100	58	100	103	100

Complementariamente, se les consultó a los jóvenes por el grado de satisfacción que tienen en torno al tiempo libre que poseen; ante lo cual, la gran mayoría, y sin grandes distinciones por sexo, aparece con una apreciación de carácter positiva, ya que el 47% lo califica como Generalmente Bueno y el 31% como Siempre Bueno. Son las mujeres quienes en mayor porcentaje que los hombres refieren que en su Tiempo Libre lo pasan Generalmente Mal; sin embargo, son los hombres quienes más dicen pasarlo Siempre Mal en este tiempo.

Tabla N° 7 : Distribución según la frecuencia (3) con que los jóvenes realizan algunas actividades de tiempo libre

F R E C U E N C I A S						
S I E M P R E		S Ó L O E N O C A S I O N E S		N U N C A		
1°	Compartir con Amigos	87%	Participar en Grupos	73%	Participar en Política	96%
2°	Escuchar Música	82%	Ir a Bailar	68%	Escribir, Pintar, Teatro	91%
3°	Ver Televisión	74%	Practicar Deportes	61%	Leer Diarios	77%
4°	Ir a Fiestas	63%	Ir a recitales/espectáculos	50%	Leer Libros	72%
5°	Reuniones Familiares	60%	Pasear al Aire libre	48%	Jugar videos/flippers	68%

Para la interpretación de estos resultados, se consideraron sólo aquellas alternativas que concentraban más del 50% para las tres opciones propuestas (Siempre, Sólo en Ocasiones y Nunca). Según esto, y como se observa en la tabla, aquella actividad que los jóvenes realizan con mayor frecuencia es la Compartir con Amigos (87%). De igual manera, la alternativa Participar en Grupos es la que concentra el mayor porcentaje (73%) dentro de las que realizan Solo en Ocasiones. En la opción NUNCA aquella que alcanza las mayores puntuaciones corresponde a la participación en Política (96%).

Tabla N° 8: Distribución según persona(s) con quien comparten los jóvenes su tiempo libre

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Amigos del Sector donde vives	15	34	29	50	44	43
Compañeros de Colegio	7	16	8	14	15	15
Pareja y Amigos	8	18	4	7	12	12
Familia (Padres, Hermanos, etc)	11	24	12	21	23	22
Nadie	2	4	0	0	2	2
Otro(s)	2	4	5	8	7	7
Total	45	100	58	100	103	100

Conjuntamente, se indagó respecto de con que persona o grupo de ellas comparten habitualmente los jóvenes su tiempo libre. Como era de esperar, la relevancia de los grupos de pares se hace patente, por cuanto se observa que la mayoría de los jóvenes (43%) se inclina por compartir su tiempo libre con Amigos de su Sector, donde los hombres la consignan con mayor frecuencia que las mujeres (50% y 34% respectivamente)

La segunda opción para compartir el Tiempo libre, con un 22%, la constituye la Familia y en tercer lugar, con un 15%, los Compañeros de Colegio. Estas 2 opciones no muestran diferencias relevantes según sea hombre o mujer.

Destaca que sólo el 2% de los jóvenes dice no compartir su tiempo libre con otra(s) Persona(s).

Tabla N° 9 : Distribución según uso de espacios/infraestructura durante el tiempo libre

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Colegio	7	16	1	2	8	8
Recinto Deportivo	3	7	13	22	16	16
Tú Casa/Casa de amigos	23	51	15	26	38	37
Calle	6	13	24	41	30	29
Sede Social	0	0	0	0	0	0
Otro	6	13	5	9	11	10
Total	45	100	58	100	103	100

Para conocer los espacios físicos (infraestructura) con los cuales cuentan y validan los jóvenes, se les consultó por el lugar donde habitualmente se reúnen para el ejercicio de las actividades desarrolladas grupalmente. Los resultados muestran la fuerte preponderancia de la vivienda – propia o de amigos - como un lugar de encuentro juvenil (37% del total), evidenciándose las diferencias por sexo puesto que las mujeres lo consignan mucho más que los hombres (51% y 26% respectivamente). La Calle constituye el segundo lugar donde los jóvenes se reúnen con mayor frecuencia (29% del total), siendo un espacio más recurrente para los hombres antes que para las mujeres (41% y 13% respectivamente).

Los espacios menos validados constituyen precisamente aquellos de carácter Comunitario; como la Sede Social (0%), el propio Colegio y los Recintos Deportivos. Estos 2 últimos espacios también evidencian claramente las diferencias por sexo.

III Participación Social Juvenil

Tabla N° 10: Distribución según experiencia de participación en actividades extraescolares.

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Sí, activamente	13	29	26	44	39	38
No, y no tiene interés	17	38	9	16	26	25
No, pero le interesaría	6	13	7	12	13	13
Antes lo hacía, ya no	9	20	16	28	25	24
Total	45	100	58	100	103	100

Para conocer respecto de los espacios en los cuales participan los jóvenes, se les consultó si al interior de su Establecimiento Educacional desarrollaban alguna Actividad de tipo Extraprogramática.. De los resultados, se observa que el porcentaje mayor (38% del total) sí participa de manera activa, siendo los hombres quienes lo hacen con mayor frecuencia que las mujeres (44% y 29% respectivamente). Destaca que a éstos, le siguen aquellos jóvenes que dicen No participar en ninguna actividad extraescolar y que definitivamente no tienen interés en hacerlo (25% del total), siendo la alternativa más

consignada por las mujeres. En tercer lugar, aparecen aquellos jóvenes – mayoritariamente hombres - que sí han participado en este tipo de actividades al interior del colegio, pero no actualmente (24%). El menor porcentaje lo representan equitativamente los hombres y las mujeres que actualmente no están participando, pero que les interesaría hacerlo (13%)

Tabla N° 11: Distribución según tipo de actividad extraescolar desarrollada

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Delegado de Curso	4	18	6	14	10	16
C.C.A.A.	0	0	2	5	2	3
Equipo Deportivo	4	18	16	38	20	31
Grupo Scout	2	9	6	14	8	13
Grupo Musical	4	18	5	12	9	14
Teatro	1	5	2	5	3	5
Otra	7	32	5	12	12	18
Total	22	100	42	100	64	100

A los jóvenes que registraron experiencia de participación – sea ésta vigente o no – en alguna actividad extraescolar, se les pidió que puntualizaran en cual(es) de ellas son o fueron parte; de lo que se obtuvo que el porcentaje más alto (31% del total) se inclina por participar en el área Deportiva, donde los hombres están significativamente más presentes que las mujeres (38% y 18% respectivamente). El porcentaje más alto dentro del grupo de las mujeres, es aquel que agrupa a Otro tipo de actividades extraescolares que no estaban consignadas en el listado propuesto; alternativa que a la vez, representa la segunda mayoría del total de jóvenes (18%). Resalta la escasa frecuencia con que los jóvenes – exclusivamente hombres - eligen ser parte del Centro de Alumnos (3% del total)

Tabla N° 12: Distribución según actividades extraprogramáticas sugeridas por los jóvenes al colegio

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Deportivas	17	39	21	36	38	37
Artísticas	6	13	2	3	8	7
Religiosas	0	0	0	0	0	0
Ayuda Social	2	4	0	0	2	2
Recreativas	8	18	0	0	8	7
Capacitación	3	6	15	27	18	18
Ninguna	9	20	20	34	29	29
Total	45	100	58	100	103	100

Finalmente, se les pidió a los alumnos plantearan sugerencias de actividades extraprogramáticas a su Colegio, y ante lo cual el 37% del total prefiere las de tipo Deportivas, con bastante homogeneidad entre mujeres y hombres. No deja de ser relevante que el segundo porcentaje (29% del total), se inclinó por la alternativa Ninguna; esto, con preponderancia de los hombres por sobre las mujeres (34% y 24% respectivamente). También resulta relevante que la alternativa que alcanzó la tercera preferencia (18%) sea aquella que sugiere la implementación de algún curso de capacitación laboral, opción ciertamente más atractiva para los hombres que para las mujeres (34% y 20% respectivamente).

Tabla N° 13: Distribución según experiencia de participación social.

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
SI	28	62	38	66	66	64
NO	17	38	20	34	37	36
Total	45	100	58	100	103	100

Como muestra la tabla, al indagar respecto de si los jóvenes tienen la experiencia de participación social - más allá de la institución educativa de la cual son parte - la

mayoría aparece respondiendo positivamente (64% del total), con porcentajes similares para hombres y mujeres.

Tabla N° 14: Distribución de la muestra según los espacios de participación social.

ALTERNATIVAS	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
Junta de Vecinos	0	0	0	0	0	0
Grupo de Mujeres	2	7	0	0	2	3
Centro de Madres	0	0	0	0	0	0
Partido Político	0	0	0	0	0	0
Grupo Iglesia	7	25	2	5	9	14
Club Deportivo	4	14	26	69	30	45
Grupo Cultural/Recreacional	1	4	0	0	1	1
Asociación Sindical/Gremial	0	0	0	0	0	0
Grupo Juvenil	12	43	7	18	19	29
Grupo Ecológico	0	0	0	0	0	0
Otra	2	7	3	8	5	8
Total	28	100	38	100	66	100

Complementariamente, se les pidió a aquellos jóvenes que si tienen la experiencia de participar en alguna instancia dentro de su comunidad, que puntualizaran el tipo de actividad que allí les congregaba. De esto se obtuvo que la mayor parte (45% del total) lo hace en el contexto de un Club Deportivo, dentro de lo cual se muestran marcadas diferencias entre hombres y mujeres (69% y 14% respectivamente). A estos le siguen porcentualmente aquellos que participan en Grupos Juveniles (29% del total), espacio de participación ocupado en una amplia mayoría por las mujeres antes que por los hombres (43% y 18% respectivamente). El tercer espacio de participación juvenil lo constituyen los Grupos de Iglesia (14% del total), siendo nuevamente las mujeres quienes por sobre los hombres más participan en él (25% y 5% respectivamente).

Queda por destacar que cinco de las once alternativas enlistadas no fueron consignadas (0%).